



Asamblea General

Sexagésimo noveno período de sesiones

12^a sesión plenaria

Viernes 26 de septiembre de 2014, a las 9.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Kutesa (Uganda)

Se abre la sesión a las 9.00 horas.

Discurso del Presidente de la República de Namibia, Sr. Hifikepunye Pohamba

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Namibia.

El Presidente de la República de Namibia, Sr. Hifikepunye Pohamba, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Namibia, Excmo. Sr. Hifikepunye Pohamba, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Pohamba (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Me enorgullece ver a un distinguido hijo de África presidir el sexagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General, y lo felicito sinceramente por haber sido elegido. Quisiera también rendir homenaje al Presidente del anterior período de sesiones de la Asamblea por su destacado liderazgo.

Esta sesión se celebra en momentos difíciles a nivel mundial. Varios países africanos han venido combatiendo el brote sin precedente de la mortal enfermedad del Ébola; las 200 niñas secuestradas en Nigeria por Boko Haram todavía no se han encontrado ni rescatado; y el indiscriminado bombardeo de Gaza finalizó hace

apenas unas semanas. Al mismo tiempo, los grupos terroristas continúan alterando la paz y la estabilidad en distintas partes del mundo.

Esos problemas no son insuperables, pero para superarlos es necesario constancia y unidad. Por lo tanto, deberíamos reiterar con decisión nuestra fe y seguir adelante, guiados por los valores y los principios duraderos de la Carta de las Naciones Unidas y todo lo que en ella se defiende. Esos valores deberían guiar nuestros debates durante este período de sesiones, incluso nuestro tema “Cumplimiento y aplicación de una agenda transformadora para el desarrollo después de 2015”. Ese tema presenta una oportunidad para que nosotros nos detengamos a reflexionar sobre los éxitos que hemos alcanzado y los problemas por los que hemos atravesado a la hora de aplicar las ambiciosas metas trazadas en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). La creación de un mundo mejor a través del desarrollo incluyente, el aumento de la libertad de todos para vivir sin miseria y una mayor seguridad y prosperidad, sobre todo en los países en desarrollo, son algunas de las prioridades que acordamos hace 14 años.

En Namibia, la aplicación de los ODM ha arrojado numerosos resultados positivos. Hemos reducido el porcentaje de la población que vive en extrema pobreza a más de la mitad. La matrícula escolar en la enseñanza primaria ha alcanzado el 100%. Se presta ya atención médica a numerosas comunidades donde antes no existía. Se han estabilizado los índices de nuevo casos de

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506. Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

14-54938 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



infección del VIH. Nuestra cobertura de tratamiento antirretroviral ha alcanzado el 85%, mientras el índice de prevención de la transmisión de madre a hijo está ya a un 90%. Nos acercamos más a la erradicación de la malaria como amenaza de salud pública, y se ha ampliado también el abasto de agua potable y el saneamiento.

Se han alcanzado también notables éxitos a nivel mundial. Las condiciones de vida de millones de personas han mejorado, sobre todo en los países en desarrollo. Por lo tanto, tenemos una fuerte base sobre la cual hacer realidad los objetivos de desarrollo sostenible que son parte de la agenda para el desarrollo después de 2015. En ese sentido, se deberían adoptar con carácter urgente medidas para satisfacer las necesidades básicas de todos los seres humanos y la protección del entorno natural, del cual todos dependemos para nuestros medios de subsistencia. Considero que no se deben escatimar esfuerzos ni recursos a la hora de hacer frente de manera integral a las causas profundas de los enfrentamientos sociales, la pobreza y el conflicto político en nuestras sociedades.

Los países en desarrollo, sobre todo los Estados de África y los Estados insulares, siguen siendo los más afectados por los efectos adversos del cambio climático. Las inundaciones, las sequías y la erosión del suelo se han tornado más severas, prolongadas y frecuentes. Por lo tanto, Namibia pide la aplicación del programa de acción y de la dinámica Declaración de Windhoek aprobada en 2013 en Namibia en el 11º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación.

Encomiamos al Secretario General por haber auspiciado la Cumbre sobre el Clima durante este período de sesiones de la Asamblea General. Su resultado debería complementar las negociaciones en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático para lograr alcanzar un acuerdo mundial coordinado e importante en 2015.

En el futuro, nuestros debates y nuestras interacciones deberían regirse por los principios articulados en la Declaración del Milenio, el Documento Final de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, titulado “El futuro que queremos” y en los resultados de las principales conferencias y cumbres de las Naciones Unidas sobre los asuntos económicos, sociales y ambientales. Es indispensable garantizar que las preocupaciones planteadas en la posición común africana se incorporen plenamente al programa para el desarrollo después de 2015.

A medida que nos preparamos para la aplicación del programa para el desarrollo después de 2015, debemos demostrar la voluntad política necesaria y crear firmes asociaciones mundiales para hacer realidad nuestros objetivos comunes. Además, debemos unirnos para garantizar la eficaz movilización y la eficiente utilización de los recursos de los sectores público y privado a los niveles nacional e internacional.

Los esfuerzos que se realizan para reformar el sistema de las Naciones Unidas, sobre todo el Consejo de Seguridad, deben concluir sin mayor dilación para que reflejen las realidades geopolíticas contemporáneas.

Seguimos preocupados por la inestabilidad política y los conflictos armados en Sudán del Sur, Somalia, Malí y la República Centroafricana. Sin embargo, el éxito alcanzado por el Gobierno de la República Democrática del Congo, la Misión de Estabilización de la Organización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo y la Comunidad para el Desarrollo de África Meridional, junto con la Brigada de Intervención, para neutralizar las fuerzas negativas en la parte oriental de la República Democrática del Congo es alentador. Con el objetivo de seguir consolidando la paz, hay que ejecutar plenamente el programa voluntario para el desarme, la desmovilización, la repatriación, el reasentamiento y la reintegración de las fuerzas negativas.

Namibia apoya la participación de la mujer en las operaciones de mantenimiento y consolidación de la paz en el mundo. En ese sentido, pedimos la plena aplicación de la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad sobre la mujer, la paz y la seguridad. Namibia ha desplegado actualmente uno de los contingentes de policía mujeres más grandes a la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur.

Namibia sigue pidiendo el levantamiento del embargo económico contra Cuba. El embargo contraviene los esfuerzos internacionales por reducir la pobreza y alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio en los Estados Miembros de las Naciones Unidas. La inclusión en la lista de Cuba como Estado patrocinador del terrorismo internacional no se justifica ni debería aceptarse.

Pedimos la plena aplicación de todas las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas sobre el Sáhara Occidental y Palestina. La comunidad internacional debe cumplir con sus obligaciones y ayudar al Sáhara Occidental y a Palestina a ejercer su derecho inalienable a la libre determinación.

Namibia condena el secuestro de más de 200 niñas y otras personas inocentes por Boko Haram en la

República Federal de Nigeria. Pedimos su libertad inmediata e incondicional.

Apoyamos los esfuerzos internacionales de lucha contra la enfermedad del Ébola en los países africanos afectados. Con ese fin, Namibia ha contribuido con 11 millones de dólares de Namibia a la lucha contra la epidemia mortal.

Tal como se estipula en la Constitución de Namibia, tengo el honor de informar a la Asamblea de que mi mandato como Presidente culminará a principios del próximo año. Por lo tanto, esta es la última vez que me dirigiré a la Asamblea General en calidad de Presidente de la República de Namibia. Quisiera dar las gracias a los Jefes de Estado y de Gobierno por la excelente cooperación que me han brindado a mí y a mi país durante mi mandato. Confío en que se seguirá brindando la misma cooperación a mi sucesor.

Por último, reiteremos nuestro compromiso político colectivo para acelerar la consecución de los ODM a medida que avancemos en la aplicación de la agenda para el desarrollo después de 2015.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de Namibia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Namibia, Sr. Hifikepunye Pohamba, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Guyana, Sr. Donald Rabindranauth Ramotar

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Guyana.

El Presidente de la República de Guyana, Sr. Donald Rabindranauth Ramotar, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Guyana, Excmo. Sr. Donald Rabindranauth Ramotar, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Ramotar (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Lo felicito por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en el período de sesiones de este año. También quiero felicitar a su predecesor, el Embajador John Ashe, de Antigua y Barbuda, y a su equipo, por sentar tan eficazmente las bases de lo que

ahora proseguirá bajo su mandato, ya que está relacionado con la agenda para el desarrollo después de 2015 y otros temas cruciales que merecen la atención directa de la comunidad internacional.

Este debate de la Asamblea General se celebra poco antes de que comience el año fijado por los líderes mundiales en el año 2000 para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Por tanto, es un momento oportuno para evaluar los progresos realizados, así como para entender por qué no pudimos lograr plenamente todos los Objetivos. Eso es esencial si queremos avanzar en la elaboración de la agenda para el desarrollo después de 2015 que estamos a punto de finalizar. Debo recordar que en 2000, cuando se anunciaron los ocho Objetivos, ellos suscitaron gran esperanza y entusiasmo en todo el mundo, especialmente en los países en desarrollo y entre los pobres. Es cierto que hemos hecho un progreso tangible en nuestros esfuerzos por alcanzar los ODM. La pobreza mundial se ha reducido y se sigue reduciendo; muchos niños más asisten a la escuela primaria; los servicios de salud han mejorado para muchas personas, dando como resultado una disminución considerable de la mortalidad infantil, y se ha detenido la propagación del VIH/SIDA y la malaria, que incluso ha retrocedido en algunas regiones.

En Guyana, a pesar de los efectos negativos de la situación financiera internacional, durante los últimos ocho años hemos logrado mantener un crecimiento constante en nuestra economía. De hecho, no solo hemos conseguido hacer crecer nuestra economía, sino también garantizar que el crecimiento se traduzca en una mejor calidad de vida para nuestro pueblo. Somos uno de los 17 países del mundo reconocidos por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación no solo por haber cumplido la meta de reducir el hambre a la mitad, sino también por haber mejorado la nutrición de su pueblo. Hemos logrado la educación primaria universal y estamos a punto de alcanzar la universalidad de la educación secundaria también. Asimismo, hemos hecho importantes avances en materia de vivienda, salud, agua y otros servicios sociales. En ese sentido, quisiera expresar la gratitud de mi país a todos los asociados para el desarrollo que han contribuido en gran medida a los avances que hemos logrado en relación con los ODM. La consolidación de nuestras capacidades en el sector sanitario no habría sido posible sin la ayuda de Cuba, que formó a centenares de nuestros médicos y que nos prestó a pesar de sus propias dificultades económicas. Nos gustaría unirnos una vez más a la gran mayoría de los países del mundo que piden el fin del bloqueo económico de los Estados Unidos a Cuba.

Si bien debemos reconocer los avances que se han logrado en todo el mundo, me apresuro a señalar que estos no han sido uniformes en todos los países o regiones. En algunos lugares, el progreso ha sido espectacular. Asia, por ejemplo, ha tenido un éxito notable respecto de muchos de los Objetivos. En América Latina y el Caribe también se ha producido un progreso considerable. Sin embargo, hay algunas zonas que no han experimentado casi ningún cambio notable desde el año 2000. En otras zonas, principalmente en los países asolados por los conflictos y las guerras, logros encomiables se han revertido. Asimismo, algunos de los Objetivos han resultado ser más difíciles de alcanzar que otros. La mortalidad materna, en particular, exige más atención. Está claro que el mundo podría haber avanzado mucho más en el camino hacia la consecución de los ODM. Lamentablemente, no ha sido así, porque la colaboración necesaria para alcanzar cada uno de los objetivos no fue lo suficientemente fuerte. Por tanto, debemos examinar los motivos por los cuales se han logrado resultados que no son óptimos.

Es cierto que todos somos responsables del bienestar de los pueblos del mundo y del estado de nuestro planeta en general. Sin embargo, lo cierto es que algunos países tienen muchos más recursos que otros, y algunos también utilizan mucho más los recursos del mundo. Y si bien nuestras responsabilidades son compartidas, estas deben diferenciarse necesariamente. La brecha que separa los segmentos superior e inferior de la población mundial aumenta cada vez más. La concentración de la riqueza en manos de unos pocos ha alcanzado proporciones peligrosas. Oxfam Internacional puso de relieve ese fenómeno recientemente, y algunas de las cifras son alarmantes. Oxfam señaló que el 1% de la población mundial que posee la mayor riqueza es dueño de aproximadamente el 46% de la riqueza mundial, que equivale a unos 110 billones de dólares, mientras que el 50% de los más desfavorecidos solo posee 1,7 billones de dólares, o sea, el 0,7% de la riqueza mundial. Esa cantidad, 1,7 billones de dólares, es la misma que poseen las 85 personas más ricas del mundo; en otras palabras, 85 personas tienen tanta riqueza como el 50% de la población mundial. Es evidente que ese grado de desigualdad es insostenible.

De la misma manera, si bien todos hemos acordado aumentar la asistencia para el desarrollo que se otorga a los países en desarrollo, lo cierto es que la transferencia neta de recursos financieros de los países en desarrollo a los países desarrollados no ha disminuido, suma que ascendía a 200.000 millones de dólares en 2002 y que aumentó a 557.000 millones de dólares en 2010. Esa tendencia adversa continúa en la actualidad. Y esa transferencia

de recursos financieros es solo una parte de la situación general. Los países en desarrollo también sufren una pérdida neta de habilidades a favor del mundo desarrollado a través de la migración. Y eso después de que dichos países han gastado enormes sumas en formación. Además, nuestros esfuerzos en los sectores de la salud y la educación muchas veces se ven frustrados por el alto costo de los libros de texto y los medicamentos esenciales debido a las restricciones de los derechos de propiedad intelectual. Estos desequilibrios son claramente insostenibles y solo se pueden abordar a través de medidas mundiales concertadas.

Mientras que muchos países en desarrollo han demostrado una seria determinación por alcanzar los objetivos mediante la asignación de más recursos para el desarrollo humano, el apoyo que les han ofrecido los países desarrollados, como se prevé en el ODM número 8, ha sido considerablemente inferior a lo esperado. Es muy decepcionante, por decir lo menos, que en vista de las apremiantes necesidades, solo haya seis países desarrollados que han mantenido su promesa de reservar el 0,7% de su producto nacional bruto para la asistencia oficial para el desarrollo. Ya que nos estamos preparando para celebrar una nueva conferencia sobre la financiación para el desarrollo en Etiopía el año que viene, me gustaría recordar a la Asamblea que el compromiso del 0,7% se asumió hace más de cuatro decenios en esta misma Asamblea, y se reiteró en 2002, en la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, celebrada en Monterrey.

En vista de esos fracasos, es imprescindible que en el marco para después de 2015 se incluya, en primer lugar, un compromiso con plazos concretos para prestar la asistencia oficial para el desarrollo prometida; en segundo lugar, un marco global para gestionar los derechos de propiedad intelectual, teniendo en cuenta esencialmente las necesidades de desarrollo; en tercer lugar, una estructura de comercio mundial que reconozca las asimetrías del estado general del desarrollo y se adecúe a ellas, y, en cuarto lugar, un marco para procurar que la inversión del sector privado esté en consonancia con la agenda para el desarrollo. Las recomendaciones del Grupo de Trabajo Abierto sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible, así como las del Comité Intergubernamental de Expertos en Financiación del Desarrollo Sostenible, constituyen una buena plataforma que hay que aprovechar.

Al elaborar una agenda transformadora, revestirá especial importancia garantizar que sea suficientemente flexible para responder a las necesidades peculiares de algunos países. Al respecto, las circunstancias

especiales que rodean la vulnerabilidad que experimentan los pequeños Estados insulares en desarrollo, así como los Estados costeros de litoral bajo en desarrollo, merecen una mención especial. Con demasiada frecuencia, el progreso realizado puede invertirse con rapidez debido a los efectos del cambio climático y de los desastres naturales. No debemos escatimar esfuerzos para garantizar que para 2015 contemos con un acuerdo jurídicamente vinculante sobre esta cuestión.

Lo irónico es que al deliberar sobre la agenda para el desarrollo después de 2015, muchos países de la Comunidad del Caribe han quedado excluidos del derecho a la financiación en condiciones favorables ya que han sido clasificados como países de ingresos medianos a partir de la medida estrecha que es el producto interno bruto *per capita*. Además, muchos de esos países están muy endeudados ya que deben hacer inversiones inevitables para construir y reconstruir la infraestructura social, económica y productiva a fin de poder fortalecer su resiliencia. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que reconsidere ese enfoque, añadiendo un índice de vulnerabilidad a la ecuación. También instamos a que se considere el alivio de la deuda ya que la deuda acumulada por la mayoría de los países hace que sus economías sean insostenibles.

La condición previa más importante para el progreso es la paz. Muchos conflictos siguen sin resolverse, y la posibilidad de nuevos conflictos persiste, mientras que las nuevas amenazas a la seguridad mundial han aumentado a niveles peligrosos.

La situación en el Oriente Medio es la más inquietante. La esencia de esa gran tragedia sigue siendo la difícil situación del pueblo palestino. Una vez más, hemos sido testigos del bombardeo de la población prácticamente inermes de Gaza por una de las maquinarias militares más poderosas del mundo, que ha recibido apoyo y reposición de parte de fuerzas militares incluso más potentes. Guyana pide que se ponga fin a la situación imperante en Palestina, parecida al apartheid, donde la pobreza y la degradación son las armas que se utilizan para reprimir a todo un pueblo. El pueblo de Palestina tiene derecho a vivir con dignidad en su propio país, y las Naciones Unidas nunca deben hacer concesiones con respecto al principio de la libre determinación.

Las guerras continuas en Siria y el Iraq causan una gran consternación. Llevan a más extremismo, que puede degenerar con rapidez en la barbarie. Ello es el resultado de los años en que se ha financiado y armado a las fuerzas radicales para promover objetivos políticos.

Condenamos el asesinato brutal y horrendo de periodistas, trabajadores de asistencia humanitaria y otros rehenes, así como la pérdida de vidas civiles en esas zonas de conflicto, causada por los extremistas asesinos en esos países. Guyana condena el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones.

La situación en Ucrania es otro motivo de preocupación. No hay que olvidar que las dos guerras mundiales tuvieron su origen en Europa. Por ello, debemos hacer todo lo posible para que todos los asociados acudan a la mesa de negociaciones en busca de una solución pacífica. El intento de obtener ventajas militares no solo es insensato, sino francamente peligroso. La solución tiene que sustentarse en la justicia y las aspiraciones de los pueblos de ese país.

Los numerosos problemas fronterizos no resueltos que existen en nuestro mundo son siempre fuente de posibles conflictos y, a menudo, se utilizan para retardar el desarrollo de los países, impidiéndoles así mejorar la calidad de vida de sus propios pueblos y promover el bienestar de la región a la que pertenecen. Mi propio país se ve afectado por esa situación. Por tanto, las Naciones Unidas deben redoblar sus esfuerzos para ayudar a resolver esas cuestiones.

En la actualidad, nos enfrentamos al claro recordatorio de cuán frágil es el bienestar mundial ante amenazas singulares, como la epidemia del Ébola. No debemos equivocarnos: se trata de un problema mundial que exige una respuesta mundial inmediata mucho más amplia de lo que se está haciendo hoy en día. Permítaseme reconocer la pronta respuesta y el liderazgo demostrado por Cuba y los Estados Unidos de América para prestar asistencia a los países del África Occidental.

En nuestros tiempos debemos seguir buscando nuevos enfoques para abordar muchos de los problemas mundiales que enfrentamos. En el mundo interconectado e interdependiente de hoy, el destino de los Estados y los pueblos está cada vez más interconectado. Las medidas mundiales concertadas que se necesitan para encarar los problemas de hoy solo pueden concretarse mediante un firme multilateralismo e instituciones mundiales pertinentes, con capacidad de respuesta y más democráticas.

Las cuestiones fundamentales incluyen la reforma del Consejo de Seguridad y de las instituciones financieras internacionales. Es indispensable lograr avances concretos respecto de la reforma del Consejo de Seguridad para asegurar la legitimidad y la pertinencia de ese importante órgano de las Naciones Unidas. Del mismo

modo, la reforma acelerada de las instituciones financieras internacionales es fundamental si pretendemos garantizar su eficacia para proteger la estabilidad financiera mundial y respaldar el desarrollo sostenible.

Para concluir, quisiera recordar la propuesta que Guyana presentó por intermedio de su primer Presidente elegido democráticamente, el Sr. Cheddi Jagan, sobre un nuevo orden humano mundial, respecto de la cual la Asamblea General se ha pronunciado en varias resoluciones. Esa propuesta tiene por objetivo equilibrar los intereses de los países desarrollados y los países en desarrollo. Se trata de una propuesta cuyo momento ha llegado y que debe concretarse con otras iniciativas para encontrar soluciones que nos permitan hacer realidad los sueños de paz, progreso y prosperidad que acariciaron las generaciones que nos precedieron.

Así como los Objetivos de Desarrollo del Milenio representaron una nueva meta e infundieron esperanzas en el año 2000, hoy debemos reavivar ese espíritu para erradicar la pobreza y la desigualdad en el período posterior a 2015.

Permítaseme expresar nuestro reconocimiento al Secretario General y al personal de las Naciones Unidas por los esfuerzos infatigables que despliegan para cumplir el mandato de la Organización en momentos muy difíciles. Puedo asegurarles que cuentan con el pleno apoyo del pueblo y el Gobierno de Guyana.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Guyana por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Guyana, Sr. Donald Rabindranauth Ramotar, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Chipre, Sr. Nicos Anastasiades

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Chipre.

El Presidente de la República de Chipre, Sr. Nicos Anastasiades, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Chipre, Excmo. Sr. Nicos Anastasiades, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Anastasiades (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo felicitarlo por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo noveno período de sesiones, y le transmito el pleno apoyo de mi Gobierno en el ejercicio de sus altas responsabilidades respecto del objetivo común de promover los principios de las Naciones Unidas en un período de gran incertidumbre e inestabilidad.

La Asamblea General constituye el único foro internacional en el que todos los Jefes de Estado o de Gobierno se reúnen no solo para informar a la opinión pública internacional de las graves cuestiones que afrontan sus países, sino también para deliberar sobre todos los desafíos regionales e internacionales que no afectan tan solo a ciertos países y que ponen en tela de juicio el orden internacional.

Siempre deberíamos tener presente que las Naciones Unidas fueron creadas con el propósito de mantener la paz y la seguridad internacionales, para fomentar así la protección eficaz de los derechos humanos y las libertades fundamentales de todas las personas, independientemente de su género, origen racial o étnico, religión o creencia. Para que se respeten esos principios que constituyen el núcleo de la Carta de las Naciones Unidas, tenemos que reconocer que, en una era de globalización, es probable que todos los Miembros de la Organización resulten afectados, de una manera o de otra, por acontecimientos que se despliegan en cualquier país o región, aunque en una escala desigual y en momentos distintos. Por consiguiente, es necesario adoptar medidas conjuntas, con el entendimiento común de que, a pesar de nuestras diferencias individuales, la senda hacia la paz, la estabilidad y la democracia solo se puede recorrer a través de las Naciones Unidas. La ampliación de su papel, la adhesión a los principios de su Carta y el cumplimiento de sus resoluciones son un requisito *sine qua non* para abordar con eficacia amenazas tanto nuevas como de larga data.

La Sra. Perceval (Argentina), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

El próximo septuagésimo aniversario de las Naciones Unidas será un importante hito en la historia de las Naciones Unidas. Chipre considera que ahora es el momento adecuado para intensificar nuestros esfuerzos y comprometernos a avanzar mediante la autoevaluación y un debate incluyente con miras a lograr un resultado tangible que fortalecerá la pertinencia y la eficacia de la Organización. En ese sentido, quisiera recordar la Cumbre Mundial 2005, durante la cual los dirigentes mundiales acordaron una pronta reforma del Consejo de Seguridad.

Hace un año, cuando me dirigí por primera vez a la Asamblea (véase A/68/PV.12), expresé mi preocupación y mi indignación profundas por los actos de los que éramos testigos que socavaban la soberanía y la integridad territorial de Estados y provocaban inseguridad regional y mundial, como el terrorismo, la anexión de territorios por medio del uso ilegal de la fuerza, el fundamentalismo religioso y el desplazamiento forzoso de millones de personas. Lamentablemente, a pesar de nuestros esfuerzos, tenemos que admitir que durante este último año no hemos estado a la altura de esos desafíos. Resulta incluso más preocupante que su alcance y sus repercusiones se hayan intensificado a expensas de vidas humanas, de la prosperidad social y económica individual y colectiva y, en última instancia, de la paz y la seguridad regionales e internacionales.

Ante todo lo que estamos observando en Libia, el Líbano, Siria y el Iraq, en particular después del surgimiento del Estado Islámico del Iraq y Siria y las atrocidades indescriptibles que este ha cometido, no podemos permanecer pasivos e indiferentes. Nuestro deber hacia la humanidad y nuestros valores comunes nos impulsan a demostrar de inmediato una participación más proactiva para salvar a las generaciones futuras del flagelo de las amenazas asimétricas, del terrorismo y del odio descarnado. En ese sentido, acogemos con beneplácito la resolución 2178 (2014) del Consejo de Seguridad, que se aprobó el miércoles pasado, para abordar de manera decidida la creciente amenaza planteada por el flujo sin precedentes de combatientes terroristas extranjeros y el aumento de redes facilitadoras que alimentan los conflictos en todo el mundo. Esperamos que se haga comparecer ante la justicia a los responsables de los crímenes graves que se han cometido en las últimas semanas.

Al mismo tiempo, no debemos ignorar que los conflictos de larga data y profundamente arraigados pronto pueden avivar la inestabilidad regional, causar un baño de sangre y poner en peligro la vida de miles de civiles inocentes, incluidos niños. Lamentablemente, esos acontecimientos siembran las semillas de la animosidad y de una mayor violencia, lo cual dificulta aun más la celebración del diálogo y las negociaciones que podrían finalmente desembocar en el logro de una solución.

Concretamente en lo que respecta al proceso de paz del Oriente Medio, el derecho del pueblo israelí a su condición de Estado no debería ser cuestionado, ni tampoco debería ponerse en tela de juicio el mismo derecho para el pueblo de Palestina. Encomiamos al Gobierno de Egipto por el papel muy positivo que desempeña en la mediación entre las dos partes. Al mismo tiempo,

exhortamos con firmeza a todos los interesados a que desalienten las actividades de los grupos terroristas que se oponen al proceso de paz del Oriente Medio.

Además, no podemos permanecer indiferentes ante lo que sucede en Ucrania y sus repercusiones en las relaciones entre algunos de los protagonistas más importantes e influyentes en la escena mundial: los Estados Unidos, la Federación de Rusia y la Unión Europea. Acogemos con agrado el acuerdo alcanzado en Minsk el 5 de septiembre y solicitamos a las partes que lo cumplan y apliquen plenamente.

Por supuesto, por encima de esos conflictos regionales y más allá de ellos, debemos estar alerta y recordar que otros desafíos convencionales y no convencionales plantean peligros existenciales que todavía tenemos que abordar. Entre ellos cabe citar la trata de seres humanos, la proliferación de armas de destrucción en masa y la pobreza mundial, así como el hambre y las dificultades, que intensifican las corrientes migratorias y generan cambios demográficos y la propagación de epidemias, como el reciente ejemplo del Ébola. Por otra parte, en un futuro lejano, los efectos del cambio climático podrían llegar a ser irreversibles y catastróficos.

Chipre está situada donde se cruzan los caminos de Europa, África Septentrional, el Oriente Cercano y el Oriente Medio, una zona volátil en la que tienen lugar la mayoría de los conflictos. Sin embargo, nos enorgullece ser un Estado miembro de la Unión Europea y disfrutar de excelentes relaciones con todos nuestros vecinos. De ahí que se nos considere un intermediario honesto, que no tiene segundas intenciones. Nos damos cuenta de que nuestra geografía es nuestro destino. Hemos asumido un papel constructivo como defensores de los valores y principios de las Naciones Unidas, y estamos contribuyendo a los esfuerzos de paz en nuestra zona, siempre, por supuesto, dentro de nuestras posibilidades.

Estamos en la vanguardia de los esfuerzos para combatir el terrorismo, la trata de personas y la proliferación de las armas de destrucción en masa. Además, prestamos asistencia humanitaria y facilitamos nuestras instalaciones cuando se considera necesario. Precisamente ayer, Chipre fue fundamental en el rescate de unos 350 refugiados sirios que estaban atrapados en un barco de pesca encallado en el Mediterráneo, eso evitó una terrible catástrofe humanitaria.

El descubrimiento de hidrocarburos en nuestra región sin duda ha aumentado la importancia estratégica de Chipre. La energía puede servir como catalizador para una cooperación más amplia, que contribuya a la

paz y la estabilidad, y puede además ser un medio de fortalecer la seguridad y la diversificación energética en la región y la Unión Europea. Ello impulsaría las economías de los países de la zona. Estamos dispuestos a contribuir a esa causa e, incluso, a mediar para acercar a los países vecinos que producen hidrocarburos a aquellos que son consumidores.

En 2014 se cumple el cuadragésimo aniversario de la división violenta de mi país como consecuencia de la invasión de 1974 y continua ocupación por Turquía. No tengo la intención de iniciar un juego de inculpación cuando existen numerosas resoluciones de las Naciones Unidas y decisiones del Consejo de Seguridad que no solo reflejan con veracidad la histórica y continua responsabilidad de quienes están en falta, sino que también condenan el *statu quo* inaceptable que prevalece e instan a la reunificación de Chipre y a la retirada de las fuerzas de ocupación.

Lo que deseo subrayar una vez más es mi compromiso sincero de trabajar con vigor y determinación para lograr, por medio de un diálogo constructivo, profundo y sustantivo, un arreglo que reunifique a Chipre y su pueblo, restaure las libertades fundamentales y los derechos humanos de todos sus ciudadanos legales, libere a la isla de la presencia de fuerzas de ocupación, garantice la coexistencia pacífica y la cooperación socioeconómica entre todos sus ciudadanos y asegure el funcionamiento eficaz de Chipre como Estado miembro de la Unión Europea.

Para mí solo hay un plan, que consiste en llegar a un arreglo sobre el problema de Chipre que tome como base lo acordado como compromiso: la evolución de la República de Chipre hacia una federación bicomunal y bizonal con igualdad política, como se dispone en las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y en los acuerdos de alto nivel, con una sola soberanía, una sola personalidad jurídica internacional y una sola ciudadanía.

Después de meses de difíciles negociaciones, el 11 de febrero de 2014 se acordó una declaración conjunta entre las dos comunidades, en la que se establecen los lineamientos y principios básicos para establecer el marco de la solución acordada, así como la metodología del proceso de negociación. Al mismo tiempo, es sumamente importante que en la declaración conjunta se diga claramente que el propósito común y único del proceso de negociación es poner fin al inaceptable *statu quo* y encontrar una solución que salvaguarde y respete los principios que sirven de fundamento a la Unión Europea. Tras la formulación de la declaración conjunta

y después de intensas negociaciones entre las dos partes, se presentaron propuestas amplias sobre todos los aspectos del problema de Chipre. Ahora estamos en la fase de concentración de nuestros esfuerzos para reducir las diferencias a fin de allanar el camino hacia una solución viable y duradera.

Deseo aprovechar esta oportunidad para expresar que celebro sinceramente el reciente nombramiento por el Secretario General de su nuevo Asesor Especial, el Sr. Espen Barth Eide. Consideramos que ese nombramiento en esta coyuntura decisiva del proceso de negociación indica hasta qué punto las Naciones Unidas están decididas a garantizar que ese proceso avance con firmeza. No obstante, como se sabe, lo que realmente se necesita es que nuestros compatriotas den muestras de una voluntad genuina para negociar de buena fe, y que Turquía contribuya de manera constructiva a los esfuerzos para llegar a un acuerdo, no solo en un sentido teórico y retórico, sino mediante acciones prácticas y sustantivas.

Un primer paso hacia la tan esperada muestra de una verdadera voluntad política sería la aprobación de mi propuesta de aplicar un conjunto de medidas audaces de fomento de la confianza, lo que crearía una situación beneficiosa para todas las partes interesadas, contribuiría a acrecentar el entendimiento, la confianza y la buena voluntad de ambas partes y, de ese modo, serviría como catalizador del proceso de negociaciones en curso. Por otra parte, esperamos la cooperación sincera de Turquía en lo que respecta a la cuestión humanitaria de las personas desaparecidas, incluso mediante la autorización de acceso a todas las zonas cuando así se requiera y la entrega de la información necesaria para ayudar a esclarecer el paradero de esas personas y aliviar el dolor de sus familiares.

Chipre y sus ciudadanos merecen mucho más que un país dividido. Cuarenta años es más que suficiente para todos nosotros. Ya es hora de que todos los interesados se den cuenta de que la falsa complacencia respecto del *statu quo* no beneficia a nadie. El logro de una solución convendría a todos los chipriotas, a Turquía, a nuestra región inmediata y a la comunidad internacional. Mi aspiración suprema es librar a todos los chipriotas, sobre todo a la generación más joven —que es el futuro del país— de la carga anacrónica de tener que vivir en un país dividido en el que se les impide, por la fuerza, disfrutar de las libertades que son un derecho innato de todos los ciudadanos en el mundo. Esa carga no es su culpa y merecen ser librados de ella. No voy a dejar de perseguir ese sueño, pues ese es mi deber

para con todos los chipriotas. Tampoco voy a evadir la responsabilidad histórica de ofrecer un futuro pacífico, próspero, estable y conciliador a mi país.

Sería imperdonable de mi parte si, antes de finalizar, no expresase el sincero agradecimiento de mi pueblo y mi Gobierno al Secretario General y al Consejo de Seguridad por la labor que han llevado a cabo las Naciones Unidas a favor del mantenimiento de la Paz en Chipre durante los últimos 50 años, y que constituye un excelente ejemplo de la función que pueden desempeñar las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz. Si bien valoramos en gran medida los beneficios del mantenimiento de la paz y el papel que desempeñan las Naciones Unidas con ese fin, consideramos que es aún más importante apoyar y capacitar a la Organización para que prosiga su labor a favor del establecimiento de la paz, la consolidación de la paz y la prevención de conflictos, en particular con respecto a las amenazas nuevas e incipientes. En nombre de mi país, quiero asegurar a la Asamblea que seguiremos ofreciendo toda la ayuda que se considere necesaria para lograr esos nobles objetivos.

La Presidenta interina: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Chipre por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Chipre, Sr. Nicos Anastasiades, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso de la Presidenta de la República de Lituania, Sra. Dalia Grybauskaitė

La Presidenta interina: La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Lituania.

La Presidenta de la República de Lituania, Sra. Dalia Grybauskaitė, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la República de Lituania, Excm. Sra. Dalia Grybauskaitė, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta Grybauskaitė (habla en inglés): Actualmente, los numerosos conflictos armados y la inestabilidad que impera en el mundo nos llevan a recordar la principal razón de ser y el principal propósito de las Naciones Unidas: mantener la paz en todo el mundo.

Como Estados Miembros de las Naciones Unidas, todos tenemos un compromiso con ese principio básico. En vista del peligro de que el terrorismo y la guerra se propaguen por todo el mundo, ha llegado el momento de detenernos a reconsiderar nuestras acciones y hacer todo lo posible para poner fin a los enfrentamientos, ya sea en nuestros propios países, en los países vecinos o en nuestras regiones.

El carácter de la seguridad mundial ha cambiado drásticamente. Agentes no estatales, religiosos fundamentalistas y bandas de delincuentes rebeldes están aterrorizando a todo el planeta y poniendo en peligro la seguridad de las personas pacíficas. Lamentablemente, algunos Estados apoyan a estos terroristas y se han convertido en centros y refugios para la violencia en aumento. Sin embargo, hoy en día, los medios para sembrar el terror y hacer la guerra van mucho más allá del concepto tradicional de combate letal. Sean cuales sean los medios utilizados para infundir terror, su objetivo es el mismo: atemorizar a las personas, a los países y, en algunos casos, a todo el mundo.

La coexistencia pacífica y sostenible entre los países y en las sociedades no es un hecho evidente por sí mismo. Exige esfuerzos colectivos y la determinación y el compromiso nacional con un futuro sostenible que nos pertenece a todos. Nuestra tarea común como grupo de naciones es mantener la seguridad total. Tenemos que poner todo nuestro empeño en detener al Estado Islámico del Iraq y el Levante y a Al-Qaida a fin de mantener la paz y la seguridad en el Oriente Medio, pero también hay que poner el mismo empeño en gestionar los problemas geopolíticos de Europa Oriental.

Nuestro deber es apoyar la paz, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. La amenaza que se cierne sobre Ucrania debe abordarse con urgencia. Las Naciones Unidas, junto con la OTAN, la Unión Europea y otras organizaciones regionales y sus Estados miembros, deben cumplir con su deber y hacer todo lo posible para poner fin a los conflictos armados, impedir que se reconfiguren las fronteras de los Estados soberanos y evitar que se cree un conflicto latente tras otro.

Tenemos que actuar de consuno como grupo de vecinos, como grupo de Estados preocupados por el futuro de la comunidad internacional, por el futuro del mundo en que vivimos. Es muy importante detener un conflicto en sus inicios y eliminar el germen del terrorismo, dondequiera que se encuentre. Pero lo más importante es que nunca debemos dejar de lado los valores que nos unen, a saber, el respeto de los derechos humanos y los

principios fundamentales de soberanía de los Estados y, naturalmente, de la unidad territorial.

Cuando se trata de proteger esos principios fundamentales comunes, la comunidad internacional debe mantenerse unida y reaccionar ante cualquier incumplimiento de ellos. La prueba de que seguimos protegiendo los valores básicos quedó bien ilustrada en los resultados de la votación sobre la resolución 68/262, relativa al conflicto armado en Ucrania. Un centenar de Estados apoyaron a Ucrania y condenaron la ocupación de Crimea por parte de la Federación de Rusia. Hay una abrumadora mayoría de la Asamblea que no reconocerá nunca esos actos ilegales de agresión.

Si fracasamos, y si la violencia, la agresión y el terrorismo triunfan, corremos el riesgo de encontrarnos al borde de una situación en la que todos luchan contra todos los demás y en la que reine el caos. Todo por lo que tanto nos hemos esforzado, todo lo que hemos creado — el mundo en que vivimos— será destruido. La respuesta de la comunidad internacional no debería ser el consentimiento tácito de estas formas de agresión tan brutales.

Para evitar que el futuro sea aún más desalentador, invito a la Asamblea a impedir que el engaño, la mentira, la manipulación y la ignorancia entren en nuestros territorios y atenten contra nuestros valores. Tenemos que volver al principio básico de las Naciones Unidas, es decir, mantener la paz en todo el mundo. Debemos centrar toda nuestra atención en mantener la unidad a favor de la seguridad.

La Presidenta interina: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de la República de Lituania por el discurso que acaba de pronunciar.

La Presidenta de la República de Lituania, Sra. Dalia Grybauskaitė, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Côte d'Ivoire, Sr. Alassane Ouattara

La Presidenta interina: La Asamblea escuchará ahora el discurso del Presidente de la República de Côte d'Ivoire.

El Presidente de la República de Côte d'Ivoire, Sr. Alassane Ouattara, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Côte

d'Ivoire, Excmo. Sr. Alassane Ouattara, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Ouattara (*habla en francés*): Sr. Presidente: Al igual que los demás Jefes de Estado y de Gobierno que me han precedido en esta tribuna, yo también quisiera, en nombre de la delegación de Côte d'Ivoire y en el mío propio, extenderle nuestra más sincera enhorabuena por su merecida elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo noveno período de sesiones, y garantizarle nuestro pleno apoyo a lo largo de su mandato. Su elección para ocupar este puesto honra a su país, Uganda, y, más allá de sus fronteras, a todo el continente africano.

Vayan también mis felicitaciones al Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo octavo período de sesiones, Excmo. Sr. John Ashe, por la buena dirección de su labor durante el año pasado. Quisiera encomiar particularmente al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su dedicación a favor de los objetivos e ideales de la Carta de nuestra Organización.

Después de haber sentado las bases y de haber preparado el terreno, tal como se nos invitó a hacer en el sexagésimo octavo período de sesiones, ha llegado la hora de concretar nuestro compromiso y nuestra visión de un mundo sin las angustias de la pobreza y la precariedad que aún azotan a millones de personas.

Por consiguiente, acojo con satisfacción la pertinencia y el alcance del tema de este período de sesiones, "Cumplimiento y aplicación de una agenda transformadora para el desarrollo después de 2015", que se enmarca en la continuación del anterior período de sesiones y refleja nuestro compromiso de superar conjuntamente el reto del desarrollo.

Desde la aprobación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), en septiembre del año 2000, y a un año de que venza el plazo para su cumplimiento, conviene constatar, como subraya justamente el Secretario General en su último informe, que los principales objetivos se han alcanzado o están en vías de alcanzarse a escala mundial, y que será necesario hacer unos esfuerzos considerables para que algunas regiones, tales como el África subsahariana, lo consigan.

En el plano nacional, gracias a la labor de mi Gobierno, estamos tratando incansablemente de cumplir los ODM en el marco de la puesta en marcha del programa nacional de desarrollo y del refuerzo de la cooperación con nuestros asociados. Aprovecharemos el tiempo que nos queda hasta finales de 2015 para acelerar los

esfuerzos encaminados a la reducción de la pobreza, mejorar la salud materna e infantil, consolidar los notables progresos registrados en la lucha contra el VIH/SIDA y en relación con el acceso a la enseñanza privada y garantizar, por fin, el acceso al agua potable de todos nuestros compatriotas.

En los últimos tres años, Côte d'Ivoire ha dado un salto cualitativo importante en la aplicación de los ODM y tiene la intención de mantener la misma dinámica. Entramos en el siglo XXI decididos a vencer la pobreza y las desigualdades, y a construir un mundo lleno de oportunidades. Los ODM han canalizado esta formidable ambición y han impulsado una solidaridad rara vez expresada en este foro. Ahora que estamos determinando el mundo que queremos para después de 2015, se están perfilando los objetivos de desarrollo sostenible. Debemos dar por fin a los más vulnerables una vida decente; también debemos dar a nuestro planeta una tregua y la oportunidad de seguir existiendo durante los próximos siglos.

La agenda para el desarrollo después de 2015 debe prestar especial atención a las prioridades de los países en desarrollo, en particular a las de los países africanos, tal y como se expresa en la posición común africana, que cuenta con el apoyo de mi país. Por tanto, las negociaciones intergubernamentales sobre la agenda para el desarrollo después de 2015 deben ser inclusivas y equilibradas y alcanzar objetivos específicos y mensurables, para facilitar la titularidad de los Estados y las regiones al respecto.

La aprobación el próximo año de la agenda para el desarrollo después de 2015 tendrá lugar en un contexto económico favorable para África. De hecho, África se ha convertido en una de las regiones más atractivas para los inversores internacionales y en una de las más dinámicas del mundo, con un índice de crecimiento anual medio de su producto interno bruto del 4,5% en los últimos 15 años. África ofrece oportunidades únicas en los ámbitos de las infraestructuras, la energía, la agricultura y el empleo, y es capaz de garantizar la seguridad alimentaria del continente. Los sectores de la sanidad y la lucha contra el cambio climático también están muy activos.

África está entrando en una era de progreso y desarrollo que dependerá de su entorno de seguridad. Sin duda, la propagación sin precedentes del terrorismo desde el Cuerno de África hasta la región sahelosahariana, la eclosión de la piratería marítima y de diversos tipos de tráfico ilegal y, más recientemente, la reaparición de pandemias tales como la fiebre hemorrágica del Ébola, que está causando estragos en algunos países de África

Occidental, debilitan el continente africano y amenazan con hacerle perder un decenio de progreso humano y de crecimiento económico. A diferencia de las guerras de antaño, a la larga, estas amenazas transfronterizas no escatimarán ningún Estado ni región. Por ese motivo debemos hacerles frente colectivamente.

La actual movilización internacional contra el terrorismo y el extremismo es muy positiva. Sin embargo, convendría que esta se extendiese a África con el fin de destruir de manera permanente los movimientos terroristas que están actuando a las puertas de Europa. África no debe ser el continente olvidado en la lucha contra el terrorismo.

Sé que África no está sola frente a esas amenazas. Quisiera reiterar mi sincero agradecimiento a nuestros asociados bilaterales y multilaterales, en particular, a Francia, los Estados Unidos de América, las Naciones Unidas, la Unión Europea y la Unión Africana, por el apoyo que nos brindan. Doy las gracias especialmente al Presidente François Hollande por el papel decisivo que ha desempeñado Francia en la solución de las crisis en Malí, Guinea-Bissau y la República Centroafricana, así como en la organización de la Cumbre del Elíseo para la Paz y la Seguridad en África y la reciente conferencia de Jefes de Estado sobre la cuestión de Boko Haram en Nigeria.

Deseo dar las gracias al Presidente Barack Obama por las importantes medidas que anunció el pasado agosto en la Cumbre entre los Estados Unidos y África, que ayudarán a fortalecer las capacidades africanas para combatir el terrorismo. Asimismo, deseo darle las gracias tanto a él como, a través suyo, al pueblo estadounidense por las medidas valientes y excepcionales que ha adoptado el Gobierno de los Estados Unidos de América para ayudar a África Occidental a superar la epidemia del Ébola. Esas medidas, además de las adoptadas por la Organización Mundial de la Salud, las organizaciones no gubernamentales, Francia, el Reino Unido, el Banco Mundial, el Japón, la Unión Europea y otros países, deben impulsar la movilización internacional.

Con el mismo espíritu, quisiera celebrar el apoyo que ha dado la comunidad internacional a nuestro país hermano, Nigeria, en su lucha contra el grupo terrorista Boko Haram, y encomiar a la Unión Africana por su intervención decisiva en Somalia. El hecho sigue siendo que, con respecto al Sahel y la lucha contra Boko Haram, las grandes Potencias y las Naciones Unidas tienen que ir más lejos en su apoyo al continente y demostrar la misma determinación que demostró Francia en la lucha contra los terroristas en el norte de Malí.

Para África, la seguridad es el primer objetivo de desarrollo sostenible que tenemos que alcanzar. En esa búsqueda de estabilidad y seguridad, la consolidación de las distintas alianzas con las que se ha comprometido el continente es un verdadero camino para el futuro. Estas alianzas son también portadoras de solidaridad, apertura y desarrollo. En definitiva, nos van a permitir luchar de consuno para erradicar la pobreza, teniendo en cuenta las tres dimensiones del desarrollo sostenible: la económica, la social y la medioambiental.

El desarrollo sostenible e incluyente que queremos para nuestros pueblos exige también que nos centremos en el desarrollo de métodos para una producción no contaminante y para invertir la evolución actual del calentamiento de la atmósfera. En vista de nuestras declaraciones en la Cumbre sobre el Clima, que tuvo lugar el 23 de septiembre pasado aquí en Nueva York, está claro que hará falta un esfuerzo último para alcanzar un acuerdo ambicioso sobre el clima durante la cumbre de París en 2015.

Ahora quisiera abordar la situación en Côte d'Ivoire. Mi país está en paz y en acción. Ha recuperado la confianza de sus socios, como lo demuestra, especialmente, el retorno definitivo del Banco Africano de Desarrollo en Abidján. Gracias a la cohesión de los ciudadanos de Côte d'Ivoire, la solidez de nuestras instituciones nacionales y las reformas emprendidas por el Gobierno, el crecimiento económico sigue siendo fuerte y está casi llegando a dos dígitos.

En esta etapa en el camino de mi país hacia la transformación económica y al desarrollo incluyente, la principal labor que queda es la de fortalecer la reconciliación nacional, y atender y proteger a los más vulnerables de mis compatriotas. Básicamente se trata de volver a dotar de sentido a la solidaridad y al pacto nacional en el que se basa la nación de Côte d'Ivoire. Côte d'Ivoire hoy en día es una nación ambiciosa, que se ha fijado como objetivo el camino hacia instituciones democráticas y una gobernanza ejemplar.

Permítaseme concluir subrayando que un mundo mejor para todos es posible. Debemos creer en él y actuar con determinación para lograrlo. Los objetivos de desarrollo sostenible se alcanzarán si los esfuerzos nacionales son apoyados por el nivel esperado de asistencia oficial para el desarrollo al que se han comprometido los países desarrollados. La agenda para el desarrollo después de 2015 será un activo que permitirá a nuestros países estar a la altura de los desafíos que enfrentarán nuestros pueblos, sobre todo nuestros jóvenes, en un mundo cambiante.

La Presidenta interina: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Côte d'Ivoire por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Côte d'Ivoire, Sr. Alassane Ouattara, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Eslovenia, Sr. Borut Pahor

La Presidenta interina: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Eslovenia.

El Presidente de la República de Eslovenia, Sr. Borut Pahor, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Eslovenia, Excmo. Sr. Borut Pahor, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Pahor (habla en inglés): Eslovenia se encuentra entre la amplia mayoría de integrantes de la comunidad internacional que desean y buscan una paz duradera. Sin embargo, la condición previa para ello es la solución pacífica de todas las cuestiones. Las Naciones Unidas se fundaron, sobre todo, precisamente con ese propósito, y este objetivo se ha logrado a menudo. Dentro de la actual comunidad internacional, las Naciones Unidas siguen siendo una herramienta muy importante para el mantenimiento y el fortalecimiento de la paz mundial.

No obstante, en contravención de lo que dispone la Carta de las Naciones Unidas, el uso de la fuerza sigue siendo una práctica en el mundo actual. Incluso se tiene la impresión de que, debido a nuevas circunstancias, la actual estructura de las Naciones Unidas —y ante todo del Consejo de Seguridad— no está logrando cumplir esta función fundamental. Hace mucho tiempo empezó un debate sobre las reformas que se necesitaban, pero hasta la fecha, no parece que haya dado lugar a cambios decisivos.

Por ello, hay una sensación de incertidumbre respecto de la estabilidad y la paz futuras que se está haciendo sentir en los Estados de la comunidad internacional que ansían la paz. Si las Naciones Unidas no se reforman de modo que puedan lidiar de forma exitosa con los conflictos internacionales, corren el riesgo de

quedar relegadas. Cada vez más a menudo, el estancamiento en el Consejo de Seguridad —que ha ocurrido a veces por buenos motivos, pero a veces no— se utiliza como pretexto para resolver conflictos por la fuerza sin contar con un mandato de las Naciones Unidas. Si esta tendencia sigue, puede desembocar en el colapso de la actual estructura política y de seguridad. Nos corresponde llevar a cabo la tarea común de corregir estos problemas pronto, totalmente y por consenso, sobre todo con respecto al funcionamiento de las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad; de no ser así, quizá sea demasiado tarde.

Supongo que todos coincidimos en que se necesita un Consejo de Seguridad reformado y eficaz, cuyos miembros permanentes ejerzan sus facultades de manera responsable y de conformidad con el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas. Tenemos que aprovechar esta oportunidad para replantear la estructura de seguridad internacional, mejorar nuestra capacidad para prevenir y resolver los conflictos y recuperar nuestros valores y principios comunes, que están consagrados en la Carta. Con tantos conflictos en curso en todo el mundo, tendremos que hacerlo antes de que la paz internacional se vea socavada.

No puedo negar que, a veces, a falta de otros medios, las circunstancias específicas puede que obliguen a la comunidad internacional a mantener la paz recurriendo a la fuerza. A veces así ocurre. No obstante, es fundamental contar con un mandato de las Naciones Unidas para garantizar la credibilidad, al menos en principio. Sin embargo, si intervenir sin un mandato de las Naciones Unidas se convierte en un principio, el mundo, sin duda alguna, llegará a un punto donde una acción arbitraria podría desencadenar un conflicto de amplias dimensiones. Creo que no hay fundamentos morales que justifiquen un comportamiento tan riesgoso.

También se necesita un enfoque amplio de las Naciones Unidas para hacer frente a la amenaza mundial que ha surgido en el Oriente Medio en general y en África Septentrional: la amenaza del terrorismo, el extremismo y el radicalismo militante, que se diferencia de manera particular en cuanto a su enfoque estratégico y sus métodos de operación. Todos tenemos que condenar esa amenaza en los términos más enérgicos y combatirla de manera concertada, teniendo en cuenta el marco del mandato conferido por el Consejo de Seguridad. Debido a la importancia que concedo al Consejo de Seguridad, quisiera reiterar mi apoyo a su resolución 2174 (2014), aprobada hace dos días, que recibió el respaldo de más de 100 Estados.

Aunque el tema de la reforma del Consejo de Seguridad ha sido objeto de debate durante decenios, últimamente ha cobrado una pertinencia especial. Mi país, Eslovenia, se ha comprometido a contribuir a ese debate en la mayor medida posible.

Para concluir, permítaseme señalar que, si bien tal vez la visión de un mundo de paz no se materialice, persisten los ideales que llevaron a la creación de las Naciones Unidas hace casi 70 años y también la necesidad de preservar nuestra humanidad. Debemos mancomunar nuestros recursos y nuestras ideas. Debemos ejercer liderazgo, adoptar las reformas necesarias y renovar nuestro compromiso con los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Debemos restablecer el diálogo y reconstruir la confianza que tanto necesitamos. Ese es el único camino a seguir para mantener el orden mundial sobre la base del derecho internacional y dejar un legado duradero a los pueblos y las naciones del mundo.

La Presidenta interina: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Eslovenia por el discurso que acaba de formular.

El Presidente de la República de Eslovenia, Sr. Borut Pahor, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Guinea, Sr. Alpha Condé

La Presidenta interina: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Guinea.

El Presidente de la República de Guinea, Sr. Alpha Condé, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Guinea, Excmo. Sr. Alpha Condé, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Condé (habla en francés): Hace 14 años, en este mismo Salón, la comunidad internacional, en un impulso prometedor, se comprometió a alcanzar una serie de objetivos comunes para 2015, fundamentalmente, erradicar la pobreza y lograr un mundo próspero y compartido en un entorno seguro. Ahora, un año antes del plazo límite, debemos reconocer que la humanidad no ha logrado crear todas las condiciones necesarias para alcanzar el desarrollo al que aspiramos. Es probable que los cimientos de la Organización se estremezcan si no se adoptan medidas para abordar los enormes desafíos que enfrentamos.

La pobreza siempre va de la mano de las grandes pandemias y trunca toda esperanza de una vida digna a la que tienen derecho nuestros pueblos. La agresividad de la humanidad hacia el medio ambiente lo aleja del equilibrio indispensable para su desarrollo y para el desarrollo sostenible. Los derechos fundamentales son pisoteados, abriendo la puerta a la intolerancia, las frustraciones y las crisis sociales. Hay una paz y una seguridad precarias en muchos países, amenazando más que nunca la estabilidad de nuestro planeta. Está claro que solo un enfoque integral y de cooperación nos llevará a una sociedad libre de las deficiencias que impiden el verdadero progreso.

Al felicitar al Presidente de la Asamblea por su elección, quisiéramos afirmar que, sin duda, está contribuyendo al impulso en favor de una nueva asociación mundial, que todos hemos estado anhelando y que es decisiva. Hoy, queremos asegurarle que le prestaremos un apoyo inquebrantable, así como se lo proporcionamos a su predecesor, el Embajador John Ashe, a quien rendimos homenaje por su liderazgo en la búsqueda de soluciones para las cuestiones de interés. Debo abordar la cuestión relativa a la grave crisis sanitaria y humanitaria que Sierra Leona, Liberia y Guinea enfrentan en la actualidad. Como saben los miembros, el virus del Ébola, una enfermedad caracterizada por fiebre hemorrágica, continúa amenazando la seguridad internacional. Desde su brote más reciente en marzo de 2014, ha causado más de 2.500 muertes y sigue causando víctimas. Los trabajadores de la salud no son inmunes a esta enfermedad.

Ante la propagación de la epidemia, el 1 de agosto, se celebró en Conakry una cumbre extraordinaria de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión del Río Mano. En la cumbre se adoptó una estrategia común de lucha contra la enfermedad y se hizo un llamamiento urgente a la comunidad internacional para que diera una respuesta coordinada a nivel mundial. A nivel nacional, el 13 de agosto, mi Gobierno declaró una emergencia sanitaria. Se reforzó el cordón sanitario estableciendo controles médicos obligatorios en todos los cruces fronterizos y lugares de paso del país, como los aeropuertos y los puertos.

Las repercusiones negativas del virus del Ébola para la economía del país pueden observarse en la reducción del comercio y de la producción en la actividad en los sectores de transporte, las inversiones y el turismo. Hasta la fecha, Guinea ha experimentado una reducción de casi el 2,5% en las previsiones de crecimiento del producto interno bruto. Esa reducción podría aumentar si no se adoptan a tiempo las medidas adecuadas para frenar la epidemia. Se han dado otras

consecuencias nefastas para los países afectados, especialmente el cierre de las fronteras, la obstaculización de la libre circulación de personas, la cancelación de vuelos y la estigmatización de los ciudadanos de los Estados afectados por la enfermedad.

La epidemia del Ébola nos recuerda la urgente necesidad de que apliquemos un enfoque global para frenar y derrotar esa terrible enfermedad. Debemos aislar al Ébola, no a los países. Debemos luchar contra el pánico irracional que se ha apoderado del mundo. El Ébola es una epidemia sumamente grave, pero no es una sentencia de muerte. El Ébola puede curarse.

Por consiguiente, hemos acogido con agrado la información de que diversos Jefes de Estado africanos se han sumado al Presidente Ibrahim Boubacar Keita, de Malí, y al Rey de Marruecos, a quien rindo homenaje, y a Francia e Inglaterra, cuando el Presidente Alassane Ouattara, de Côte d'Ivoire, el Presidente Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, de Guinea Ecuatorial, el Presidente Denis Sassou Nguesso, de la República del Congo, y el Presidente Ali Bongo Ondimba, del Gabón, decidieron levantar la prohibición de vuelos y el uso de aeropuertos. Les doy las gracias.

En mi capacidad de Presidente en funciones de la Unión del Río Mano, quisiera acoger con agrado el nombramiento del Coordinador Superior del Sistema de las Naciones Unidas para la Enfermedad del Ébola y rendir homenaje a la labor de la Organización Mundial de la Salud, los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de los Estados Unidos de América en Atlanta, Médicos Sin Fronteras y la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y la Media Luna Roja y otros asociados bilaterales y multilaterales que no están escatimando esfuerzos para apoyar la actuación coordinada por los países afectados y erradicar el virus del Ébola.

Mi Gobierno acoge con genuina satisfacción la resolución 2177 (2014) del Consejo de Seguridad, copatrocinada por 134 Estados Miembros y aprobada unánimemente por los miembros del Consejo, y la resolución 69/1, relativa al establecimiento de Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola. Acojo con agrado el espíritu de solidaridad que sigue manifestándose respecto de los países afectados por la epidemia y expresar nuestra gratitud a todos los Estados y organizaciones que nos han ayudado. Doy las gracias, en particular, al Presidente Obama, al Presidente François Hollande y al Secretario General por su apoyo y su llamamiento en favor de la acción a todos los países del mundo.

Nuestros países tienen necesidades urgentes que deben satisfacerse para seguir estimulando nuestros esfuerzos dirigidos a luchar eficazmente contra el Ébola. Esas necesidades se dan en una serie de ámbitos, como el fortalecimiento de nuestros sistemas de infraestructura y de salud y el aumento del número de personal y de apoyo financiero, material y logístico, ya que las brechas en esos ámbitos inhiben nuestros esfuerzos. Las promesas son agradables, pero es urgentemente necesario que se adopten medidas sobre el terreno. Cuanto más rápidamente actuemos, mejores oportunidades tendremos para frenar la enfermedad.

El desarrollo sostenible sigue siendo la piedra angular del desarrollo armonioso de la humanidad. La comunidad internacional tiene la obligación de poner fin a la pobreza que sigue atrozando a 2.000 millones de personas, la mayoría de las cuales vive en África. Más allá de las preocupaciones de orden económico y social, se trata de una cuestión de dignidad humana. Es, igualmente, una cuestión de justicia y equidad. Por consiguiente, no tenemos el derecho de retroceder y mucho menos de resignarnos.

Ciertamente, se han logrado progresos, aunque sean desiguales, para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio. El analfabetismo ha retrocedido, si bien sigue siendo necesario desplegar esfuerzos para alcanzar la calidad y la igualdad necesarias en la búsqueda del conocimiento. El papel esencial de la mujer para transformar la sociedad ha seguido fortaleciéndose. Sin embargo, la salud de la familia y el acceso al agua, la atención sanitaria y la protección social básicas merecen mayores inversiones y compromiso político. Lo que es peor, la división digital ha dado muestras de progresos muy lentos a falta de una política adecuada de titularidad o de las transferencias de ciencia y de nuevas tecnologías. Sin embargo, se han logrado resultados alentadores en la lucha contra la malaria y el VIH/SIDA a pesar del espectro de la enfermedad, que sigue acechando la vida de millones de personas que no tienen acceso a los medicamentos antirretrovirales.

Los numerosos retos que afronta nuestro mundo requieren una respuesta urgente, amplia y coordinada. En la búsqueda colectiva del bienestar, África, en particular, vuelve a registrar crecimiento, pero está teniendo dificultades para convertir ese crecimiento en un verdadero motor de desarrollo. Erradicar la pobreza es una batalla muy difícil. La nueva África a la que aspiramos debe fomentar cambios estructurales que le permita adquirir economías sólidas y diversificadas para garantizar que se pueda volver a reinvertir en el

futuro en industrias de valor añadido y que no dañen el medio ambiente.

En ese contexto, la Cumbre sobre el Clima celebrada paralelamente al actual período de sesiones ha infundido la esperanza de que se apruebe un acuerdo vinculante en la conferencia internacional que se celebrará en París en 2015. No hace falta decir que esas medidas aprovecharán la fundación de un sector privado vibrante que está apuntalado por instituciones fuertes que garantizan la buena gobernanza, que es el origen mismo del desarrollo inclusivo.

Por ese motivo, pese al contexto de una crisis sistémica incesante y la falta de recursos externos debido a compromisos incumplidos, África podrá entrar en el sistema internacional, lograr confianza y aumentar el comercio dentro del continente para influir en el flujo del comercio mundial. Por ese motivo, nuestro continente, basándose primordialmente en su propia fuerza —y eso es sumamente importante— también podrá hacerse menos vulnerable y construir capacidad de resistencia a través de estrategias coherentes y la búsqueda de la financiación innovadora a fin de acelerar su pleno potencial.

Reconociendo todos esos retos, Guinea ha contraído un compromiso decisivo de promover la democracia y el estado de derecho, que constituyen las bases de desarrollo sostenible. De ese modo, desde que asumimos la dirección del país en 2010, hemos adoptado medidas que afectan todos los ámbitos de nuestra vida nacional. La reforma de la defensa y del sector de la seguridad garantiza que nuestras fuerzas armadas estén al servicio de la República e incrementen su participación en el proceso de desarrollo y en el mantenimiento de la paz en el mundo. Ahora se ha asegurado la independencia del sistema judicial. Nuestro marco macroeconómico estabilizado y competitivo fortalece la credibilidad de Guinea a nivel internacional.

Se ha admitido a Guinea en la Iniciativa para la Transparencia de las Industrias Extractivas, y hoy posee uno de los códigos mineros más atractivos. Es más: el examen de todos los contratos nos permite hacer más seguro el entorno para los inversores y garantiza un proceso de desarrollo que puede beneficiar a los guineanos a la vez que se preserva nuestro ecosistema.

Desde luego, el desarrollo del sector minero dependerá de la promoción de la agricultura para garantizar nuestra seguridad alimentaria y entregar a las generaciones futuras los recursos necesarios para forjar el mundo que esperamos. El crecimiento al que aspiramos será incluso más prometedor a medida que genere puestos

de trabajo decentes para nuestros jóvenes y empoderar a la mujer —dos sectores de la sociedad que constituyen una fuente inagotable de todo tipo de progresos.

Nuestro deseo insaciable de garantizar el bienestar de nuestro pueblo puede únicamente satisfacerse en un entorno estable que esté libre de crisis y conflictos. El multilateralismo, que es la única manera de realizar nuestros objetivos, es imperativo, ya que nuestros Estados, sean grandes o pequeños, fuertes o débiles, están decididos a contribuir a construir una sociedad internacional más justa y equitativa dentro de las Naciones Unidas reformadas que responda a las necesidades de la humanidad. En ese contexto, África, el continente más afectado, asumirá sus responsabilidades aunando sus esfuerzos gracias a una mayor integración regional, que constituyen el elemento esencial de una asociación internacional que lleve a una paz más dinámica y pragmática.

Por ese motivo debemos participar en mayor medida en la lucha contra el terrorismo, el extremismo y la intolerancia, así como el tráfico ilícito de armas pequeñas y armas ligeras, que alimentan la delincuencia transfronteriza y la inseguridad marítima, algunas de las numerosas plagas que obstaculizan el desarrollo. Ha llegado el momento de que forjemos realmente nuestro destino. El estado de derecho, el respeto de todos los derechos humanos y la buena gobernanza siguen siendo realidades intangibles que nos corresponde potenciar. De igual modo, la puesta en marcha de la Estructura Africana de Paz y Seguridad y la capacidad africana de responder rápidamente a las crisis fortalecerán nuestra credibilidad en relación con la estabilización del continente.

Quisiera hacer hincapié en especial en el sufrimiento inaceptable que nuestros hermanos palestinos están padeciendo. Guinea, que siempre ha expresado con claridad y sin ambigüedades su solidaridad incondicional con la justa causa palestina, condena con firmeza los actos abominables cometidos por Israel en la Franja de Gaza, que ahora está sufriendo bajo el yugo de un embargo cruel y vil. Mi país sigue convencido de que cualquier solución viable y duradera de la situación en el Oriente Medio debe tener como punto de partida la creación de dos Estados, que vivan el uno junto al otro dentro de fronteras seguras y reconocidas internacionalmente, basadas en las fronteras anteriores a 1967.

Pronto tendremos la oportunidad de hacer balance de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. En vísperas de esa reunión y teniendo en cuenta lo que decidimos en nuestro sexagésimo octavo período de sesiones a fin

de preparar el terreno para los objetivos de desarrollo sostenible, está claro que la aplicación de esos objetivos legítimos sigue dependiendo tanto de los recursos apropiados para su aplicación como del hecho de que se tengan en cuenta las prioridades de los países pobres, en particular los países africanos.

Por esa razón, Guinea, miembro del Grupo de Alto Nivel de Personas Eminentes sobre la Agenda para el Desarrollo Después de 2015, creado por el Secretario General, pide encarecidamente que se preste mayor atención a la posición común africana sobre la agenda para el desarrollo después de 2015. Eso es especialmente relevante ya que, si a África le va bien, el mundo se sentirá mejor. La nueva África —que es más ambiciosa y prometedora, así como también más consciente de su potencial humano y económico— está preparada actualmente para asumir sus responsabilidades.

Doy las gracias de nuevo al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, quien ha dedicado toda su labor y energía a forjar una respuesta adecuada de las Naciones Unidas a todos los retos que afrontamos. Merece nuestra gratitud y respeto. No hay duda de que sus esfuerzos trazarán el camino de la reforma indispensable del sistema internacional, a fin de que las Naciones Unidas estén en armonía con sus objetivos primordiales, a saber, la promoción de la paz y la seguridad y el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales en un mundo de democracia, equidad y progreso para todos.

La Presidenta interina: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Guinea por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Guinea, Sr. Alpha Condé, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de El Salvador, Sr. Salvador Sánchez Cerén

La Presidenta interina: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de El Salvador.

El Presidente de la República de El Salvador, Sr. Salvador Sánchez Cerén, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de El Salvador, Excmo. Sr. Salvador Sánchez Cerén, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Sánchez Cerón: Con orgullo represento ante la Asamblea un pequeño país, pero, a la vez, un grandioso pueblo, El Salvador. Nuestra historia está llena de momentos dolorosos, pero también de tiempos de esperanza y valentía. Durante años luchamos por alcanzar la democracia y marcamos un hito histórico mundial, pues fuimos los primeros de la región en poner fin a una dolorosa guerra civil mediante el diálogo y la reconciliación para iniciar la construcción de un país democrático.

Como la mayoría de los países en desarrollo, enfrentamos los mismos desafíos: reducir la pobreza, las desigualdades sociales y construir las condiciones para que las familias tengan vidas más saludables y seguras. La experiencia nos ha demostrado que únicamente a través de la solidaridad, el respeto, la inclusión y la equidad es posible superar esos desafíos. En los últimos años registramos un desarrollo humano significativo: en el área rural reducimos al 13,6% la extrema pobreza; destinamos el 14,8% del producto interno bruto al gasto social; aumentamos al 93,7% la cobertura de educación primaria y reducimos en un poco más de 5 puntos porcentuales el analfabetismo. Hemos alcanzado una importante reducción de la mortalidad materna y mejorado los servicios de saneamiento y agua potable para la población.

Asistimos a significativas transformaciones y, al igual que hace 14 años, en la Cumbre del Milenio, estamos trabajando sobre los parámetros que deben encaminarnos hacia un mundo más justo y con equidad, pero la deuda con la humanidad sigue estando pendiente. Seguimos trabajando para crear factores que aumenten nuestro desarrollo humano, brindando una protección social más sólida, que nos permita garantizar el acceso universal a los servicios sociales básicos de forma sostenible.

Estamos a un año de la cumbre mundial más importante de nuestra historia, en la que evaluaremos las metas y los objetivos del milenio alcanzados, y definiremos la nueva agenda para el desarrollo después de 2015 a partir de un nuevo paradigma de desarrollo integral, transformador e inclusivo; una visión que responda a las necesidades de nuestros pueblos, en la que todos los seres humanos tengamos una vida digna y plena, en democracia, y goce del derecho a la soberanía y la determinación, a elegir nuestro camino hacia la paz y el desarrollo. La nueva agenda debe integrar asuntos de carácter universal, como la migración, el cambio climático, la seguridad alimentaria, la educación, la salud, la seguridad ciudadana y la paz mundial. No podemos seguir cayendo en los errores del pasado. A partir de la experiencia de los ODM, debemos reducir las brechas de desigualdad y las causas estructurales de la pobreza y de la exclusión.

La nueva agenda mundial nos exige ponernos de acuerdo para enfrentar la gran amenaza del cambio climático, que nos golpea con adversidades y que limita las oportunidades de una vida digna para la familia. Los próximos meses son clave para la creación de una hoja de ruta para la implementación de los parámetros de este nuevo paradigma de desarrollo. Debemos trabajar conjuntamente en un enfoque de responsabilidades compartidas pero diferenciadas.

Es urgente modificar la arquitectura financiera y mecanismos de cooperación internacional para que respondan a las necesidades de nuestros pueblos con instituciones eficientes y mecanismos transparentes. Es necesario renovar los términos bajo los cuales se concede la asistencia para el desarrollo y sus montos, e implementar medidas que faciliten los principios de desarrollo sostenible. Los nuevos indicadores de desarrollo deben visibilizar la exclusión y las desigualdades. Para ello, la medición debe ir enfocada en términos de satisfacción de necesidades y oportunidades. Los objetivos y metas deben estar tan cerca de la realización personal y del derecho a la felicidad como el objetivo del crecimiento económico de los países.

Hago un llamado a las Naciones Unidas para que mantengan sus recursos y programas en América Latina y particularmente en Centroamérica, independientemente de la clasificación macroeconómica de nuestros países. Reducir su presencia profundiza los serios problemas de inequidad económica y social que sufre la región.

El financiamiento para el desarrollo es vital para implementar los objetivos de desarrollo sostenible y la agenda para el desarrollo después de 2015. Reitero lo expresado en la resolución del Consejo de Ministros del Sistema de Integración Centroamericana (SICA), a saber, que el financiamiento para el desarrollo se haga basado en las prioridades de los países con mecanismos innovadores de financiamiento. Debemos explorar nuevas fuentes, como los recursos que se encuentran en las zonas de alta mar, patrimonio de la humanidad al que ahora solo tiene acceso un pequeño grupo de países. El Salvador expresa su compromiso con la nueva alianza global para el desarrollo, basada en el Consenso de Monterrey, la Declaración de Doha sobre la Financiación para el Desarrollo y el documento final de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (resolución 66/288, anexo).

Tenemos mucho trabajo que realizar, pero no lo haremos los países de forma unilateral, sino en el marco de las Naciones Unidas. Debemos unirnos para avanzar

en el proceso de reforma de las Naciones Unidas, especialmente porque necesitamos contar con una organización fortalecida y renovada. Necesitamos una Asamblea General, principal foro de debate mundial, con una agenda centrada en los temas más urgentes de la comunidad internacional y un Consejo de Seguridad abierto a una mayor representación y participación de todos los Estados Miembros. Solicitamos el decidido respaldo y la voluntad política de todos los Estados Miembros para tener una Organización que pueda brindar un acompañamiento oportuno frente a los nuevos retos que nos presenta la historia. En virtud de los desafíos globales, nuestro Gobierno ratifica su vocación por una agenda de desarrollo integral e inclusiva, por la paz social, el desarrollo de capacidades y la generación de consenso entre los diferentes sectores.

Durante los últimos años, mi país ha impulsado un proceso de transformaciones enfocadas en el desarrollo sostenible; la lucha contra la pobreza; la reducción de la desigualdad, la exclusión y la injusticia social, impulsando además una política de equidad con enfoque de género y de derechos humanos. En nuestro país la Ley del Sistema de Protección Social Universal constituye un instrumento invaluable, que integra por primera vez una red de políticas sociales y estrategias que proporcionan servicios básicos a las personas, focalizados en los grupos poblacionales de mayor vulnerabilidad y diseñados para solucionar los principales retos que enfrentamos.

El Salvador realiza sus mejores esfuerzos para mejorar la calidad de vida de la población y construir las condiciones que nos permitan fortalecer la unión familiar y los valores, crear oportunidades para las nuevas generaciones y hacer conciencia sobre los riesgos que implica la migración de manera irregular, especialmente hacia los Estados Unidos. Hago un llamado a la comunidad internacional a brindarnos su apoyo para superar la situación generada ante el incremento del flujo de niñas y niños migrantes no acompañados que viajan hacia los Estados Unidos. Es necesario que el sistema de las Naciones Unidas, incluida la Asamblea General, asuma un papel creciente en el tema migratorio y que reconozca a la movilidad humana como un factor relevante en los esfuerzos de la Organización, incluyéndola en la implementación de la agenda para el desarrollo después de 2015.

Estamos convencidos de que ante este fenómeno multicausal debemos actuar con un enfoque integral, que brinde protección de los derechos de nuestros niños y niñas, y garantice el respeto al debido proceso y el apoyo para la reunificación con sus padres. Debemos

trabajar en las comunidades de origen de la población migrante para generar mejores condiciones y aumentar la inversión en educación, salud, seguridad y empleo, todo esto con la perspectiva de corresponsabilidad entre los países de origen, tránsito y destino.

La amenaza a la seguridad es otro gran desafío que enfrenta nuestro país, al igual que otros en la región y el mundo, por lo que no descansaremos hasta garantizar las condiciones necesarias para que los salvadoreños y salvadoreñas puedan vivir en paz y con seguridad. Los diferentes sectores de nuestra sociedad se están uniendo al llamado de nuestro Gobierno, y esperamos que la comunidad internacional fortalezca su apoyo a esta titánica lucha contra la violencia en sus diferentes formas que libran El Salvador y Centroamérica.

Observamos con preocupación una serie de conflictos y amenazas a la paz y la seguridad internacionales. Lamentamos profundamente la pérdida de vidas humanas, particularmente de niñas y niños, por ataques indiscriminados en la zona de Gaza. Saludamos los esfuerzos del plan de paz presentado por Egipto y exhortamos a las partes a esforzarse por garantizar una paz firme y duradera, mediante la que se logre la coexistencia de dos Estados: Israel y Palestina, con fronteras seguras.

Nos preocupan las recientes ofensivas y violaciones a los derechos humanos del autodenominado Estado Islámico en contra de la población civil indefensa. Hacemos un llamado a la comunidad internacional a cerrar filas en el marco de las instancias de las Naciones Unidas para poner fin a esos brutales hechos. Solo una acción coordinada de nuestro sistema multilateral podrá conseguir los resultados que todos esperamos.

Nuestro compromiso será siempre por la paz. Todos los ciudadanos del mundo debemos convertirnos en artesanos de la paz, como lo dijera San Juan Pablo II en una de sus visitas a El Salvador. Siendo beneficiarios del apoyo de las Naciones Unidas en nuestro proceso de paz histórico, El Salvador no puede más que continuar fortaleciendo su compromiso de apoyo a las operaciones de mantenimiento de la paz en el mundo. Como país apoyamos con nuestra pronta contribución a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí y el acompañamiento al proceso del pueblo haitiano como una tarea conjunta del sistema de las Naciones Unidas, que no puede ser descuidada.

Deseo resaltar que los derechos humanos constituyen una de las áreas de trabajo prioritarias de nuestra política exterior, por lo que El Salvador ha presentado su candidatura al Consejo de Derechos Humanos, cuyas

elecciones tendrán lugar en el presente período de sesiones de la Asamblea General. Esta candidatura representa una oportunidad para continuar con los compromisos internacionales asumidos y demostrar la importancia de vivir en el marco de un estado de derecho, en armonía con su entorno.

Como seguimiento de los esfuerzos por la paz y el desarrollo inclusivo y equitativo no tiene cabida el desprecio de los principios y libertades fundamentales que implica el bloqueo económico, comercial y financiero contra la hermana República de Cuba, que, a pesar de esa medida unilateral contra su pueblo, con su perseverancia y autodeterminación ha logrado superar de manera ejemplar los obstáculos y las adversidades impuestas. Por ello, El Salvador hace un llamado a poner fin a este bloqueo. Consideramos que la inclusión de Cuba en la lista de Estados patrocinadores del terrorismo internacional es infundada. Cuba debe ser excluida de ese mecanismo, cuyo único fin es justificar el bloqueo. Cuba debe ser excluida de ese mecanismo cuyo único fin es justificar el bloqueo.

Quiero destacar la contribución al multilateralismo de los países de Centroamérica y América Latina y sus organizaciones regionales. Hago especial mención al Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), con el cual logramos definir una agenda multidimensional que orienta a nuestro trabajo regional en cinco grandes pilares: integración económica, integración social y lucha contra la pobreza, gestión integral de riesgo y adaptación al cambio climático, el fortalecimiento institucional y la seguridad democrática.

La región necesita del apoyo internacional a la Estratégica de Seguridad de Centroamérica que permita a nuestros gobiernos complementar los esfuerzos nacionales y lograr un mayor impacto en la seguridad regional. Reitero el llamado a la comunidad internacional a brindarle todo su apoyo. Los esfuerzos que realizamos desde estos organismos regionales como el SICA y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, son fundamentales y están orientados a fortalecer la solidaridad y la cooperación entre todos los pueblos del mundo.

Como lo he manifestado, asistimos a un proceso de cambios sin precedentes a nivel mundial que trae consigo oportunidades y desafíos. Para cumplir, nos corresponde unirnos e integrar a nuestros pueblos y gobiernos en una comunidad global comprometida con los valores de la democracia, la paz, la equidad, el progreso y el desarrollo. Quiero finalizar manifestando que desde nuestras modestas posibilidades, estamos listos para enfrentar ese reto.

La Presidenta interina: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de El Salvador por la declaración que acaba de formular.

El Presidente de la República de El Salvador, Sr. Salvador Sánchez Cerén, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República del Congo, Sr. Denis Sassou Nguesso

La Presidenta interina: La Asamblea escuchará a continuación un discurso del Presidente de la República del Congo.

El Presidente de la República del Congo, Sr. Denis Sassou Nguesso, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República del Congo, Excmo. Sr. Denis Sassou Nguesso, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Sassou Nguesso (*habla en francés*): Quisiera felicitar sinceramente al Presidente por haber sido elegido para presidir el sexagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General. Al mismo tiempo, quisiera encomiar la sabia elección de considerar su mandato como una extensión de la labor del Embajador John William Ashe, su predecesor, a quien rindo un homenaje bien merecido. Encomio también al Presidente por haber elegido un tema para el sexagésimo noveno período de sesiones que nos invita a reflexionar ampliamente sobre el programa después de 2015. Quisiera también rendir homenaje al Secretario General Ban Ki-moon y reiterarle el apoyo incondicional de la República del Congo a los esfuerzos que realiza con devoción y abnegación al frente de nuestra Organización.

El mundo está sumido en el caos. La humanidad vive con el miedo a las tensiones y los conflictos, que proliferan por todas partes, al terrorismo, que se ha convertido en un monstruo que causa pavor a los Estados; a la vieja y nueva epidemia que azota las sociedades, sobre todo las más pobres; a las disparidades existentes entre y dentro de los Estados; y al cambio climático, que amenaza nuestro planeta. Esos son los desafíos que despiertan un sentimiento de gran aprensión en todo el mundo.

En cambio, nos hace depositar nuestra fe en las Naciones Unidas, el único instrumento de que dispone el mundo en su búsqueda de soluciones a esos numerosos problemas. En esa búsqueda universal, la acción

prioritaria de los Estados debe encaminarse sobre todo a conseguir la paz, la seguridad y la conservación de la naturaleza; puesto que el mundo necesita la paz y la seguridad, sobre todo donde quiera que se hayan desarrollado conflictos absurdos, como en Siria, Ucrania, el Iraq y entre los israelíes y palestinos. El mundo necesita la paz y la seguridad en África, sobre todo en Libia y en toda la región sahelosahariana, en Sudán del Sur, en África Central y en la región de los Grandes Lagos. África necesita el mayor apoyo de la comunidad internacional para que Somalia pueda, de una vez y por todas, salir del abismo en que se encuentra, para que Malí pueda recuperar su integridad y unidad, para que la República Democrática del Congo, que ha disfrutado ahora de cierta calma, no vuelva a sumirse en la violencia que la asoló durante tantos años. Por último, necesita también ese apoyo para que los logros alentadores que se han visto en la República Centroafricana en las últimas semanas con el acuerdo de cesación de las hostilidades, firmado en Brazzaville, el 23 de julio, y el traspaso de autoridad, el 15 de septiembre, de la Misión Internacional de Apoyo a la República Centroafricana con Liderazgo Africano a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana puedan consolidarse para que permitan al pueblo centroafricano salir de la crisis que ha durado ya demasiado tiempo.

África necesita el constante apoyo de la comunidad internacional para poner fin a la piratería marítima, que amenaza cada vez más al Golfo de Guinea, y para luchar contra el terrorismo, que se extiende desde el Sahel hasta el sur del continente, con la participación de muchas redes locales. Ello también es válido para Boko Haram, que opera en Nigeria e intenta expandir sus actividades al Camerún, y quizás pronto a otros países si no se hace nada por impedirlo. Lo mismo puede decirse del movimiento rebelde conocido como el Ejército de Resistencia del Señor de Joseph Kony, que sigue operando en la República Centroafricana, la República Democrática del Congo y Uganda.

En África Central, como en cualquier otra parte del continente, la inseguridad suele obedecer a una serie de factores. No se trata solo de la guerra y de la violencia armada, sino también de la pobreza y las enfermedades endémicas, como la malaria, el VIH/SIDA, las enfermedades no transmisibles y la fiebre hemorrágica del Ébola. Encomiamos el gran espíritu de solidaridad demostrado por la comunidad internacional para ayudar a los países africanos afectados por la epidemia del Ébola a erradicar ese terrible flagelo. En ese sentido,

encomiamos la creación por parte del Secretario General de la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola.

Quisiera abordar brevemente la problemática del cambio climático, que, como todos sabemos, sigue siendo una enorme amenaza para nuestro planeta. La República del Congo, que comparte plenamente la posición común africana, respalda las conclusiones de la Cumbre del Eliseo para la Paz y la Seguridad en África, celebrada entre el 6 y 7 de diciembre de 2013. En la Cumbre sobre el Clima, celebrada aquí en Nueva York, el 23 de septiembre, se anunciaron firmes compromisos con el objetivo de adoptar un acuerdo vinculante universal e importante sobre la mitigación y adaptación en la cumbre de París que se celebrará en 2015.

A ese respecto, quisiera insistir en la importancia que reviste para mi país y para África el establecimiento de los mecanismos de transferencia de tecnología y de financiación innovadores y la garantía de que se obtenga el máximo beneficio y la aplicación real del Fondo Verde para el Clima, así como la promoción de un programa sustantivo para contrarrestar el desequilibrio climático a fin de aprovechar al máximo las oportunidades que brinda la lucha contra el cambio climático.

La tala y el comercio ilícitos de la fauna y flora representan otras graves amenazas al entorno y a la biodiversidad. En respuesta a ese delito internacional contra el medio ambiente y contra la biodiversidad, durante el primer semestre de 2015, mi país celebrará en Brazzaville, bajo los auspicios de la Unión Africana y en colaboración con el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, una conferencia internacional sobre la explotación ilegal y el comercio ilícito de la flora y fauna silvestres de África.

El sexagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea de nuestra Organización se celebra en vísperas de 2015, fecha tope para la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. El examen realizado por los interesados a todos los niveles ha arrojado que no hemos alcanzado esos objetivos debido, entre otras cosas, a deficiencias en su elaboración y redacción iniciales. África es el continente con el mayor número de países que no habrán conseguido algunos de los ODM en el plazo de 2015. Los dirigentes africanos han adoptado una posición común sobre el programa para el desarrollo después de 2015 a fin de enfrentar esos desafíos. Pedimos el compromiso solidario de todos los miembros para garantizar que la posición común africana esté en el centro de nuestras preocupaciones en las negociaciones

que deberían coadyuvar a la aprobación de una agenda mundial para el desarrollo después de 2015.

Antes de concluir, quisiera reiterar solemnemente el compromiso de mi país con la promoción y protección de los derechos y libertades humanos fundamentales, los distintos mecanismos para la protección de los derechos humanos y el proceso del examen periódico universal, en el que hemos participado activamente. Con ese espíritu, el Congo intenta enriquecer su marco jurídico institucional fortaleciendo su sistema nacional de promoción y protección de los derechos humanos, con la plena participación de la sociedad civil. En ese sentido, la República del Congo ha decidido presentar su candidatura para un segundo mandato en el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas para el período de 2015 a 2017 en las próximas elecciones que se celebrarán en noviembre, en Nueva York.

El deporte, factor de paz y desarrollo, une a los pueblos. Con ese espíritu, se celebrarán en Brazzaville, en septiembre de 2015, los 11° Juegos Panafricanos con ocasión del décimo quinto aniversario del Festival de la Juventud Africana.

Para concluir, reitero el compromiso de mi país con los ideales de nuestra Organización universal y nuestro compromiso de apoyar los esfuerzos de toda la comunidad internacional en aras de la paz, la seguridad y el desarrollo, de lo que dependen el bienestar de la humanidad y el advenimiento de un mundo mejor a lo que aspiramos fervientemente.

La Presidenta interina: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República del Congo por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República del Congo, Sr. Denis Sassou Nguesso, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente del Estado de Palestina, Sr. Mahmoud Abbas

La Presidenta interina: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Estado de Palestina.

El Presidente del Estado de Palestina, Sr. Mahmoud Abbas, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente del Estado de Palestina, Excmo. Sr. Mahmoud Abbas, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Abbas (habla en árabe): En este año 2014, proclamado por la Asamblea General como el Año Internacional de Solidaridad con el Pueblo de Palestina, Israel ha optado por convertirlo en el año de una nueva guerra de genocidio perpetrado contra el pueblo palestino. Es el año en el que la Asamblea, en nombre de los países y pueblos del mundo, transmitieron el anhelo y la decisión del mundo de lograr una paz justa que alcanzara la libertad y la independencia del pueblo palestino en su Estado de Palestina junto a Israel. La Potencia Ocupante ha optado por desafiar al mundo entero iniciando su guerra contra Gaza, en la que sus aviones y tanques destruyeron brutalmente vidas y devastaron viviendas, escuelas y sueños de miles de niños, mujeres y hombres palestinos y, en realidad, destruyeron cualquier esperanza que quedara de paz.

Me dirigí a la Asamblea durante días similares en 2012 (véase A/67/PV.12), cuando advertí que la Potencia ocupante colonial preparaba una nueva Nakba contra el pueblo palestino. Pedí a la Asamblea entonces que impidiera una nueva Nakba y apoyara el establecimiento de un Estado de Palestina libre e independiente. Regresé al Salón de la Asamblea dos meses después (véase A/67/PV.44) en momentos en que Palestina cicatrizaba sus heridas y su pueblo enterraba a sus hijos, mujeres y hombres queridos asesinados tras otra guerra emprendida entonces contra la Franja de Gaza. Aquel día, dije que sin duda no había una sola persona en el mundo que necesitara la pérdida de vida de miles de niños palestinos para confirmar que Israel insistía en la ocupación. La comunidad internacional no necesitaba tampoco miles de incursiones mortíferas ni toneladas de explosivos para recordarle que había una ocupación que hay que ponerle fin y un pueblo que hay que liberar.

Una vez más hoy, nos encontramos llenos de dolor y amargura, planteando las mismas conclusiones y cuestiones de hace tiempo tras una nueva guerra, la tercera en cinco años, emprendida por ese Estado ocupante racista contra Gaza, una parte pequeña, densamente poblada y preciada de nuestro país. La diferencia hoy es que la magnitud de ese crimen genocida es mayor. La lista de mártires, sobre todo niños, ha aumentado, como ha aumentado el número de heridos, discapacitados y decenas de familias que han sido completamente diezmadas. La diferencia hoy es que aproximadamente medio millón de personas han sido desplazadas de sus hogares. Un número sin precedentes de viviendas, escuelas, hospitales, edificios públicos, edificios residenciales, mezquitas, fábricas y cementerios han sido destruidos. Los israelíes persiguen su venganza contra

nuestros jóvenes hasta en los cementerios. La diferencia hoy es que la devastación ocasionada por esa última agresión no tiene nada que pueda igualarse en los tiempos modernos, como confirmó un testigo, el Comisionado General del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente.

La última guerra contra Gaza constituyó, sin duda, una serie de crímenes de guerra, cometidos ante los ojos y los oídos del mundo entero, momento a momento. Es inconcebible que alguien hoy pueda decir que no entiende la magnitud y el horror de los delitos. Nadie puede apoyar el derecho de legítima defensa de Israel sin tener en cuenta el destino de las miles de víctimas de nuestro pueblo. Nadie puede pasar por alto el simple hecho, en el que insistimos, de que la vida de un palestino es tan preciada como la vida de cualquier otro ser humano. Pasar por alto lo que sucede sobre el terreno no puede borrar esos hechos.

Debemos también suponer que nadie puede seguir preguntándose por qué aumenta el extremismo y por qué la cultura de la paz pierde terreno y retrocede, mientras se derrumban los esfuerzos para lograrla. Y, sin embargo, seguimos considerando y esperando que esta vez nadie trate de ayudar a la ocupación respaldando su impunidad y sus intentos para evadir la rendición de cuentas por sus crímenes.

Aquí, hoy, en nombre de Palestina, afirmo que no olvidaremos o perdonaremos ni permitiremos que los criminales de guerra escapen al castigo. Ante la Asamblea, afirmo que el pueblo palestino se aferrará a su derecho legítimo a defenderse contra la maquinaria de guerra de Israel y a resistir la ocupación colonial y racista de Israel. Al mismo tiempo, quiero afirmar que, ni por un momento, nuestra aflicción, trauma e ira nos impulsan a abandonar nuestra humanidad, nuestros valores ni nuestra ética. Siempre mantendremos nuestro respeto y compromiso para con el derecho internacional, el derecho internacional humanitario y el consenso internacional. Conservaremos las tradiciones de nuestra lucha nacional establecidas por los mártires palestinos, con quienes nos hemos comprometido desde el comienzo de la revolución palestina a principios de 1965.

En medio de una oleada de matanzas y de la turbulencia de una gran destrucción, hemos visto a los pueblos del mundo reunidos en inmensas manifestaciones en las calles de muchas ciudades para anunciar su condena a la agresión y la ocupación de Israel y respaldar la libertad de Palestina. También hemos visto la forma en

que una mayoría abrumadora de países de todo el mundo se declaró a favor de la misma posición loable y se apresuró a prestar a nuestro pueblo todo tipo de apoyo y asistencia. Y hemos observado un aumento cualitativo en las actividades de la campaña de boicot de las bases comunitarias internacionales en contra de las políticas de ocupación que aplica Israel, del apartheid y de los asentamientos coloniales, especialmente entre los grupos académicos, culturales, estudiantiles y juveniles. En nombre de Palestina, rendimos homenaje a todos los que optaron por defender los valores humanos y exigieron libertad, justicia y paz. Todas esas manifestaciones de auténtica solidaridad constituyeron un importante mensaje para quienes afrontaron el genocidio en Gaza y los ayudaron a sentir que no están solos.

La reciente guerra confirmó en el terreno el aspecto más importante de lo que el Gobierno israelí había estado diciendo a puertas cerradas en las negociaciones. Llegó después de negociaciones largas y difíciles que se celebraron durante más de ocho meses con los auspicios de los Estados Unidos y mediante los esfuerzos del Presidente Barack Obama y su tenaz Secretario de Estado, el Sr. John Kerry. Participamos en ese emprendimiento y en los esfuerzos del Gobierno estadounidense con una mentalidad receptiva, de buena fe y con un espíritu positivo. Expusimos nuestras firmes posiciones basadas en las resoluciones de la legitimidad internacional. Respetamos genuinamente todos nuestros compromisos y entendimientos. Incluso, mientras observábamos la comisión y la intensificación de violaciones por parte de Israel, ejercimos una moderación increíble, acallamos nuestro llanto y curamos nuestras propias heridas para dar la mejor posibilidad de éxito a los esfuerzos de los Estados Unidos.

No obstante, como es habitual, el Gobierno de Israel no perdió oportunidad para socavar las probabilidades de alcanzar la paz. Durante los meses de negociaciones, en la Ribera Occidental continuó de forma incesante la construcción de asentamientos, la confiscación de tierras, la demolición de viviendas, las campañas de matanzas y detenciones y el desplazamiento forzado en gran escala. Se intensificó el injusto bloqueo de la Franja de Gaza. La campaña de ocupación se centró concretamente en la ciudad de Jerusalén y sus habitantes, a fin de modificar de manera artificial el espíritu, la identidad y el carácter de la Ciudad Santa y se centró en la Mezquita Al-Aqsa mientras amenazaba que se padecerían consecuencias graves. Al mismo tiempo, bandas armadas de colonos racistas persistieron en sus crímenes contra el pueblo palestino y sus tierras, mezquitas, iglesias, bienes y olivos.

Como es habitual, una vez más el Gobierno de Israel fracasó en la prueba de la paz. Incumplió un acuerdo concertado con el Gobierno de los Estados Unidos sobre la liberación de prisioneros palestinos de las cárceles de las fuerzas de ocupación, respecto de quienes seguimos insistiendo en que todos deben ser liberados. Cuando se le formularon preguntas sencillas durante las negociaciones directas o a través del mediador de los Estados Unidos, Israel no vaciló en revelar sus verdaderas posiciones. Se rehúsa a poner fin a la ocupación del Estado de Palestina, ocupación que comenzó en 1967; en cambio trata de continuarla y consolidarla, rechazando al Estado de Palestina y negándose a alcanzar una solución justa a la difícil situación que padecen los refugiados palestinos. Esa es la posición oficial del Gobierno de Israel. En el mejor de los casos, el futuro que propone para el pueblo palestino consiste en guetos aislados para los palestinos sobre tierras fragmentadas, sin fronteras o sin tener soberanía sobre su espacio aéreo, el agua y los recursos naturales, bajo el sometimiento y el control de los colonos racistas y de un ejército de ocupación. En el peor de los casos, es una forma absolutamente aberrante de apartheid. Algunos israelíes dicen que están de acuerdo con la solución de dos Estados. ¿Dónde está el Estado de Palestina? Esto es lo que proponen para el Estado de Palestina.

Durante las negociaciones, Israel confirmó que se niega a hacer la paz con sus víctimas, el pueblo palestino. Todo esto se ha llevado a cabo junto con un intento de atribuir al conflicto un carácter religioso contra un telón de fondo de un racismo descontrolado cada vez mayor en el discurso político y mediático de Israel y del afianzamiento, en los planes escolares y en una serie de leyes y prácticas, en favor de la ocupación y sus colonos. Esta cultura de racismo, incitación y odio quedó en evidencia de manera flagrante hace algunos meses con el crimen abominable cometido por colonos fascistas, quienes secuestraron a Mohammed Abu Khdeir, un muchacho joven de Jerusalén, lo quemaron vivo y lo asesinaron.

Esto me lleva a otro hecho de la historia. A lo largo de los años, la Potencia ocupante ha aplicado una política destinada a socavar de manera deliberada a la Autoridad Nacional Palestina con el fin de debilitarla y reducir la importancia del papel que desempeña. La ocupación ha atacado nuestros firmes esfuerzos por establecer las bases para el tipo de Estado de Palestina que queremos: un Estado soberano e independiente, que viva en paz y consolide los puentes de cooperación mutua con sus vecinos, respete sus compromisos, obligaciones y acuerdos y fortalezca los valores de la ciudadanía, la

igualdad, la no discriminación, el estado de derecho, los derechos humanos y el pluralismo.

Queremos un Estado que profundice las sabias tradiciones de Palestina de la tolerancia, la convivencia y la no exclusión, refuerce la cultura de la paz, promueva el papel de la mujer, establezca una administración eficaz comprometida con los principios de la buena gobernanza y se preocupe por las necesidades y los intereses de su pueblo. La ocupación asestó un golpe a este esfuerzo, y sigue asestándolo, porque nuestra búsqueda es la antítesis de la política de asentamientos de Israel, y porque Israel pretende destruir la oportunidad de Palestina de crear un Estado independiente en el marco de la solución de dos Estados.

Cuando nuestros esfuerzos para poner fin a la división interna mediante el diálogo nacional fructificaron hace unos meses y nos preparamos para restablecer la unidad de nuestro territorio, nuestra nación y nuestras instituciones, formamos un Gobierno de consenso nacional y comenzamos un proceso que debía llevar a la celebración de elecciones presidenciales y legislativas. Todos los países de todo el mundo acogieron este logro con agrado, con excepción de Israel, que constantemente ha tratado de fragmentar nuestro territorio y nuestra unidad nacional.

¿Qué hacemos ahora? La idea de que sencillamente se puede volver a las pautas del pasado, que fracasaron en reiteradas ocasiones, es ingenua en el mejor de los casos y, en cualquier caso, es errónea. Esta idea pasa por alto el hecho de que ya no es aceptable ni posible repetir métodos que han demostrado ser inútiles, ni continuar con enfoques que han fracasado repetidamente y exigen un examen exhaustivo y una corrección radical.

Es imposible —repito, imposible— volver al ciclo de negociaciones en que no se pudo abordar la esencia de la cuestión de Palestina. No hay ni credibilidad ni seriedad en unas negociaciones en las que Israel predetermina los resultados mediante sus actividades de asentamiento y su brutal ocupación. Tampoco tienen sentido ni valor unas negociaciones, cuyo objetivo acordado no sea poner fin a la ocupación israelí y lograr la independencia del Estado de Palestina, con Jerusalén Oriental como su capital, en todo el territorio palestino ocupado en la guerra de 1967. Por otra parte, las negociaciones que no estén vinculadas a un calendario firme para cumplir este objetivo, no tienen ningún valor. Ha llegado el momento de poner fin a esta ocupación colonial.

Palestina se niega a que el derecho a la libertad de su pueblo, que padece el terrorismo a manos de la

Potencia ocupante racista y sus colonos, siga estando opeditado a las condiciones de seguridad que impone Israel. El pueblo palestino es el que en realidad necesita protección internacional inmediata, que busca a través de las organizaciones internacionales. Necesita la seguridad y la paz que se le deniegan más que a cualquier otro pueblo. Los niños de Palestina merecen los esfuerzos del mundo para garantizar que no se destruyan una vez más su infancia, sus sueños y sus vidas. Ha llegado el momento de poner punto final a los reiterados capítulos de esta tragedia prolongada.

Los que fueron desarraigados de sus cálidos hogares, sus buenas tierras y su hermoso país durante Al-Nakba hace 66 años y se vieron obligados a padecer las penurias del exilio y a vivir como refugiados, y los que ahora se ven obligados a enfrentar nuevas oleadas de expulsión o a abordar los barcos de la muerte que surcan los mares del mundo, necesitan garantías. Necesitan tener garantías de que no volverán a ser desplazados de sus hogares, de que sus viviendas no serán destruidas una vez más y de que no pasarán la vida esperando el estallido de una nueva guerra. ¿Acaso no ha llegado el momento de poner fin a esta larga tragedia?

No aceptaremos tener que aceptar siempre la exigencia de demostrar nuestras buenas intenciones haciendo concesiones a expensas de nuestros derechos, de guardar silencio mientras nos asesinan y roban nuestras tierras, y de entender las condiciones de la otra parte y la importancia de preservar su Gobierno de coalición, mientras que su ocupación se afianza cada vez más. Estamos agotados debido a las nuevas pruebas a que debemos someternos para demostrar nuestra eficiencia, nuestra capacidad y nuestro derecho natural y simple, a vivir una vida normal; nuestro derecho inmanente a esperar un futuro estable y normal y a soñar con días más hermosos; y el derecho de nuestros jóvenes a planificar su futuro en condiciones de seguridad, prevaleciendo la paz y la libertad en nuestro territorio, como en los demás pueblos del mundo. Ha llegado el momento de que prevalezca una paz verdadera y justa en la tierra de la paz. Como ya he dicho más de una vez, somos el único pueblo del mundo que sigue bajo ocupación.

Todos los países árabes y nosotros hemos advertido constantemente sobre las desastrosas consecuencias de la continua ocupación colonial israelí y la negación de la libertad e independencia al pueblo palestino. Hemos señalado en reiteradas ocasiones el hecho de que permitir a Israel actuar como un Estado por encima de la ley, sin tener que rendir cuentas ni ser castigado por sus políticas, su agresión y su desafío de la voluntad

de la comunidad internacional y de la legalidad, ha generado un terreno fértil y un entorno propicio para el crecimiento del extremismo, el odio y el terrorismo en nuestra región.

Para encarar el terrorismo que asola a nuestra región por grupos como el Estado Islámico del Iraq y el Levante y otros, que no tienen base alguna en la religión islámica tolerante ni en la humanidad, y cuyos miembros cometen atrocidades viles y atroces, se necesita mucho más que un enfrentamiento militar. Esta cuestión reviste suma urgencia y exige mucho más que condenas y declaraciones de posiciones, que, por supuesto, son necesarias. Hace falta, ante todo, una estrategia amplia y creíble para secar las fuentes del terrorismo y extirpar sus raíces en las esferas política, intelectual, económica y social de nuestra región. Hay que crear una base sólida para forjar un consenso práctico que haga de la lucha contra todas las formas de terrorismo en todas partes una tarea colectiva que asuma la alianza de pueblos, naciones y civilizaciones. Es preciso, con carácter prioritario, poner fin a la ocupación israelí que, en sus prácticas y su perpetuación, constituye una forma abominable de terrorismo de Estado y un caldo de cultivo para la incitación, la tensión y el odio.

En un momento en que seguimos sufriendo los horrores de la guerra, enfrentamos el reto colosal de reconstruir lo que ha destruido la ocupación. Esta es la tercera vez que tratamos de reconstruir después de la destrucción que nos ha infligido la ocupación. Agradecemos profundamente que el mes próximo, por invitación de la República Árabe de Egipto y el Reino de Noruega, la ciudad de El Cairo acogerá una conferencia internacional sobre las actividades de socorro y reconstrucción de la Franja de Gaza. Nuestro Gobierno presentará a la conferencia informes completos sobre las pérdidas que los actos de agresión han infligido a distintos sectores de la sociedad. Asimismo proporcionará detalles de los planes y programas que deben ejecutarse rápidamente en la Franja de Gaza para satisfacer las necesidades inmediatas de socorro y los requisitos para la reconstrucción, con la plena coordinación y supervisión de los organismos y órganos pertinentes de las Naciones Unidas.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

Hace apenas un par de días, la parte palestina subrayó su apoyo a Gaza con el fin de facilitar la reconstrucción. Si bien reiteramos nuestro agradecimiento y gratitud a todos los países y organizaciones que se apresuraron a ayudar al pueblo palestino, tanto durante como después de la guerra, estamos seguros de que los

países hermanos y amigos no van a vacilar en dar apoyo a los planes y programas que presentaremos, y que la conferencia logrará resultados prácticos que podrán satisfacer las expectativas y necesidades de las víctimas de este acto de agresión.

Reafirmamos aquí que el requisito principal para que estos planes y actividades tengan éxito es el fin del despreciable bloqueo con que Israel ha asfixiado a la Franja de Gaza durante años y la ha convertido en la prisión más grande del mundo para casi 2 millones de ciudadanos palestinos. Al mismo tiempo, afirmamos la importancia de consolidar el alto el fuego a través de las negociaciones que se llevan a cabo con los auspicios de Egipto así como nuestro compromiso con esa acción. Sin embargo, para evitar que se repita el ciclo de guerra y reconstrucción cada dos o tres años es imprescindible que nos centremos en que la cuestión fundamental y el punto de partida es que el sufrimiento de Gaza nunca terminará completamente hasta que se ponga fin a la ocupación y se logre la independencia del Estado de Palestina.

En las últimas dos semanas, Palestina y el Grupo de Estados Árabes han trabajado intensamente con los distintos grupos regionales de las Naciones Unidas a fin de preparar la presentación de un proyecto de resolución sobre el conflicto israelo-palestino para que sea aprobado por el Consejo de Seguridad, y promover los esfuerzos para lograr la paz, ya que seguimos creyendo que es posible hacerlo en el marco de la legitimidad internacional. Esta labor reafirma nuestro interés en lograr una paz justa a través de una solución negociada y de un esfuerzo diplomático y político de los órganos de las Naciones Unidas. Está inspirada y se basa plenamente en el espíritu y las disposiciones de las numerosas resoluciones que se han aprobado en la Asamblea General y el Consejo de Seguridad y que establecen las bases para una solución duradera y una paz justa. No hay nada nuevo al respecto. Todas estas resoluciones han sido aprobadas anteriormente.

Esperamos revertir el fracaso de las actividades que se llevaron a cabo anteriormente para lograr la paz, promoviendo el objetivo de poner fin a la ocupación israelí y lograr una solución biestatal para el Estado de Palestina, con Jerusalén Oriental como su capital, en todos los territorios ocupados en 1967, junto al Estado de Israel. También buscamos una solución justa y acordada para la difícil situación de los refugiados palestinos sobre la base de la resolución 194 (III), con un calendario concreto para el cumplimiento de esos objetivos de acuerdo con la Iniciativa de Paz Árabe. Debe haber un calendario vinculado a la reanudación inmediata de las negociaciones

entre Palestina e Israel con el fin de delimitar las fronteras, llegar a un acuerdo amplio y detallado sobre todas las cuestiones relativas al estatuto definitivo y luego elaborar un tratado de paz amplio entre nosotros y ellos.

Confiamos en que esta iniciativa recibirá el apoyo pleno de los que se han comprometido a garantizar que nuestro país no vuelva a ser víctima de guerras y atrocidades, que desean apoyar una campaña de lucha contra el terrorismo, que creen que debemos actuar con prontitud para corregir la injusticia histórica que ha infligido Al-Nakba al pueblo de Palestina, y que desean que la paz reine en la tierra de las religiones monoteístas. La aprobación de ese proyecto de resolución demostrará que la Asamblea está decidida a respetar el Año Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino y que seguirá firme en su lucha y surgirá fuerte y valiente de los escombros de la destrucción. Como dijo nuestro poeta Mahmoud Darwish, estamos incurablemente enfermos de esperanza y, si se nos da una oportunidad de vivirla, amamos la vida.

La ocupación debe terminar ahora. Hay un pueblo que debe ser liberado de inmediato. La hora de la independencia del Estado de Palestina ha llegado, y creo que ustedes lo saben.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente del Estado de Palestina por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente del Estado de Palestina, Sr. Mahmoud Abbas, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

La Sra. Perceval (Argentina), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

Tema 8 del programa (*continuación*)

Debate general

Discurso del Miembro de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, Sr. Nebojša Radmanović

La Presidenta interina: La Asamblea escuchará a continuación un discurso de un Miembro de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina.

El Miembro de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, Sr. Nebojša Radmanović, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta interina: Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Miembro de la Presidencia de Bosnia

y Herzegovina, Excmo. Sr. Nebojša Radmanović, y lo invito a que se dirija a la Asamblea General.

Sr. Radmanović (Bosnia y Herzegovina) (*habla en bosnio; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Comenzaré con una cuestión que considero fundamental y que hoy es motivo de gran preocupación. Actualmente, el mundo se encuentra sumido en un caos que produce un temor y una preocupación lógicos entre sus ciudadanos respecto de un futuro pacífico y seguro. No ha habido tantas guerras en el mundo desde fines del decenio de 1960. En muchas regiones del planeta, se observan conflictos de baja y mediana intensidad que pueden dar lugar a conflictos más amplios a nivel regional y mundial. Desde el Afganistán hasta Ucrania, el Oriente Medio, Libia, África Central y otras regiones, estamos presenciando conflictos armados sin tener la posibilidad de detenerlos y de alcanzar una paz duradera.

Esos conflictos están acompañados por una intensificación pocas veces vista de la violencia y la brutalidad, sobre todo contra los civiles. Un número creciente de conflictos civiles internos están causando la destrucción de los Estados, algunos de los cuales desaparecen de la noche a la mañana mientras otros surgen con el apoyo facilitadores externos. Observamos también el trazado de nuevos mapas políticos con nuevas fronteras, el fortalecimiento de los movimientos separatistas y la violación de las leyes internacionales mediante el uso de la fuerza. La situación es el resultado de las acciones unilaterales de algunas grandes Potencias, la aplicación de dobles criterios en las relaciones internacionales, la interrupción del orden jurídico mundial cohesionado y otras acciones que infringen las normas del derecho internacional.

Por otra parte, años de crisis económica y financiera han causado un cambio social drástico con consecuencias socioeconómicas alarmantes. Pese a la creciente prosperidad mundial, la brecha entre las naciones y los países ricos y pobres se está ampliando. La clase media se está reduciendo mientras crece la desigualdad dentro de las sociedades. Los sistemas de apoyo social se están debilitando y el desempleo, en particular entre los jóvenes, está adquiriendo proporciones alarmantes. Dada la situación general, debemos pensar en el desarrollo futuro.

Bosnia y Herzegovina es actualmente un país en desarrollo que se caracteriza por una economía abierta y plenamente liberal y que mantiene lazos comerciales y económicos con los países de la región y de la Unión Europea. Lamentablemente, como país en desarrollo,

enfrentamos el problema de una elevada tasa de desempleo —más del 25%— un importante déficit comercial, la falta de capital y de inversiones importantes, así como una producción industrial insuficiente y débil.

La situación económica y social en Bosnia y Herzegovina es semejante a la de la región de los Balcanes occidentales en general. Es extremadamente difícil. La reconstrucción y la recuperación económicas del país tras el trágico conflicto de 1991 a 1995 se han visto demoradas desde que la crisis económica mundial afectó al mundo entero. Sin embargo, en 2013, el crecimiento económico total alcanzó el 1% y la producción industrial aumentó un 6,7%. El mayor problema económico es la disminución de la inversión extranjera, que en 2013 fue un 34% inferior a la de 2012. Debido al deterioro económico general del país y de los países de la región, así como al daño causado por los desastres naturales y sus efectos negativos en las actividades económicas y de producción, la disminución en la recaudación de impuestos indirectos pone en grave peligro la estabilidad fiscal del país.

Prescindiendo de las actuales tendencias económicas negativas causadas por la crisis económica, creemos que mediante el adecuado uso de nuestros recursos naturales podremos lograr el crecimiento y el desarrollo económicos que permitirán el progreso y la estabilización política a largo plazo del país. A fin de alcanzar ese objetivo, es evidente que nosotros y la región necesitamos el apoyo del mundo desarrollado, en particular los países desarrollados de la Unión Europea, los Estados Unidos y el Japón, así como del Brasil, Rusia, la India, China y Sudáfrica.

No podremos lograr solos un desarrollo sostenible que incluya una inversión en el sector real de la economía, la construcción y el desarrollo de la infraestructura de transportes, la reducción de la pobreza y el uso eficaz y racional de los recursos. Somos un país y una región demasiado pequeños para alcanzar esos objetivos por nuestra cuenta. Carecemos también del capital necesario para construir plantas industriales que cumplan con los principios de la economía ecológica o protejan los recursos naturales y nos permitan encaminarnos hacia el desarrollo sostenible.

En relación con los factores económicos determinantes del desarrollo sostenible, estoy convencido de que la mayoría de los países pequeños comparten la misma perspectiva y posición. No podemos solucionar solos las cuestiones en materia de progreso ni prevenir el surgimiento del círculo vicioso de la pobreza que

amenaza con debilitar a nuestras sociedades. Por lo tanto, en el futuro, deberemos seguir adhiriendo a los principios de la solidaridad económica y la cooperación y el apoyo económicos mutuos, así como encontrar un marco común de valores y acciones.

Además, dada la multipolaridad de la economía mundial, espero que encontremos una mayor cantidad de asociados de los países desarrollados en nuestra vía hacia el desarrollo y la recuperación. El mundo del futuro no debe estar determinado por la falsa elección entre privilegiados y desposeídos. Además de la cuestión de la incertidumbre para el futuro, toda crisis entraña la errónea creencia de que los países ricos están en mejor situación que los pobres. De hecho, no hay que olvidar que, debido a la interdependencia y la responsabilidad mundiales, nadie puede sobrevivir por sí solo; lo logramos todos o no lo logra nadie.

Bosnia y Herzegovina sigue empeñada en cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio, pese a que su consecución se ve afectada por las difíciles condiciones existentes tras la guerra y la crisis económica. Bosnia y Herzegovina está comprometida con la cooperación regional con todos los países interesados, sobre la base de los principios del respeto mutuo y los intereses comunes. Bosnia y Herzegovina está rodeada de vecinos que se encuentran también en distintas etapas de transición y reforma democrática, y compartimos los mismos problemas que surgen de los criterios que deben cumplirse para ingresar en la Unión Europea.

Asignamos especial importancia a la cooperación regional. Bosnia y Herzegovina mantiene relaciones de buena vecindad marcadas por antiguos lazos históricos y la interdependencia regional con Serbia, Croacia y Montenegro y otros países de la ex Yugoslavia y los Balcanes.

En un futuro cercano o lejano, todos los que estamos hoy aquí reunidos representando a nuestros países y pueblos deberemos encontrar soluciones concretas y claras a los problemas y los desafíos que plantea la amplia gama de cuestiones relacionadas con el desarrollo sostenible, como se ha definido en varias conferencias de las Naciones Unidas en los últimos 20 años. El desarrollo sostenible de los países, las regiones y los grupos de países, los continentes y el mundo entero es fundamental y el punto de partida para las medidas estratégicas que debe adoptar la humanidad moderna. La situación de la economía mundial, el medio ambiente y la sociedad contemporánea presenta numerosos problemas y desafíos que exigen nuestro pleno compromiso con el crecimiento continuo y la posibilidad de lograr el

desarrollo sostenible en un mundo que, lamentablemente, redujo el ritmo y se detuvo con la crisis económica y financiera mundial que se inició en 2008.

Quisiera decir unas palabras sobre los problemas que pueden surgir en relación con el desarrollo sostenible de Bosnia y Herzegovina y de la región sudoriental de Europa, región importante que está dispuesta a construir lazos políticos y económicos con la Unión Europea y otras regiones del mundo.

Me temo que en Bosnia y Herzegovina no tenemos el mismo punto de partida de otros países del mundo en términos de inclusión en el proceso de desarrollo sostenible de las Naciones Unidas. En 1992, cuando se celebró la primera conferencia en Río de Janeiro, nos encontrábamos al comienzo de un capítulo horrendo de nuestra historia, un trágico conflicto cuyas desastrosas consecuencias políticas y económicas siguen causando sufrimiento a la población. Sin embargo, con el apoyo de las Naciones Unidas y la Unión Europea, hoy estamos en vías de recuperación y tenemos la esperanza de lograr el más alto objetivo político, a saber, la plena integración jurídica en la Unión Europea, así como el éxito económico de alcanzar la condición de país desarrollado.

Este año el mundo conmemora el centenario del estallido de la primera guerra mundial. Increíblemente, la actual situación económica y política del mundo se asemeja a la que prevalecía hace 100 años. Una crisis económica, desintegración social, un sistema internacional ineficiente y un aumento de los conflictos armados y las guerras han llevado al debilitamiento de la fuerza motriz optimista y a una falta de visión global y de acción conjunta. El objetivo común, necesario para la instauración de un orden internacional estable, se va desvaneciendo en el horizonte a causa de la propagación de los conflictos. Esta situación exige que nos fijemos nuevas prioridades y busquemos nuevos faros que nos guíen.

Este año en Bosnia y Herzegovina recordamos el asesinato de Sarajevo, que por lo general se considera la causa directa del comienzo de la primera guerra mundial, en la que murieron más de 15 millones de personas. Durante los distintos eventos dedicados a este aniversario, nos hemos preguntado: ¿Hemos aprendido las lecciones del pasado? Al observar las guerras locales que se libran hoy en día todas las regiones del mundo, mucho me temo que no hemos aprendido las lecciones de hace 100 años; por el contrario, hemos repetido los mismos viejos errores y cometido otros nuevos.

El mundo necesita paz hoy más que nunca. Solo cuando hay paz las personas pueden desarrollarse y

prosperar. El mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales es indispensable para el desarrollo de cada país y del mundo entero. Los Estados Miembros tienen la responsabilidad de encontrar marcos y herramientas aceptables para mejorar la seguridad en el mundo en pro del desarrollo y el progreso.

Para concluir, hace tres días hablé en la Cumbre sobre el Clima en mi capacidad de Miembro de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina. Ayer me reuní con el Secretario General Ban Ki-moon en mi misma capacidad. Hoy, lamentablemente, la Secretaría se permitió interpretar erróneamente la Carta de las Naciones Unidas. Eso es inaceptable. El futuro de la Organización se basa en el acuerdo consensuado de todos los Estados Miembros y no en las decisiones de la burocracia.

La Presidenta interina: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Miembro de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina por el discurso que acaba de pronunciar.

El Miembro de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, Sr. Nebojša Radmanović, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio del Estado Independiente de Samoa, Sr. Tuilaepa Sailele Malielegaoi

La Presidenta interina: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio del Estado Independiente de Samoa.

El Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio del Estado Independiente de Samoa, Sr. Tuilaepa Sailele Malielegaoi, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta interina: Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio del Estado Independiente de Samoa, Excmo. Sr. Tuilaepa Sailele Malielegaoi, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Malielegaoi (Samoa) (habla en inglés): Samoa felicita al Presidente por su elección y le ofrece su pleno apoyo al programa que guiará nuestra labor durante su mandato. Con esta misma óptica, aplaudo a nuestro Secretario General y Príncipe de Samoa Tupua Ban Ki-moon por su firme compromiso y fuerte liderazgo en la dirección de nuestra Organización durante este período particularmente turbulento y difícil para el mundo.

Como miembros de la familia mundial, nuestros futuros y nuestros intereses están ligados en forma inseparable. Las crisis de alcance planetario amenazan con envolver al mundo y afectan a todas las naciones, independientemente de si fueron causa de la crisis o contribuyeron a ella.

El cambio climático es una de esas crisis. Es el problema mundial más urgente y el mayor reto moral de nuestra era. Las crisis de dimensiones mundiales ya conocidas palidecen ante lo que representa el cambio climático para nuestro mundo en su totalidad y para la seguridad futura de algunas de nuestras islas de baja altitud como Estados soberanos. El cambio climático es indiferente a las tribulaciones de los países afectados por su poder destructivo. Las víctimas pueden ser países ricos o pobres, grandes o pequeños, resilientes o vulnerables, pero eso apenas importa. El cambio climático afecta a todos. Para algunos países constituye una amenaza inminente a su existencia. Otros países tal vez consideren que su incidencia sobre ellos es mínima. Esa indiferencia sería un grave error y equivaldría a una negligencia grave. Si el cambio climático no se resuelve en forma completa, las consecuencias para nuestro planeta serán realmente nefastas, y perjudicarán a todos los países.

Por lo tanto, ningún país debe mantenerse al margen ni permanecer indiferente al sufrimiento de la mayoría. Todos los países deben trabajar unidos. Buscar culpables de la situación actual de nuestro medio ambiente no es más que otro error del ser humano. No sirve de nada. Lanzar acusaciones no restaurará nuestra ecología. Los que se aprovechan de la división tradicional entre los países desarrollados y en desarrollo y de las divergencias ideológicas y políticas lo hacen para esconder su falta de voluntad de ser parte de la solución de una catástrofe mundial inminente.

Hay demasiado en juego para cruzarse de brazos. Hace falta un fuerte liderazgo visionario que se eleve por encima de los intereses y las ambiciones políticas nacionales y contemple el mundo como una sola entidad donde todos deben trabajar juntos dentro de los límites de sus capacidades para ser parte de la solución total. Los gobiernos no deben hacerlo respondiendo a intereses particulares ni a la presión del tiempo, sino porque hacerlo es ético y correcto. Nuestros plazos se nos echan encima y muy pronto nos quedaremos atrás. Cada día que se pierde debido a la indecisión y las discusiones mezquinas agudiza los desafíos que enfrentamos. Las conferencias de Lima y París sobre el clima brindarán oportunidades inmejorables para que el mundo se redima a sí mismo. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas deben dar un paso adelante

con un sentido de urgencia y compromiso para abordar el desafío del cambio climático hoy, no mañana. No deben ser solo la ciencia y nuestras experiencias las que nos fuercen a actuar, sino también nuestras conciencias.

En este contexto, la Cumbre sobre el Clima celebrada el martes pasado fue muy oportuna. Su mensaje fue claro y simple. Nuestras medidas para responder al cambio climático son muy deficientes. Nos estamos ocupando más de los síntomas que de las causas profundas y la verdad cruda es que si no actuamos colectivamente ahora las cosas no harán sino empeorar. Sin embargo, en esta predicción tan sombría se filtra delicadamente un rayo de esperanza, que se recoge mejor en las siguientes verdades fundamentales.

El cambio climático es un problema generalizado que requiere un liderazgo político decidido y un enfoque que incluya a la sociedad en su conjunto. Cada esfuerzo individual y cada medida nacional cuenta porque es en la unión que triunfaremos, ya que en la división es muy poco lo que podemos hacer. Para tener éxito necesitamos una solución a nivel mundial. Las Naciones Unidas son la mejor esperanza que nos queda. Para conseguir una solución sostenible es indispensable que asumamos el compromiso necesario para revertir la tendencia del cambio climático. Tercero, el cambio climático puede resolverse, y la solución está firmemente en nuestras manos.

Solo por medio de un liderazgo visionario y los esfuerzos concertados de todos los países, con los principales emisores de gases de efecto invernadero a la vanguardia, tendremos una oportunidad de reducir los efectos destructivos del cambio climático y llegar a un acuerdo posterior a Kyoto creíble sobre el cambio climático el año próximo. Samoa pide a los Estados Miembros de nuestra Organización que son líderes mundiales que dirijan esta lucha y hagan lo que sea necesario con rapidez y determinación para que en la conferencia de París pueda concretarse un acuerdo sobre el cambio climático que sea ambicioso, eficaz, vinculante y aplicable rápidamente, y que los 193 Estados Miembros de las Naciones Unidas lo asuman como propio y lo respeten.

El brote del Ébola es una pandemia mortífera que produce caos y sufrimientos indecibles en algunas regiones de África occidental. Su alcance es mundial, y si no se trata puede resultar imposible de detener. No respeta las fronteras nacionales ni la soberanía de los Estados, y ataca a sus víctimas de manera indiscriminada. Los bebés son despojados de su infancia, las niñas y los niños de su adultez, las mujeres y los hombres de su vida productiva, su dignidad y su valor, mientras que los países se ven privados de su valioso capital humano.

¿Podemos ganar la guerra contra el Ébola? Samoa cree que podemos y debemos ganarla. Por esa razón tuvimos el honor de ser uno de los 134 patrocinadores de la resolución 2177 (2014) del Consejo de Seguridad sobre la paz y la seguridad en África, con referencia al Ébola, el jueves pasado. La resolución del Consejo de Seguridad se aprobó con el mayor número de patrocinadores que se haya registrado, y rápidamente le siguió al día siguiente la resolución 69/1 de la Asamblea General, por la que se aprobó unánimemente la propuesta de establecer la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola. Samoa aplaude la respuesta rápida, decisiva y coordinada de los Estados Miembros y los organismos de las Naciones Unidas, y en particular el papel dinámico que desempeñó el Secretario General para movilizar la voluntad política y los recursos necesarios para enfrentar esta grave crisis.

La respuesta mundial a esta grave crisis es un ejemplo patente de lo que puede hacerse cuando los Estados colaboran y coordinan sus esfuerzos para ayudarse mutuamente a alcanzar los objetivos compartidos y críticos. Esas respuestas unificadas producen resultados palpables y salvan vidas. Samoa alienta a todos los Estados Miembros a mantener ese espíritu de cooperación y a aprovechar y seguir este ejemplo al encarar otras cuestiones mundiales cruciales.

Mientras nos reunimos aquí en las Naciones Unidas, el extremismo aumenta y empeora. Los militantes radicales cometen atrocidades brutales y bárbaras en todo el Oriente Medio y amenazan con ampliar su radio de acción. Como pequeña nación insular en el Océano Pacífico, esas amenazas parecen ser sumamente lejanas a mi país, Samoa. Sin embargo, en esta era globalizada en que vivimos, todos los países se ven amenazados por los desafíos a la paz y la seguridad internacionales. Lo que ocurre en un Estado invariablemente repercute en otros, y eso también se aplica a mi país, aunque esté muy lejos.

La interconexión mundial ha redituado innumerables beneficios para todos los países, pero también ha traído peligros de los rincones más distantes del planeta. Por ello, es imperioso que las Naciones Unidas y sus Estados Miembros se comprometan a contrarrestar las amenazas a la paz y la seguridad internacionales, especialmente a través del Consejo de Seguridad. En particular, los Estados Miembros de las Naciones Unidas deben intensificar su cooperación para hallar soluciones a los retos a la paz y la seguridad, y trabajar diligentemente para llevarlas a la práctica.

Las Naciones Unidas se fundaron sobre los valores de la seguridad colectiva, y para las naciones pequeñas siguen siendo un foro esencial en el que pueden contribuir al mantenimiento de la paz y la seguridad, la estabilidad y la prosperidad internacionales. Eso es particularmente importante para los pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID), que corren el riesgo de perder el terreno ganado en materia de desarrollo por crisis que ocurren lejos de ellos. Para consolidar los objetivos de desarrollo ya logrados deben mantenerse la paz y la seguridad internacionales, y todos los Estados Miembros, especialmente los miembros del Consejo de Seguridad, tienen la responsabilidad de trabajar en estrecha cooperación para garantizar que eso sea posible.

Samoa pertenece al grupo de pequeños Estados insulares en desarrollo, un grupo reconocido por las Naciones Unidas con necesidades especiales y vulnerabilidades inherentes, no por decisión propia, sino debido a factores completamente fuera de su control. Parte del dilema que continuamente enfrentamos es el concepto errado de que los desafíos que se les plantean a los PEID son minúsculos en comparación con las necesidades de otros grupos y regiones especiales, y de que su única preocupación es el cambio climático. Nada puede estar más lejos de la verdad.

Hace tres semanas, mi país tuvo el honor de acoger, en nombre de la región del Pacífico, una conferencia que se celebra cada diez años: la Conferencia Internacional sobre los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo. Nuestro objetivo principal al organizar la Tercera Conferencia sobre los PEID fue tener la oportunidad de dirigir la atención internacional a este grupo de países, sus retos y sus realidades. Ahora que la luz de los reflectores se ha desvanecido, esperamos que la mejor comprensión y valoración de las cuestiones relativas a los PEID adquiridas en la Conferencia no se olviden con el paso del tiempo ni se dejen de lado por otras cuestiones prioritarias.

La comunidad internacional tiene un programa muy nutrido. Nuestras naciones son arrastradas en muchas direcciones. Este debate general y el sexagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General demostrarán lo apretado de nuestro programa. El seguimiento de la Conferencia sobre los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo será parte de ese programa. Confiamos en que a pesar de todas las demandas políticas, económicas y de otro tipo sobre los países del mundo, las realidades de los pequeños estados insulares en desarrollo, tan claramente detalladas en Apia y en las Modalidades de Acción Acelerada para los Pequeños Estados Insulares

en Desarrollo —la Trayectoria de Samoa— mantendrán la atención de toda la comunidad internacional.

La Conferencia tuvo como tema “El desarrollo sostenible de los pequeños estados insulares en desarrollo por medio de asociaciones auténticas y duraderas”. Estamos dispuestos a aprovechar las asociaciones existentes. Podemos ser pequeños, pero también somos capaces de demostrar la influencia de nuestros pueblos y nuestros países en las asociaciones exitosas del siglo XXI. Podemos ser pequeños y a veces invisibles para muchos. No obstante, sabemos que unidos, los pequeños estados insulares en desarrollo somos un grupo fuerte y positivo. La Alianza de Pequeños Estados Insulares (AOSIS) demuestra su determinación en una variedad creciente de esferas y foros. Samoa, como otras islas del Pacífico, se enorgullece del lugar que ocupa dentro de la AOSIS.

La Trayectoria de Samoa le pide al Secretario General que emprenda un examen integral de la forma en que el sistema de las Naciones Unidas apoya a los pequeños estados insulares en desarrollo. Esta es una oportunidad para asegurar que las Naciones Unidas son aptas para el propósito de apoyar a los pequeños estados insulares en desarrollo. Hay un amplio margen para mejorar y esperamos participar plenamente en el proceso. Hace mucho que pasó la época de que todo sigue igual. Trabajemos en procura de un enfoque sobre los pequeños estados insulares en desarrollo que muestre lo mejor de las Naciones Unidas.

La Trayectoria de Samoa es un acuerdo intergubernamental bien elaborado que tiene el sello de aprobación de los Miembros de las Naciones Unidas. En el futuro, les corresponde a los propios pequeños estados insulares en desarrollo estar preparados para llevar adelante la Trayectoria de Samoa si se quiere que sea sostenible. Deben ser más activos y firmes, junto con las entidades específicas que dentro de la Secretaría se ocupan de abogar por las causas de los pequeños estados insulares en desarrollo. En conjunto, deben reposicionarse para participar de mejor manera en una asociación visible y más eficaz.

Además, necesitamos lograr un rostro humano de los pequeños estados insulares en desarrollo frente a cada cuestión que se plantea ante las Naciones Unidas, ya sea la seguridad, los derechos humanos, el cambio climático, el desarrollo, el género o las cuestiones indígenas. De esa forma, las cuestiones relativas a los pequeños estados insulares en desarrollo ocuparán el primer lugar en el programa de las Naciones Unidas. Seguirán siendo actuales y pertinentes y serán consideradas, debatidas y resueltas de manera diaria, semanal o mensual y no dejadas de lado convenientemente para ser tratadas

solo cuando tengamos otra conferencia sobre los pequeños estados insulares en desarrollo dentro de diez años.

Samoa continúa apoyando los esfuerzos que las Naciones Unidas realizan en todo el mundo en la esfera del mantenimiento de la paz. Si bien somos pequeños, la policía de Samoa sigue prestando servicios, junto con agentes de otros países, en los lugares que requieren la intervención de las Naciones Unidas. Dentro de la región del Pacífico, nuestra solidaridad con nuestros vecinos para hacer frente a los desafíos consiste en la garantía de la presencia de la policía de Samoa en la Misión Regional de Asistencia a las Islas Salomón y en el marco del Foro de las Islas del Pacífico.

Nos sigue siendo esquivo un arreglo de paz duradero en el Oriente Medio, pero ese no es un motivo para ser pesimista. Debemos apoyar cada esfuerzo tendiente a crear las condiciones propicias para el establecimiento exitoso de un Estado palestino independiente, junto con un Estado de Israel seguro.

Por último, aquellos que son propensos a crear el temor y el pánico en todo el mundo no se detendrán ante nada para alcanzar sus objetivos. No debemos ser rehenes de sus arteros designios. De manera individual y colectiva, debemos intensificar nuestros esfuerzos por combatir la amenaza del terrorismo internacional en sus muchas manifestaciones. Ningún país puede tener éxito por sí solo. Podremos ser exitosos únicamente si trabajamos en colaboración.

A medida que nos acercamos a la nueva agenda para el desarrollo después de 2015, que será la culminación de muchos años de negociaciones y acuerdos internacionales sobre el desarrollo sostenible, debemos asegurar que si bien un enfoque único es importante, no equivale a una fórmula única para los propósitos de aplicación, supervisión y evaluación. En efecto, la aplicabilidad de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y sus indicadores a los pequeños países insulares demostró ser difícil. Se necesitó mucha adaptación para que consideráramos que esos objetivos mundiales eran tan importantes como para participar de manera significativa. Por lo tanto, en la definición y el perfeccionamiento de los objetivos de desarrollo sostenible y la agenda para el desarrollo después de 2015 es importante que tengamos en cuenta a grupos como los pequeños Estados insulares en desarrollo y aseguremos que los indicadores sean aplicables también a sus situaciones. En este sentido, es fundamental apoyarse en los procesos existentes y las experiencias en los pequeños Estados insulares en desarrollo y sus respectivas regiones y subregiones.

Afortunadamente, tuvimos una fructífera Conferencia sobre los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, cuyo tema fueron los medios eficaces de aplicación por medio de asociaciones. Por consiguiente, debemos asegurar que los medios de aplicación de la Trayectoria de Samoa se incorporen con solidez al marco de desarrollo para después de 2015. Esos arreglos están bien consolidados en el Foro Político de Alto Nivel y en los acuerdos de examen del Consejo Económico y Social. Es importante que las estructuras intergubernamentales de las respectivas regiones de los pequeños Estados insulares en desarrollo se incluyan en el proceso, lo que significa trabajar juntos. No podemos permitir una situación en la que tengamos organizaciones intergubernamentales que elaboren políticas, arreglos de aplicación y asociaciones separadas para las mismas cosas. Debemos trabajar juntos.

Por último, debemos romper lo que ha sido la tradicional percepción de ellos y nosotros en ambos lados de la división entre los Estados Miembros y la Secretaría establecida para satisfacer nuestras necesidades colectivas. No le ha sido de utilidad a ninguna de las partes; de hecho, estamos del mismo lado. Por lo tanto, insto a los mecanismos de coordinación establecidos a que aseguren la representación de ambos lados a fin de promover la transparencia y un equilibrio de perspectivas e intereses. El Grupo Consultivo Interinstitucional sobre los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, donde pueden realizarse debates abiertos acerca de la aplicación eficaz de la Trayectoria de Samoa y la agenda para el desarrollo después de 2015, es tal vez un arreglo que podría beneficiarse de la representación del Estado Miembro.

Algunos de nuestros asociados para el desarrollo, tradicionales y nuevos, se han acercado para ayudarnos. Lo que tenemos en común es la confianza y el respeto por nuestras opiniones y necesidades. En los planos bilateral, regional e internacional, se asocian con los pequeños Estados insulares en desarrollo para superar algunas de las restricciones impuestas por las bases de recursos naturales limitadas y estrechas, el aislamiento y la declinación de la producción agrícola, la seguridad alimentaria sostenida para nuestras crecientes poblaciones y la necesidad de brindarles una existencia que tenga significado a nuestro pueblo y a las comunidades de las zonas rurales.

Las Naciones Unidas fueron creadas para prevenir las guerras, traer paz y seguridad y proteger los derechos humanos por medio del multilateralismo y la cooperación intergubernamental. La estructura de la Organización que tenemos hoy es muy compleja y de manera inevitable hay imperfecciones. Sin embargo, el hecho de

que cada año nos reunamos en forma sistemática en la Asamblea General es prueba irrefutable de que nuestra Organización funciona en muchos niveles diferentes. Es difícil imaginar dónde estaría el mundo sin las Naciones Unidas. Por eso, el apoyo de Samoa a nuestra Organización es inquebrantable.

La Presidenta interina: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio del Estado Independiente de Samoa por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio del Estado Independiente de Samoa, Sr. Tuilaepa Sailele Malielegaoi, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Presidente de la República del Iraq, Sr. Mohammed Fuad Masum

La Presidenta interina: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Iraq.

El Presidente de la República del Iraq, Sr. Mohammed Fuad Masum, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina: Tengo el honor de dar la bienvenida al Presidente de la República del Iraq, Sr. Mohammed Fuad Masum, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Masum (habla en árabe): Saludo a la Asamblea General en nombre del Iraq y felicito al Sr. Sam Kahamba Kutesa con motivo de su designación como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo noveno período de sesiones. Les deseamos a él y al Secretario General el mayor de los éxitos durante este período de sesiones. También quiero agradecer al Secretario General la función fundamental que ha desarrollado en los últimos años al apoyar y fortalecer el progreso en mi país, algo que nos enorgullece y por lo cual en el Iraq le estamos agradecidos.

Hace 14 años, los Jefes de Estado y de Gobierno se comprometieron a la realización de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) para 2015, concentrándose en cuestiones que aún hoy son de vital importancia, entre las cuales figuran principalmente el desarrollo social y económico, la protección de la paz y la seguridad internacionales, el fin de la carrera de armamentos, la eliminación de las armas de destrucción en masa —cuyo solo nombre provoca temor en todos—, la lucha contra el terrorismo y la delincuencia organizada generalizada, la garantía de

los derechos humanos y la coordinación eficaz de los esfuerzos en materia de asistencia humanitaria, y la promoción de la justicia y el derecho internacional. En ese contexto, queremos recordar a la Asamblea General nuestra memoria y experiencia muy amargas como víctimas de las armas de destrucción en masa en Halabja, la pacífica ciudad kurda que fue atacada con armas químicas en 1988 a manos del régimen dictatorial que estaba en el poder.

El año próximo celebraremos el septuagésimo aniversario de la fundación de las Naciones Unidas como Organización que representa la legitimidad internacional. Esa oportunidad nos permitirá manifestar el valor de la Organización y sus logros. Será también una ocasión para emprender nuevas iniciativas tendientes a solucionar las controversias por medios pacíficos y promover los derechos humanos, así como una mayor libertad y la igualdad para todos. Asimismo, celebraremos el vigésimo aniversario de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, realizada en Beijing, que fue un punto de inflexión en la búsqueda de la promoción de los derechos de la mujer y la lucha contra todas las formas de violencia a las que está expuesta. Es necesario que estimulemos los empeños por proteger a nuestro planeta de la contaminación y crear un medio ambiente sano y limpio para combatir los problemas de la pobreza, las enfermedades y el analfabetismo.

El éxito de los partidos políticos en el Iraq al establecer hace unas semanas un Gobierno de unidad nacional que representa a cada sector iraquí fue sumamente importante. Todos consideran que es un Gobierno que los representa. Su programa responde a las aspiraciones y confía en avanzar con sus provincias hacia otra era de estabilidad, progreso interno y reconstrucción. Es un Gobierno que busca establecer relaciones de amistad en la región basadas en entendimientos que garanticen la coexistencia pacífica entre los Estados de la región partiendo de los intereses recíprocos y la buena vecindad.

El establecimiento del Gobierno fue una respuesta firme a un peligro real que nos estaba acechando, a saber, el peligro planteado por el Estado Islámico del Iraq y el Levante. Ese grupo infame y maligno ha emprendido acciones terroristas internacionales para atacar a civiles indefensos. Ha iniciado una nueva era y llevado el terror a un nuevo nivel. El Estado Islámico del Iraq y el Levante ha ocupado zonas en más de una ciudad en el Iraq y Siria y estableció un Estado que se basa en el odio y el rechazo de los demás. En los últimos meses hemos visto cómo esa detestable organización terrorista cometía crímenes de lesa humanidad, asesinando y desplazando personas, perpetrando el genocidio y la depuración étnica y

causando un gran sufrimiento a todo el pueblo iraquí con sus horrendos crímenes y matanzas.

Ha secuestrado a mujeres para venderlas como cautivas esclavizadas. Ha destruido templos religiosos y lugares de culto, así como monumentos culturales e históricos. Ha oprimido al pueblo iraquí sobre la base de sus identidades étnicas, como la turca y la kurda, y se ha fijado como objetivo las minorías religiosas y confesionales, con inclusión de la yazidí, la cristiana y la shabak. Queremos agradecer a los pueblos libres del mundo que han expresado su consternación, rechazado esos crímenes y manifestado su solidaridad con las víctimas mediante el suministro de asistencia.

Esa organización terrorista dispone de enormes recursos financieros y militares. Al declarar el Califato Islámico, el Estado Islámico del Iraq y el Levante se ha convertido en un imán para los militantes y los extremistas en el Oriente Medio y el mundo que han manifestado su lealtad a ese régimen oscurantista y comenzado a trabajar bajo su mando. Entre los fenómenos más peligrosos de esa transformación está el surgimiento de una nueva generación de terroristas que tienen ciudadanía estadounidense, europea u otra ciudadanía.

Las fuerzas armadas iraquíes, los peshmergas y los voluntarios de las Fuerzas de Defensa Popular han podido detener el avance del Estado Islámico del Iraq y el Levante e impedir su ocupación de nuevas zonas. También logramos romper el sitio y liberar las ciudades que habían sido ocupadas por los terroristas de esa peligrosa organización. El enorme apoyo humanitario y militar que recibimos de las organizaciones de las Naciones Unidas, los Estados Unidos, los Estados de la Unión Europea y otros Estados amigos ha desempeñado un papel fundamental al ayudarnos a enfrentar a ese grupo terrorista oscurantista. Nunca olvidaremos el apoyo que recibimos para hacer frente a ese grupo, lo que confirmó a nuestro pueblo que no estamos solos en nuestra lucha contra el terrorismo.

Quiero expresar aquí la gratitud de todo el pueblo del Iraq y el reconocimiento de nuestro Gobierno a todos aquellos que se mantuvieron a nuestro lado en la lucha contra esos enemigos de la humanidad. Queremos agradecer a aquellos cuyos esfuerzos hicieron de las conferencias de París y Yedda un éxito. También queremos agradecer a quienes se esforzaron por aprobar una resolución del Consejo de Seguridad que garantice la solidaridad y la asociación frente al terrorismo y los desafíos que a todos plantea.

Mientras hoy nos reunimos en la Asamblea, cientos de miles de desplazados y refugiados, que fueron

obligados a dejar sus hogares sin llevar con ellos siquiera las pertenencias más básicas, nos miran. Millones de civiles indefensos, que han sido obligados a vivir bajo la tiranía y la opresión de los terroristas del Estado Islámico del Iraq y Siria, también nos miran. Su protección y sus necesidades son nuestra responsabilidad común. Instamos a la comunidad internacional a que esté de nuestro lado en esta guerra contra el terrorismo y apoye nuestros esfuerzos y los de organizaciones internacionales y países amigos por aliviar el sufrimiento de los refugiados, que esperan volver algún día a su patria y liberarse del Estado Islámico del Iraq y Siria.

El Estado Islámico del Iraq y Siria es una organización transnacional, transfronteriza e intercontinental. Reiteramos aquí que su eliminación solo puede lograrse mediante la formación de un frente mundial unificado que tome medidas para combatir el enfoque takfirí y agote sus recursos financieros, ideológicos, organizativos y militares. En el Iraq estamos decididos a liberar nuestra tierra del Estado Islámico del Iraq y Siria. Queremos enfatizar el hecho de que la eliminación del terrorismo en el Iraq será un paso importante para proteger nuestra región y liberar al mundo de ese peligro.

En este sentido, acogemos con beneplácito la resolución 2170 (2014) del Consejo de Seguridad, aprobada en agosto, en la que se les pide a los Estados Miembros que impidan el apoyo, la financiación y el suministro de armas a los terroristas del Estado Islámico del Iraq y Siria, el Frente Al-Nusra y otras entidades relacionadas con Al-Qaida para evitar que esas corrientes lleguen al Iraq. También queremos encomiar al Consejo de Derechos Humanos por su resolución en la que condena al Estado Islámico del Iraq y Siria y crea una comisión para investigar los crímenes contra la humanidad cometidos por ese grupo contra todos los iraquíes.

En el contexto de la respuesta internacional al terrorismo, al tiempo que recalamos la importancia de consolidar el valor y la cultura de la paz y la coexistencia en los países con sociedades multiétnicas y multiconfesionales, en el Iraq pedimos la institucionalización de esa posición responsable en las Naciones Unidas. Tales instituciones deben tener la tarea de desarrollar y poner en funcionamiento la solidaridad internacional, utilizando todos los medios disponibles para combatir al terrorismo en todas sus formas y manifestaciones y liberar al mundo de sus males. También creemos que ha llegado el momento de trabajar en forma colectiva dentro de cada país y con todos los países de la región a fin de que podamos desactivar la tensión acerca de nuestra seguridad y lograr un entendimiento nacional que contribuya a limitar

el espacio de que dispone el terrorismo, que típicamente vive del conflicto y la contienda. Las reuniones realizadas en París, Yedda y Nueva York y las declaraciones y resoluciones aprobadas han enviado mensajes importantes al pueblo iraquí. Esperamos que todo eso se traduzca en medidas prácticas.

Con respecto al Oriente Medio, nos hace daño ver el sufrimiento reciente del hermano pueblo palestino en Gaza y otros territorios palestinos. Por ello, renovamos nuestro llamamiento a la comunidad internacional para que cumpla su compromiso hacia el pueblo palestino y realice esfuerzos concertados por restaurar la paz y regresar a la mesa de negociaciones para poner fin al conflicto y lograr la paz y la seguridad duraderas. En lo que se refiere a nuestros hermanos en el Yemen y Libia, esperamos que logren la estabilidad y puedan liberarse de las amenazas del terrorismo y el extremismo. También les deseamos éxito y progreso a los pueblos libio y yemení en el sendero democrático que han elegido. Confiamos en que el hermano pueblo sirio pueda superar el dilema del país. Esperamos que los sirios se unan en sus esfuerzos por arribar a una solución política que ponga fin al derramamiento de sangre y preserve la vida. También esperamos que esa solución ayude a Siria, país vecino, a lograr la democracia, la paz y la seguridad en nuestra región. La permanente tensión en esos caldos de cultivo en nuestra región solo alimentará al extremismo y la oscurantista ideología extremista. Eso hace que todos queramos trabajar juntos para acelerar la búsqueda de soluciones que contribuyan a crear un entorno humanitario basado en la civilización, la cultura y la libertad.

El Sr. Imnadze (Georgia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Con respecto a Ucrania, expresamos nuestra preocupación por la peligrosa intensificación de la situación. Creemos que la comunidad internacional no puede permitir la exacerbación del conflicto y las consiguientes graves consecuencias para los civiles, ya sea que hayan sido desplazados u obligados a vivir en zonas de conflicto.

El Iraq toma nota de los resultados conseguidos por el Grupo de Trabajo Abierto sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Las recomendaciones del Grupo que figuran en su informe (A/67/941, anexo) constituyen una medida importante y merecen nuestro reconocimiento. Valoramos realmente los esfuerzos que el Grupo hizo para arribar a sus conclusiones. No obstante, la cuestión del terrorismo en todas sus formas y manifestaciones no ocupa en el informe el espacio que merece. El Grupo debería haber abordado por sí mismo ese desafío como un

objetivo y analizado su esencia y sus manifestaciones, causas y repercusiones y formas de encararlas.

Durante toda esta era, la humanidad ha podido trabajar para promover la asociación humana y mejorar las perspectivas para la paz, la libertad, los derechos humanos, la prosperidad y la seguridad. Hoy intervengo ante la Asamblea como representante de un país que fue asolado por el terror durante más de un decenio. En nombre de los millones de acongojadas familias de los mártires y de los huérfanos, me dirijo a la Asamblea para destacar que no tenemos otra alternativa que la de derrotar al Estado Islámico del Iraq y Siria en todas partes. Con voluntad, decisión y visión, esperamos un futuro en el cual podamos liberar a nuestras sociedades de los peligros que continúan amenazándonos.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República del Iraq por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República del Iraq, Sr. Mohammed Fuad Masum, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del programa (*continuación*)

Debate general

Discurso del Primer Ministro, Ministro de Estado, Ministro de Comunicación y Medios de Difusión, y Ministro de Culto del Gran Ducado de Luxemburgo, Sr. Xavier Bettel

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro, Ministro de Estado, Ministro de Comunicación y Medios de Difusión, y Ministro de Culto del Gran Ducado de Luxemburgo.

El Primer Ministro, Ministro de Estado, Ministro de Comunicación y Medios de Difusión, y Ministro de Culto del Gran Ducado de Luxemburgo, Sr. Xavier Bettel, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro, Ministro de Estado, Ministro de Comunicación y Medios de Difusión, y Ministro de Culto del Gran Ducado de Luxemburgo, Excmo. Sr. Xavier Bettel, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Bettel (Luxemburgo) (*habla en francés*): Tengo el gran honor de dirigirme a la Asamblea General por primera vez y debo decir que lo hago con una gran

emoción. El compromiso, la solidaridad y la responsabilidad son las tres palabras fundamentales que han guiado y seguirán guiando la acción de mi país en las Naciones Unidas. Como miembro fundador de las Naciones Unidas, Luxemburgo ha basado su política exterior en una activa participación en la cooperación multilateral. Ese multilateralismo se basa en el respeto del derecho internacional y la cooperación entre Estados soberanos en pie de igualdad a fin de trabajar colectivamente a favor de la paz, el desarrollo y el respeto de los derechos humanos.

Para nosotros, las Naciones Unidas constituyen el núcleo del multilateralismo. Estamos empeñados en que las Naciones Unidas sean lo más eficaces posibles a fin de solucionar juntos, de manera solidaria, las cuestiones que superan ampliamente nuestra capacidad como Estados. Tenemos la responsabilidad de superar esas cuestiones para el bien de las futuras generaciones. El compromiso, la solidaridad y la responsabilidad definen también el enfoque que debe guiar nuestra respuesta a los desafíos que enfrentamos en vísperas del año 2015.

Mediante la elección del tema para este sexagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General, el Presidente nos pide que desarrollemos y formulemos una agenda transformadora para el desarrollo después de 2015, y que procuremos su aplicación eficaz. Esa agenda para el desarrollo después de 2015 debe ser audaz y ambiciosa para que podamos cumplir con nuestra responsabilidad colectiva de eliminar la pobreza y promover el desarrollo sostenible. Debe basarse en los Objetivos de Desarrollo del Milenio e ir más allá de ellos. La agenda debe ser integral, debe estar orientada a la acción y debe aplicarse de manera universal. Debe beneficiar tanto a los países en desarrollo como a los desarrollados. Debe basarse en los derechos humanos. Debe otorgar a los sectores sociales, a la atención de la salud y a la educación toda la importancia que merecen. Las cuestiones de la gobernanza, la justicia, la paz y la seguridad, así como la protección del medio ambiente, las modalidades de consumo y producción sostenibles y el crecimiento económico sostenido, deben formar parte de esa agenda.

Luxemburgo apoya y acoge con beneplácito la importante labor realizada por el Grupo de Trabajo de Composición Abierta sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Su informe (A/67/941, anexo) y el conjunto de objetivos que propone constituyen una base útil para las negociaciones que concluirán dentro de un año con la adopción de la agenda para el desarrollo después de 2015 y un nuevo modelo para el desarrollo sostenible que logre conciliar, como dijo el Secretario General Ban Ki-moon, “las ambiciones de la humanidad con las necesidades del planeta”.

Consciente de sus responsabilidades internacionales, mi país ha contraído un compromiso de larga data con el desarrollo motivado por un deseo de solidaridad hacia las personas más pobres. Desde 2000, Luxemburgo ha sido uno de los cinco países industrializados en destinar por lo menos el 0,7% de su ingreso nacional bruto a la cooperación para el desarrollo. En 2009, nuestra asistencia para el desarrollo alcanzó el 1% del ingreso nacional bruto. El Gobierno está empeñado en mantener ese porcentaje elevado pese a la difícil situación presupuestaria, tan compleja como la de otros países. Esa asistencia puede ofrecer a las futuras generaciones ciertas perspectivas y oportunidades para el futuro y, por lo tanto, podría —espero— prevenir algunos conflictos.

La lucha contra el cambio climático forma parte de toda asociación mundial para el desarrollo. En ese contexto, permítaseme acoger con satisfacción la celebración, el martes, de la cumbre sobre el clima. Esa cumbre cumplió claramente el doble objetivo establecido por el Secretario General: demostrar la voluntad política esencial encaminada a alcanzar un acuerdo mundial en 2015 y actuar como catalizador de una acción concreta sobre el terreno a fin de reducir las emisiones y aumentar la resiliencia. En la segunda mitad de 2015, mi país asumirá la presidencia del Consejo de la Unión Europea. No escatimaremos esfuerzos para procurar la concertación de un acuerdo internacional sobre el clima, en la cumbre sobre el clima de París de 2015, que se aplique a todos los países, con el objetivo de mantener por debajo de los 2°C el calentamiento del planeta.

Con sus asociados de la Unión Europea, Luxemburgo ha contraído compromisos vinculantes para reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero y mitigar los efectos del cambio climático. Antes de las próximas reuniones, de conformidad con el calendario que acordamos en Varsovia, la Unión Europea presentará contribuciones adicionales a fin de enfrentar el desafío.

Hemos contraído también ciertos compromisos a nivel nacional. Deseo mencionar, por ejemplo, nuestro apoyo a la declaración sobre el precio del carbono, presentada en la Cumbre sobre el Clima, así como la nueva contribución que anunciamos en la cumbre de 5 millones de euros al Fondo Verde para el Clima, sin reducción alguna en nuestra asistencia oficial para el desarrollo.

No habrá desarrollo sin seguridad ni seguridad sin desarrollo. Además, tanto el desarrollo como la seguridad dependen también del respeto de los derechos humanos y el estado de derecho. Todos conocemos las palabras de Kofi Annan. Luxemburgo las ha convertido en el principio

rector de su acción en el Consejo de Seguridad desde el 1 de enero de 2013, dedicando su máxima atención a las causas básicas de los conflictos, su impacto humanitario y económico y los derechos humanos, sobre todo los derechos de los niños afectados por los conflictos.

Con el objeto de ilustrar ese enfoque, hablaré del conflicto en Siria. Actualmente, ese conflicto, que ha durado tres años y medio, conmociona ahora la conciencia humana. Hay más de 191.000 muertos. Hay 10,8 millones de sirios que necesitan asistencia humanitaria urgente, de los cuales más de la mitad son niños. Más de 4,5 millones de sirios han quedado atrapados en las zonas de combate de difícil acceso para los agentes humanitarios. Más de 3 millones de sirios se han visto obligados a abandonar su país, 1 millón de los cuales se encuentran refugiados en el Líbano. Actualmente, esas cifras rara vez aparecen en los titulares de los periódicos. Sin embargo, detrás de esas cifras hay mucho sufrimiento y muchas vidas destruidas.

Esa situación no puede continuar. Hay que poner fin a los ataques indiscriminados contra los civiles, las escuelas y los hospitales, el bombardeo con bombas de barril, el rechazo a la asistencia humanitaria y el uso de la hambruna como arma de guerra. Por iniciativa de Australia, Jordania y Luxemburgo, el Consejo de Seguridad aprobó por unanimidad dos resoluciones sobre el acceso de la asistencia humanitaria a Siria (resoluciones 2139 (2014) y 2165 (2014) del Consejo de Seguridad). Espero firmemente que esas resoluciones tengan un impacto real y decisivo sobre el terreno.

Sin embargo, la acción humanitaria no puede reemplazar la acción política. La solución duradera del conflicto sirio exige una solución política, una transición política que cumpla las legítimas aspiraciones del pueblo sirio, de conformidad con el Comunicado de Ginebra de junio de 2012 (S/2012/522, anexo).

Actualmente, no podemos eludir la responsabilidad ante los crímenes de guerra y los crímenes de lesa humanidad cometidos por ciertos grupos terroristas, sobre todo el Estado Islámico del Iraq y el Levante. Ese grupo no es un Estado ni es islámico. Profana al islam y solo trata de difundir su régimen de terror y desestabilizar a Siria, el Iraq y toda la región.

Mi país apoya plenamente las medidas adoptadas contra las personas y las entidades asociadas a Al-Qaida a fin de cortar sus vías de financiación, impedir la radicalización y detener la corriente de combatientes terroristas extranjeros. Lo hacemos de conformidad con la resolución 2178 (2014) del Consejo de Seguridad, que

aprobamos anteayer en la cumbre del Consejo de Seguridad presidida por el Presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, en la que tuve el honor de participar.

Más allá de la lucha contra el terrorismo, debemos abordar las causas fundamentales de la grave crisis en el Iraq. En ese contexto, acogemos con beneplácito la formación del nuevo Gobierno iraquí de unidad nacional, con el liderazgo del Primer Ministro Haider Al-Abadi. Lo alentamos a adoptar un enfoque inclusivo que respete a todos los sectores étnicos y religiosos de la sociedad iraquí y que responda a las necesidades y aspiraciones de todos. El pueblo iraquí debe recuperar la confianza en las instituciones democráticas de su país.

Por tercera vez en seis años, este verano se libraron sangrientos combates en la Franja de Gaza. Hay que poner fin al ciclo de la violencia. Deben detenerse las actividades que alimentan el odio y la discordia. Los israelíes y los palestinos deben ser capaces finalmente de vivir en paz, seguridad y dignidad. A ese respecto, la solución biestatal, la convivencia pacífica de dos Estados democráticos —Israel y Palestina— dentro de fronteras seguras y reconocidas, sigue siendo el único camino posible. Debe buscarse una pronta solución política para evitar que se impongan los extremistas de todas las partes e impedir que se tomen medidas que tornen imposible la solución biestatal. Junto con sus asociados de la Unión Europea, Luxemburgo está dispuesto a contribuir a una solución global y sostenible.

El tiempo asignado no es suficiente para abordar las crisis múltiples que enfrentamos actualmente. Quisiera, sin embargo, decir que todos tienen un deber que cumplir, a saber, la protección de los civiles. Esta obligación es la esencia de los mandatos encomendados a las misiones de estabilización y mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y a las organizaciones regionales como la Unión Africana en Malí, la República Democrática del Congo, Somalia, Sudán del Sur y ahora la República Centroafricana. En el continente africano están en juego nuestra credibilidad y nuestra responsabilidad de proteger. Veinte años después del genocidio de Rwanda, ya no es posible seguir eligiendo la indiferencia.

Ahora quiero referirme a mi propio continente, Europa. La crisis en Ucrania se ha ido convirtiendo paso a paso en un conflicto que, lamentablemente, demuestra que quedó atrás la época en la que pensábamos que la paz en el continente europeo era evidente. El conflicto ha costado la vida a más de 3.000 personas. Debe terminar y debe terminar ahora. El diálogo y la diplomacia son esenciales.

De Siria a la República Centroafricana, del Iraq a Sudán del Sur, la lista de crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad que se cometen crece diariamente. Los autores de esos crímenes —infracciones graves y abusos de los derechos humanos y violaciones del derecho internacional y el derecho internacional humanitario— deben rendir cuentas ante la justicia por sus actos. La lucha contra la impunidad debe dejar de ser un objetivo abstracto y pasar a ser una realidad concreta. La Corte Penal Internacional debe desempeñar una función importante en ese sentido.

Con respecto a las violaciones graves del derecho internacional y los crímenes de guerra, me gustaría señalar a la atención las violaciones y las atrocidades que se cometen contra los niños. Los niños son a menudo las primeras víctimas de los conflictos armados: son asesinados y mutilados, son secuestrados y reclutados y sufren abusos sexuales. Se les priva de su derecho a la educación y la salud. Se les niega con crueldad el acceso a la asistencia humanitaria.

En su calidad de Presidente del Grupo de Trabajo del Consejo de Seguridad sobre los Niños y los Conflictos Armados, Luxemburgo trabaja de manera decidida para fortalecer y aplicar plenamente el programa relativo a los niños y los conflictos armados. Seguiremos haciéndolo después que concluya nuestro mandato en el Consejo de Seguridad. Los niños encarnan la esperanza y el futuro de todas las sociedades. Todos juntos debemos hacer cuanto sea posible para proteger esa esperanza y ese futuro de los horrores de la guerra. No podemos permitir que se sacrifiquen las generaciones venideras.

La lucha contra la violencia sexual exige el mismo compromiso. La violencia sexual en los conflictos es una amenaza para todos. Afecta a los adultos y los niños, las mujeres y los hombres. Debemos abordar con decisión ese flagelo.

La prevención de los conflictos es un objetivo fundamental de la Organización. Observar las señales de alerta temprana de un conflicto es fundamental porque ello permite adoptar las medidas más eficaces en el momento oportuno y evitar que una situación se transforme en un conflicto abierto. Sabemos que la mayoría de los conflictos son precedidos por un deterioro notable en la situación de los derechos humanos. Por este motivo el Secretario General puso en marcha la iniciativa “Los derechos en primer lugar”, los derechos ante todo. Su objetivo es fortalecer la capacidad de las Naciones Unidas para que actúen como un detector de humo antes de que sea demasiado tarde para evitar que el incendio se

extienda o, para seguir con esa metáfora, para alertar a los bomberos antes de que el incendio sea incontrolable. Luxemburgo acoge con satisfacción esa iniciativa. Es un recordatorio eficaz de nuestra obligación colectiva de proteger y promover los derechos humanos. Coloca acertadamente la protección de los derechos humanos en el centro de los esfuerzos de prevención de los conflictos que realizan las Naciones Unidas.

Abordar las causas profundas de los conflictos, entre otras, la pobreza, la discriminación o la ausencia del Estado de derecho, es parte del mismo enfoque preventivo.

Sin embargo, también debo recordar que en algunos países ser diferente no siempre es aceptable. Los derechos de las minorías deben ser respetados. Es inaceptable que en algunas sociedades, hasta el día de hoy, la religión o la orientación sexual, por ejemplo, impidan que una persona viva libremente. La diversidad es la riqueza de nuestra sociedad, no es un delito.

Me dirijo a la Asamblea en momentos en que es necesario hacer frente a numerosas amenazas a la paz y la seguridad, que requieren una respuesta integral. Ya me he referido al terrorismo y a nuestra lucha común para erradicar ese flagelo. La proliferación de las armas de destrucción en masa constituye otra amenaza evidente. El plan de acción conjunto acordado en Ginebra el 24 de noviembre de 2013 fue un hito importante en la solución del problema nuclear del Irán. Quiero reiterar el pleno apoyo de Luxemburgo a los esfuerzos de la UE 3+3 para lograr una solución global que restablezca la confianza en los fines exclusivamente pacíficos del programa nuclear iraní. Insto al Irán a que participe plenamente y de buena fe con el fin de permitir que esos debates den los resultados esperados lo antes posible.

En África, así como en América Latina, las armas pequeñas son las verdaderas armas de destrucción en masa. Existen numerosas pruebas de las devastadoras consecuencias que tiene el comercio de armas no reglamentado. Por lo tanto, me complace especialmente que el Tratado sobre el Comercio de Armas, que se aprobó el año pasado por una muy amplia mayoría de la Asamblea, entre en vigor el 25 de diciembre. Luxemburgo tuvo el honor de ser uno de los primeros Estados en firmarlo y ratificarlo. Esperamos con fervor poder alcanzar nuestro objetivo compartido de contar con un Tratado universal.

En relación con las amenazas a la paz y la seguridad internacionales, permítaseme además referirme a la grave crisis provocada por el brote del Ébola en África Occidental. Esta no es simplemente una situación de

emergencia humanitaria, ni mucho menos. Es una crisis multidimensional que amenaza las instituciones, las sociedades y las economías de los tres países afectados por el brote y a toda la región. Requiere una movilización en todos los niveles: nacional, regional y mundial. El Secretario General reconoce plenamente la importancia del problema, y estamos totalmente dispuestos a apoyar a la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola. No hay tiempo que perder. Más allá de las contribuciones que ya hemos realizado a la Organización Mundial de la Salud, el Programa Mundial de Alimentos, Médicos Sin Fronteras y la Cruz Roja, estamos dispuestos a hacer más, en estrecha consulta con los países de África Occidental, muchos de los cuales son asociados de Luxemburgo, así como con las Naciones Unidas y las organizaciones de la sociedad civil sobre el terreno.

Para concluir, permítaseme volver a las tres palabras fundamentales que guían nuestros esfuerzos: el compromiso, la solidaridad y la responsabilidad. Nuestro interés en trabajar por un multilateralismo firme y eficaz y nuestra determinación de servir a las Naciones Unidas fueron las que impulsaron a Luxemburgo a aspirar, por primera vez en su historia, a ser un miembro no permanente del Consejo de Seguridad para el período 2013-2014. Durante los últimos 20 meses, Luxemburgo ha trabajado arduamente a diario para demostrar que puede cumplir esa responsabilidad. Ha trabajado arduamente para demostrar que es digno del honor que le confirió la Asamblea General cuando fue elegido para ocupar un puesto en el Consejo de Seguridad. Cumplimos nuestro mandato en nombre de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas y somos conscientes de ello. Hoy, aprovecho esta oportunidad para agradecer sinceramente a la Asamblea, a título personal y en nombre del Gobierno de Luxemburgo, por la confianza que ha depositado en nosotros. La Asamblea puede estar segura de que vamos a seguir sirviendo a las Naciones Unidas a fin de defender nuestros valores comunes, los valores de la humanidad.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, quiero dar las gracias al Primer Ministro, Ministro de Estado, Ministro de Comunicación y Medios de Difusión, y Ministro de Culto del Gran Ducado de Luxemburgo por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro, Ministro de Estado, Ministro de Comunicación y Medios de Difusión, y Ministro de Culto del Gran Ducado de Luxemburgo, Sr. Xavier Bettel, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro de la República Islámica del Pakistán, Sr. Muhammad Nawaz Sharif

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República Islámica del Pakistán.

El Primer Ministro de la República Islámica del Pakistán, Sr. Muhammad Nawaz Sharif, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro de la República Islámica del Pakistán, Excmo. Sr. Muhammad Nawaz Sharif, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Sharif (Pakistán) (*habla en inglés*): Felicito al Sr. Sam Kutesa por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo noveno período de sesiones. Le aseguro que sus prioridades —la revitalización de la Asamblea General, el desarrollo sostenible, el cambio climático y la solución pacífica de controversias— son también nuestras prioridades. Nuestra delegación le prestará su pleno apoyo a fin de cumplir esos objetivos.

Rindo homenaje también al Sr. John Ashe por su eficaz liderazgo de la Asamblea General en el período de sesiones anterior. Encomiamos los esfuerzos del Secretario General por encontrar soluciones diplomáticas a los complejos desafíos para la paz y la seguridad internacionales. Le damos las gracias por haber dirigido la cumbre sobre el clima.

Las condiciones climatológicas extremas están afectando a las economías mundiales. En el Pakistán hemos padecido recientemente de manera directa esa calamidad. Las inundaciones provocadas por los monzones en el Pakistán han causado un impacto devastador. Estamos movilizando todos nuestros recursos y nuestro ingenio a fin de prestar socorro y procurar la recuperación. La comunidad internacional debe redoblar sus esfuerzos para pasar de los compromisos a la acción en relación con el cambio del clima, que está causando estragos en las economías, sobre todo en los países en desarrollo.

Este es un momento decisivo para las Naciones Unidas al iniciar la tarea de transformar las vidas de miles de millones de personas invirtiendo en el desarrollo sostenible en los próximos 15 años. Nos hemos fijado la meta esencial de eliminar la pobreza para 2030. A tal fin, debemos ir más allá de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Necesitamos un nuevo enfoque para eliminar los conflictos y la violencia y reducir la desigualdad dentro y entre las naciones. Solo entonces podremos

asegurar vidas saludables, empoderar a las mujeres y a las niñas, mejorar la calidad de la educación, crear empleos y garantizar el suministro de una energía asequible.

Ha llegado el momento oportuno de responder a esas ambiciones y de pasar a la acción. Los objetivos de desarrollo sostenible elaborados hasta el momento deben incluirse en un marco general. Debemos darles prioridad. Lo primero debe venir en primer lugar. La paz, la estabilidad y el crecimiento económico inclusivo, todos deben lograrse primero.

A nivel nacional, hemos puesto en marcha nuestra Visión 2025 que da prioridad a las personas. Se inspira en nuestro Padre Fundador, Quaid-e-Azam Muhammad Ali Jinnah, cuya visión de un Estado de bienestar se basa en los principios de la justicia, la equidad y la responsabilidad.

En el próximo decenio, desarrollaremos el capital humano y social mediante inversiones destinadas a la educación, la salud y la igualdad entre los géneros; estimularemos el crecimiento económico sostenido; daremos prioridad a la energía, el agua y la seguridad alimentaria; modernizaremos al sector público y alentaremos la actividad empresarial dirigida por el sector privado. Hemos decidido que la paz y la seguridad regionales, la estabilidad política en el país, el estado de derecho y la justicia social son absolutamente esenciales para la consecución de esos objetivos. Seguiremos trabajando, por encima de todo, en la promoción y protección de los derechos humanos.

La energía es fundamental para el desarrollo económico. El Pakistán es copresidente del Grupo de Amigos del Secretario General sobre la iniciativa “Energía Sostenible para Todos”. Los objetivos de la iniciativa son también nuestros objetivos nacionales.

Mi Gobierno tiene la aspiración y el empeño de construir un entorno pacífico adoptando una política de participación constructiva. En Asia Meridional, nuestros pueblos han perdido oportunidades de prosperar debido a la existencia de conflictos sin resolver. Hoy tenemos que tomar una decisión: seguir con la situación actual o aprovechar la oportunidad para solucionar todas las cuestiones pendientes impulsando juntos la cooperación. Esa vía de elevada habilidad política, exige más —no menos— diálogo y diplomacia. Debemos respetar la sensibilidad y los derechos mutuos. Debemos mantener relaciones basadas en la igualdad, el respeto mutuo y la transparencia.

Nos sentimos decepcionados por la cancelación por la India de las conversaciones a nivel de Ministros de

Relaciones Exteriores. La comunidad internacional también la consideró con razón otra oportunidad perdida. El Pakistán está convencido de que debemos seguir participando en el proceso de diálogo a fin de solucionar las controversias y crear relaciones económicas y comerciales. No debemos ignorar los beneficios de la paz.

Hace más de seis decenios, las Naciones Unidas aprobaron resoluciones para celebrar un plebiscito en Jammu y Cachemira. Los pueblos de Jammu y Cachemira siguen esperando el cumplimiento de esa promesa. Muchas generaciones de habitantes de Cachemira han vivido sus vidas bajo ocupación, sufriendo la violencia y la violación de sus derechos fundamentales. Las mujeres de Cachemira, en particular, han sufrido enormemente. Durante decenios, se realizaron intentos, con los auspicios de las Naciones Unidas y de manera bilateral y de acuerdo con el espíritu de la Declaración de Lahore, con el objeto de solucionar la controversia. Hay que solucionar la cuestión fundamental de Jammu y Cachemira. Ello incumbe a la comunidad internacional. No puede hacerse caso omiso de la cuestión de Cachemira; debe abordarse de conformidad con los deseos del pueblo de Jammu y Cachemira. El Pakistán está dispuesto a buscar una solución de la cuestión mediante la celebración de negociaciones. Nuestro apoyo al derecho de libre determinación del pueblo de Jammu y Cachemira y nuestra promoción de dicho derecho constituyen un compromiso histórico y un deber para nosotros como parte en la controversia de Cachemira.

El Afganistán está enfrentando importantes transiciones en las esferas de la seguridad, la política y la economía. Como siempre, el Pakistán expresa su solidaridad con el hermano pueblo afgano. Felicito al pueblo del Afganistán por la satisfactoria conclusión del proceso electoral. Expresamos nuestras más sinceras felicitaciones y nuestros buenos deseos a los nuevos dirigentes afganos. Esperamos que esos procesos fundamentales culminen con el surgimiento de un Afganistán más fuerte, estable y unificado. Esperamos también que ese proceso de reconciliación dirigido y controlado por los afganos pueda avanzar, contribuyendo así a una mayor armonía, estabilidad y prosperidad en el Afganistán.

El Pakistán sigue empeñado en forjar una relación bilateral más profunda con el Afganistán sobre la base de la seguridad y la prosperidad para ambos. Nuestras dos naciones enfrentan desafíos comunes que exigen una mayor cooperación y comprensión. En el último año y medio, nos hemos puesto deliberadamente en contacto con el Afganistán a fin de abordar las cuestiones difíciles y crear convergencias. Hemos avanzado en esos esfuerzos.

El Pakistán ha puesto en marcha una operación masiva para eliminar el terrorismo. La adopción de medidas complementarias contra el terrorismo del lado afgano de la frontera resulta esencial para alcanzar resultados óptimos.

El verano pasado, el pueblo de Gaza fue víctima de atrocidades masivas cometidas por Israel. Condenamos los asesinatos indiscriminados de civiles, que equivalen a un genocidio. Desde esta tribuna, hago llegar una vez más las condolencias y la solidaridad del Pakistán al pueblo de Palestina por su constante sufrimiento.

Aplaudimos la cesación del fuego entre Gaza e Israel, pero deben adoptarse además nuevas medidas. Deben levantarse el bloqueo de Gaza, liberarse los prisioneros palestinos y suspenderse los asentamientos ilegales. Las Naciones Unidas deben facilitar una solución justa y duradera a la cuestión de Palestina, sobre la base de las resoluciones pertinentes de la Organización.

Exhortamos a todas las partes en Siria a renunciar a las fuerzas del ejército y los militantes y a celebrar un diálogo con miras a restablecer la paz y la estabilidad en su tierra histórica. El surgimiento de nuevas entidades militantes en el Oriente Medio demuestra una vez más que el terrorismo es una amenaza mundial. Esta fuerza primitiva en el Iraq y Siria es una aberración que no cuenta con la aprobación de ninguna religión. Debemos hacerle frente con una voluntad unificada y resuelta.

Condenamos el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones. Luchamos contra el terrorismo anclado en suelo pakistaní. Nuestros valientes soldados arriesgan sus vidas para contrarrestar a los terroristas y aniquilar sus redes malignas. Toda la nación los respalda.

En los últimos 13 años, como Estado de primera línea, hemos hecho sacrificios enormes en términos de recursos humanos y materiales. Decenas de miles de civiles han perdido la vida o ha sufrido lesiones. Nuestra economía ha perdido cientos de miles de millones de dólares en costos directos y oportunidades de inversión perdidas. Sin embargo, en esta lucha, cada vez que cae un soldado, otro toma su lugar —con orgullo. Nuestra nación está decidida a combatir este flagelo hasta el final.

Al mismo tiempo, hemos elaborado un plan de acción para el socorro y la rehabilitación de casi un millón de desplazados internos. Ese plan incluye una estrategia para prevenir el retorno y resurgimiento de la militancia y crear un entorno seguro para la población local.

El firme compromiso del Pakistán con el mantenimiento de la paz está arraigado en nuestra política

exterior y se basa en nuestro convencimiento de que cada nación debe contribuir al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Inspirado por ese ideal, el Pakistán siempre ha participado ampliamente en el sistema de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz y ha llegado a ser el país que aporta el mayor número de contingentes. Hemos contribuido con más de 1.100 efectivos a la operación actual en la República Centroafricana, a pesar de la calamitosa situación que prevalece en ese país.

Como Estado poseedor de armas nucleares responsable, el Pakistán seguirá apoyando los objetivos del desarme nuclear y la no proliferación y aplicando una política de moderación nuclear y disuasión mínima creíble. El Pakistán no participa en ninguna carrera de armamentos en la región. Sin embargo, no podemos desconocer los nuevos escenarios de seguridad y la acumulación de armamentos. Tenemos la obligación de mantener un sistema de disuasión robusto y confiable.

Quisiera reiterar la necesidad de crear un mecanismo interrelacionado de contención nuclear, equilibrio convencional y resolución de conflictos. Con miras a promover la estabilidad, estamos dispuestos a explorar nuevas medidas de fomento de la confianza.

El Pakistán ha mantenido los más altos niveles de seguridad y protección nucleares. En la última cumbre de La Haya, en la que estuve presente, se aplaudieron las recientes medidas nucleares del Pakistán, especialmente el establecimiento de un centro de excelencia.

El Pakistán es un Estado con tecnología nuclear de punta y más de 40 años de experiencia. El Pakistán es un asociado importante en el régimen internacional de no proliferación. Además, contamos con un sistema de control de las exportaciones nacionales muy estricto que está plenamente en línea con los regímenes internacionales de control de las exportaciones. Si bien no somos miembros, acatamos sus directrices.

El Pakistán debería ser parte de esos regímenes de control de las exportaciones, especialmente del Grupo de Suministradores Nucleares. El Pakistán también califica para el pleno acceso a la tecnología nuclear civil, que puede ayudarlo a superar sus deficiencias energéticas y estimular el crecimiento económico.

La reforma en curso de las Naciones Unidas debe ser abarcadora. Apoyamos una reforma del Consejo de Seguridad que refleje los intereses de todos los Estados Miembros —pequeños, medianos y grandes— y no solo las ambiciones de unos pocos. No deben crearse nuevos puestos permanentes en el Consejo. Eso sería contrario

al carácter democrático de este órgano mundial. Queremos que el Consejo se vuelva más representativo, equitativo, responsable y transparente.

Nos reunimos aquí hoy en la cúspide de una nueva era para la comunidad internacional. Nunca antes las Naciones Unidas habían hecho suyos objetivos tan nobles como eliminar la pobreza, estimular el desarrollo, proteger el medio ambiente y promover la paz como lo harán durante el actual período de sesiones. El futuro de nuestro planeta depende de nuestras decisiones. Cumplamos nuestras promesas con plena responsabilidad y sabiduría. El Pakistán asistirá a la Asamblea y a las Naciones Unidas en su conjunto para hacer de este mundo un lugar mejor para toda la humanidad.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República Islámica del Pakistán por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro de la República Islámica del Pakistán, Sr. Muhammad Nawaz Sharif, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro de la República de Malta, Sr. Joseph Muscat

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Malta.

El Primer Ministro de la República de Malta, Sr. Joseph Muscat, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro de la República de Malta, Excmo. Sr. Joseph Muscat, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Muscat (Malta) (*habla en inglés*): Permítaseme ante todo felicitar al Sr. Sam Kahamba Kutesa por haber sido elegido para ocupar la Presidencia de la Asamblea General durante el sexagésimo noveno período de sesiones. Asimismo, quiero expresar mi reconocimiento al Presidente anterior por la forma excelente en que dirigió la labor de la Asamblea.

También quisiera rendir homenaje al Secretario General Ban Ki-moon por su compromiso inquebrantable con la paz. Quiero igualmente expresar mi agradecimiento a los hombres y mujeres que sirven a las Naciones Unidas sobre el terreno. Con frecuencia lo hacen corriendo grandes riesgos, y su valentía y determinación son una fuente de inspiración para la Organización.

Hace 50 años que Malta se convirtió en un Estado independiente. Fue el año en que Nelson Mandela fue condenado a cadena perpetua en Sudáfrica, y en que Martin Luther King recibió el Premio Nobel de la Paz. Para un pequeño Estado naciente como Malta, fue un año de promesas y nuevos comienzos en que ocupó su lugar entre los Miembros de las Naciones Unidas. Es con un profundo sentimiento de orgullo que estoy aquí hoy ante la Asamblea para describir el papel que nuestro país ha desempeñado durante los últimos 50 años en defensa de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Una y otra vez, esta familia de naciones ha encontrado en mi país un aliado leal y confiable dispuesto a contribuir, en mayor o menor medida, a la causa de la paz y la seguridad internacionales. Mencionaré solo dos. El primero es la asociación de Malta con el Derecho del Mar, un papel reconocido ampliamente, ya que nuestra participación fue decisiva para el inicio del proceso internacional que finalmente llevó a la Convención de 1982 de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. El segundo ejemplo, que se produjo poco después, en 1988, es el hecho de haber sido uno de los primeros Estados Miembros en señalar a la comunidad mundial en el foro de las Naciones Unidas los peligros del cambio climático. En aquel momento era un concepto extraño; sin embargo, hoy en día el cambio climático es uno de los temas principales de la agenda mundial. Rindo homenaje a Arvid Pardo y al ex Presidente Ċensu Tabone, que lideraron esos acontecimientos. Evidentemente, nuestro tamaño no determinó nuestras ambiciones en ese entonces. Tampoco lo hará ahora.

Vivimos en un mundo cada vez más incierto, uno donde el equilibrio de poder que conocimos en los decenios recientes ha comenzado a cambiar. Lo que tenía sentido el año pasado puede no tenerlo en el futuro, y no me refiero a un futuro lejano, sino al futuro que ya comienza a perfilarse ante nuestros ojos. Si me lo permite la Asamblea, quisiera compartir algunas reflexiones acerca de cinco desafíos, cinco de los muchos que nosotros, como Naciones Unidas, debemos enfrentar ahora.

Sin ninguna duda, el primer desafío es el conflicto del Oriente Medio. Necesitamos reanudar negociaciones significativas, y subrayo la palabra significativas. La actitud actual de ojo por ojo, la cultura del odio y la intolerancia, las pretensiones de superioridad moral y las recriminaciones solo están generando muerte y destrucción. Si se construyen muros en torno a la gente, no es raro que caven túneles para escapar. Esa mentalidad no lleva a ninguna parte. Demasiados civiles inocentes

han muerto, demasiados niños han sido enterrados. Necesitamos políticos con capacidad de estadista en ambas partes para resolver el conflicto. Los negociadores arriesgados y valientes deben estar dispuestos a escoger las opciones correctas —no las más convenientes, y no las más populares, quizás, pero las más duraderas— que den lugar a cambios que conduzcan a la paz.

Nuestro segundo desafío es acabar con la guerra devastadora de Siria, que rápidamente se está convirtiendo en un conflicto olvidado de grandes proporciones. El año pasado, mi país, como muchos otros, exhortó a que cesaran las atrocidades (véase A/68/PV.12). ¿Tendremos que repetir este año esa exhortación? Pongámosle fin a esa catástrofe humanitaria que, como sabemos, se está transformando en las nuevas amenazas de las que tanto hemos oído hablar. La aprobación de la resolución 2165 (2014) del Consejo de Seguridad demostró que podemos actuar unidos, así que hagámoslo. Instamos al Consejo de Seguridad a asumir sus responsabilidades consagradas en la Carta de las Naciones Unidas y a tomar medidas urgentes y firmes para terminar con el derramamiento de sangre.

Eso me lleva al tercer reto. Como si no hubiéramos adquirido experiencia con la crisis de Siria, como si no hubiéramos comprendido lo que pueden provocar las divisiones sectarias, estamos permitiendo que los problemas de Libia continúen casi sin mengua. Estamos presenciando un rápido descenso hacia otro conflicto olvidado. Tenemos que ayudar al pueblo de Libia a sacar adelante su país. Libia tiene un futuro brillante, pero los libios necesitan encontrar la esperanza necesaria para hacerlo realidad. Solo pueden comenzar a hacerlo con la ayuda de la comunidad internacional. Las Naciones Unidas pueden y deben proporcionar capacitación y seguridad para llevar estabilidad y prosperidad al país.

Lógicamente, nos alienta observar el papel constructivo que está desempeñando la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia. No obstante, persisten retos inmensos, sobre todo en lo que atañe al restablecimiento de la seguridad y el estado de derecho en el país. Las divisiones tienen causas profundas, pero pueden superarse. No podemos permitir que esta situación continúe. Sus consecuencias son muy graves y se hacen sentir no solo en Libia y los países vecinos de Libia, como nosotros, sino mucho más allá. La comunidad internacional no puede arriesgarse a que los extremistas asuman el control de ese país crucial.

Junto con nuestros asociados internacionales, especialmente nuestros colegas de la Unión Europea,

Malta sigue apoyando activamente los esfuerzos del pueblo libio para salir adelante. Estamos prestando toda la asistencia posible para ayudar a los heridos. Estamos a favor del diálogo y la reconciliación en Libia. Estamos a favor de la paz y el logro de una solución. Seguiremos señalando a la atención esta herida que supura. Nuestros amigos libios lo merecen. El desarme y la reconciliación nacional son requisitos previos para que Libia pueda avanzar. Las Naciones Unidas deben estar dispuestas a responder a los pedidos del pueblo libio.

Si la Asamblea me lo permite, me dirigiré directamente a nuestros amigos de Libia en su propio idioma, que es muy similar al mío.

(continúa en árabe)

Las familias y los niños de Libia merecen tener un futuro. La libertad y la justicia para los libios podrá lograrse únicamente si se resuelven las divergencias por medio del diálogo y la avenencia.

(continúa en inglés)

Ahora quisiera exponer el cuarto desafío que enfrenta el mundo en la actualidad, a saber, la propagación del extremismo y la intolerancia.

Vivimos una era de alianzas transnacionales que han provocado una mundialización del odio, un período en que los extremistas están cada vez más interconectados por medio de redes e inventos que deberían contribuir al progreso y la educación. Una época en que los jóvenes decepcionados se radicalizan y se adhieren a movimientos que no conocen límites. Tenemos que mirar más allá de nuestras fronteras y trabajar unidos si queremos contrarrestar la amenaza del extremismo.

Nadie es inmune a lo que sin duda es la mayor amenaza a la estabilidad y la paz del mundo. Así como la horrenda carnicería de las dos guerras mundiales produjo un cambio en nuestra forma de pensar, la realidad que estamos viviendo ahora debe forzarnos a efectuar otro cambio. Tenemos que difundir una cultura de comprensión mutua y de humanidad, no porque nos sirva a nosotros, sino porque sirve a nuestros pueblos y servirá a nuestro futuro como comunidad mundial.

Claramente, la zona del mundo que se extiende desde el Mediterráneo hasta el Oriente Medio, y más allá, exige nuestra máxima atención. La población está siendo llevada al límite. Está recurriendo a medidas cada vez más desesperadas. Hombres, mujeres y niños están arriesgando sus vidas para cruzar zonas de conflicto y desiertos inhóspitos. Se hacen al mar sin percatarse de

los peligros que los acechan. Al igual que el año pasado, reitero que hay que prestar más atención al sufrimiento de los inmigrantes ilegales en el Mediterráneo, que considero es el quinto reto que enfrentamos.

Malta, a pesar de sus limitaciones, está haciendo todo lo posible para salvar vidas a diario, al igual que nuestra vecina y amiga Italia. Una vez más, pido a la Asamblea y a la comunidad internacional que nos ayuden a detener las graves tragedias humanas causadas por los cruces riesgosos del Mediterráneo. Los Estados receptores de las oleadas de migrantes no pueden enfrentar el reto por sí solos; ningún país del mundo puede resolver por sí solo el problema de la inmigración ilegal. Solo la semana pasada presenciamos en nuestros propios mares otra tragedia, que la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados describió como asesinato en masa.

Es preciso establecer una cooperación más estrecha entre los países de origen, tránsito y destino. Las Naciones Unidas y sus organismos ya están ayudando, pero deben seguir haciéndolo para explorar las causas de este fenómeno. Necesitamos una mejor gobernanza, mayores recursos y mejores políticas de desarrollo. Necesitamos mejores mecanismos de cumplimiento coercitivo de la ley y sanciones más severas para detener y castigar a los delincuentes que se dedican a la trata de personas. Necesitamos una mejor aplicación de los compromisos convenidos internacionalmente. Necesitamos todo eso y mucho más, y necesitamos tener en mente el bienestar de los seres humanos, las familias y los niños que son víctimas de esa tragedia.

Como país del Mediterráneo, Malta no puede dejar de señalar a la atención mundial esos desafíos, que constituyen amenazas para la seguridad, el desarrollo y el crecimiento de la región. Esas amenazas impiden que la cuenca del Mediterráneo alcance su pleno potencial, que espera ser liberado cuando las armas se reemplacen por libros y el odio por educación. Reitero mi firme convicción de que la cuenca del Mediterráneo merece nuestra atención inmediata para convertirse otra vez en lo que es: hogar de grandes civilizaciones y paraíso intercultural donde las mujeres y los hombres de distintos credos y tradiciones trabajan y alternan con un espíritu de tolerancia y tranquilidad.

Siempre hemos estado convencidos de que no puede haber paz en Europa si no hay paz en el Mediterráneo. Los niveles de interconexión planetaria sin precedentes que observamos en la actualidad nos llevan a pensar que la paz en el Mediterráneo es una condición previa para la

estabilidad del mundo. Malta seguirá siendo una voz que insta a la cordura, esforzándonos por unir a los países del Mediterráneo. Nuestra única arma es nuestra vocación histórica y natural por la paz. Nuestra determinación solo se hace más fuerte en estos tiempos de prueba.

Los desafíos que se nos plantean no pueden detenernos. Podemos enfrentarlos si realmente creemos en la acción solidaria en tanto que Naciones Unidas. Dentro de un año analizaremos los Objetivos de Desarrollo del Milenio y, con suerte, acordaremos objetivos de desarrollo sostenible para el siglo XXI. Con un programa de desarrollo eficaz, podemos encarar las causas de los conflictos en forma sostenible y superar la pobreza, que contribuye a la migración ilegal. Para ello necesitamos ser ambiciosos.

Durante los últimos 50 años, mi país ha demostrado que ha sido y puede ser ambicioso a favor de la paz, el progreso y la prosperidad. Ha promovido y seguirá promoviendo el diálogo más amplio posible entre los países de nuestra región. Nos enorgullece señalar que hace solo unos meses, Malta, junto con Argelia, Francia, Italia, Jordania, Marruecos, los Países Bajos, Nigeria, Túnez, Turquía, el Reino Unido y los Estados Unidos, inauguramos conjuntamente el Instituto Internacional de Justicia y el Estado de Derecho, cuya sede está en mi país. El Instituto colaborará con las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales y no gubernamentales para impartir formación a legisladores, policías, fiscales, magistrados y funcionarios penitenciarios para enfrentar el terrorismo y la delincuencia transnacional, con especial hincapié en el estado de derecho. Esperamos que esa labor sirva, en última instancia, como una guía de las mejores prácticas para beneficio de toda la comunidad mundial.

También trabajamos activamente en el Commonwealth, que reúne a un tercio de la población mundial, con el propósito de ayudar a alcanzar convergencia en relación con algunos de los desafíos que tenemos por delante, entre ellos los objetivos de desarrollo sostenible y el cambio climático. La Reunión de Jefes de Gobierno de los Países del Commonwealth, que se celebrará en Malta el año próximo, será una plataforma ideal para las deliberaciones en torno a esas cuestiones, en particular como preparación para la cumbre de París sobre el cambio climático. Estas son algunas de las formas en las que Malta, un país pequeño de Europa localizado en el centro del Mediterráneo, seguirá contribuyendo al fomento de la paz y la seguridad en nuestra región y el mundo.

Cincuenta años pueden parecer mucho tiempo, pero puedo asegurar que dentro de 50 años mi país seguirá

firme en sus ambiciones y en su posición a favor de la paz y la prosperidad. Malta seguirá siendo un Miembro orgulloso de las Naciones Unidas y un faro de estabilidad en el Mediterráneo.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República de Malta por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro de la República de Malta, Sr. Joseph Muscat, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Presidente del Consejo de Ministros de la República Libanesa, Sr. Tammam Salam

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Consejo de Ministros de la República Libanesa.

El Presidente del Consejo de Ministros de la República Libanesa, Sr. Tammam Salam, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Presidente del Consejo de Ministros de la República Libanesa, Excmo. Sr. Tammam Salam, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Salam (Líbano) (*habla en árabe*): Ante todo, quisiera felicitar al Presidente por su asunción a la presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo noveno período de sesiones. También quisiera dar las gracias al Sr. John Ashe por la labor que ha llevado a cabo durante su Presidencia de la Asamblea General en el sexagésimo octavo período de sesiones. Asimismo, expresamos nuestro reconocimiento al Secretario General Ban Ki-moon por su informe anual sobre la labor de la Organización (A/69/1).

Nos reunimos hoy en vísperas del septuagésimo aniversario de la fundación de las Naciones Unidas, a la que mi país tuvo el honor de contribuir. Ese hito histórico nos recuerda la necesidad de extraer enseñanzas y explorar las mejores vías para poner fin a la guerra y la violencia y movilizar los esfuerzos internacionales para combatir el terrorismo y a los terroristas.

Quisiera exponer las preocupaciones de mi país, el Líbano, que se encuentra en el centro de una región turbulenta. Hoy el Líbano es el blanco de una feroz arremetida terrorista perpetrada por grupos oscurantistas y criminales. Han atacado varias regiones del Líbano y han causado la pérdida de vidas militares y civiles, así

como daños materiales considerables. El mes pasado, los terroristas secuestraron a varios soldados y policías. Los tomaron como rehenes con el propósito de ejercer presión y chantajear a las autoridades libanesas. Ejecutaron salvajemente a tres de los detenidos. Esos crímenes han obstruido las negociaciones indirectas que mi Gobierno estaba llevando a cabo con la asistencia de países amigos para garantizar la liberación de los soldados. Quisiera subrayar que traicionar nuestras firmes creencias no es una opción. Seguiremos concentrados en la liberación de nuestros soldados y agentes, preservando al mismo tiempo la soberanía, la integridad territorial y la seguridad de nuestro país.

En la lucha contra el terrorismo, el pueblo libanés mantiene su adhesión a nuestras fuerzas armadas, que constituyen la principal salvaguardia de nuestra soberanía, así como de la paz y la seguridad de nuestro país. Nuestro Gobierno sigue buscando el apoyo necesario para que sus fuerzas puedan cumplir con su deber. En ese sentido, el Líbano valora la generosa donación que ha hecho el Reino de Arabia Saudita para nuestras fuerzas armadas. Además, rendimos homenaje a la iniciativa del Secretario General, que en septiembre pasado aquí en la ciudad de Nueva York anunció la creación del Grupo Internacional de Apoyo al Líbano. Expresamos nuestra satisfacción y agrado por los resultados de las reuniones que celebró este año el Grupo de Apoyo en París y Roma.

La presente movilización global contra el terrorismo demuestra que la comunidad internacional conoce muy bien la alarmante situación en nuestra región y sabe que es preciso extinguir las llamas de la violencia e impedir la propagación de esos ataques. El Líbano subraya la necesidad de una cooperación regional e internacional para combatir el terrorismo. Acogemos con beneplácito las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre el tema, en particular las resoluciones 2170 (2014) y 2178 (2014). El Líbano insta a sus hermanos y amigos en todo el mundo a salvaguardarlo y protegerlo de las luchas regionales por el poder.

Nuestra batalla contra el terrorismo no es algo nuevo. Durante años el Líbano ha estado amenazado por crímenes políticos de los que han sido víctimas muchos de sus líderes, en particular el antiguo Primer Ministro Rafik Hariri y personalidades eminentes de los medios de comunicación e intelectuales. Continuamos haciendo seguimiento a la labor del Tribunal Especial para el Líbano. Estamos deseosos de que se establezca la verdad a fin de poner fin a la impunidad, poder hacer justicia y disuadir a los criminales.

Los hechos que vienen ocurriendo en extensas zonas de Siria y del Iraq constituyen crímenes contra la humanidad que ningún intelecto ni religión puede entender ni aceptar. Esos crímenes, perpetrados en nombre del Islam, han cobrado la vida de decenas de miles de civiles musulmanes y han desatado oleadas sin precedentes de desplazados. Además, esos delitos han desestabilizado las instituciones nacionales, han dividido a las sociedades y han causado la destrucción de recursos humanos y materiales.

En su arremetida, los terroristas escogen como objetivo a grupos religiosos que desde tiempos inmemoriales han sido un componente esencial del tejido social de la región y forman parte fundamental de la diversidad social y cultural que durante tanto tiempo ha caracterizado al Mediterráneo oriental. En los últimos meses el mundo entero ha sido testigo de ataques contra cristianos y yazidíes en el Iraq, su expulsión a la fuerza y la destrucción de sus bienes y sus lugares sagrados. El Líbano considera que los ataques contra las religiones, sus seguidores y sus lugares sagrados son un delito contra la dignidad humana y una violación de la libertad de credo y de prácticas religiosas consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y en la Carta Internacional de Derechos Humanos, cuyo respeto está garantizado por nuestra Constitución libanesa.

El Líbano se honra de ser el único país en el mundo árabe e islámico en que el Presidente de la República es un ciudadano cristiano. Esto confirma el hecho de que nuestro país, a pesar de sus crisis políticas, ha sido un paradigma de diversidad en el Oriente Medio, un ejemplo excepcional de coexistencia e interacción entre seguidores de diversas religiones y sectas, además de un modelo totalmente opuesto a la idea de un Estado racista. Aprovecho esta oportunidad para reiterar ante la Asamblea General el llamamiento del Gobierno libanés para que se elija un nuevo Presidente de la República cristiano lo antes posible.

La dolorosa y preocupante guerra en Siria, que prosigue desde hace más de cuatro años, ha llevado a cerca de 1,5 millones de sirios desplazados a huir hacia el Líbano —esa es una cifra que equivale a un tercio de la población libanesa. Para comprender dicha situación en toda su magnitud habría que imaginar que 100 millones de personas ingresan masivamente en los Estados Unidos de América y se dispersan al azar por todas sus ciudades, pueblos, escuelas y parques, con sus consiguientes necesidades y urgentes requerimientos, imponiendo una carga insostenible desde el punto de vista económico, humanitario y social, así como de la educación, la salud y la seguridad.

Ese ingente número de desplazados supone una presión agobiante para la infraestructura libanesa, que de por sí tiene problemas estructurales. Es una presión para la economía nacional, cuyo crecimiento se ha estancado en casi 0% debido a la situación regional, lo que equivale a una pérdida de 7,5 mil millones de dólares para el Líbano, según cálculos del Banco Mundial. Esa realidad constituye un desastre nacional para nosotros. El problema de los sirios desplazados, con todas las graves consecuencias económicas, sociales y de seguridad que acarrea, no es, y no debería ser un problema estrictamente del Líbano. Es una crisis regional considerable que exponemos ante la comunidad internacional, que debe compartir esa enorme carga con el Líbano. Es un peso que no puede soportar ningún país solo, por grande que sea.

El Líbano reitera su preocupación por la unidad, la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Siria. En la declaración política de nuestro Gobierno reafirmamos nuestra adhesión a la política de mantener nuestra distancia para protegernos de las repercusiones de la crisis en el país vecino.

Con ocasión del octavo aniversario de la aprobación de la resolución 1701 (2006) del Consejo de Seguridad, el Líbano afirma su compromiso de aplicar todas las disposiciones de la misma. Consideramos que con esa resolución se fortalece la estabilidad y seguridad del sur del Líbano y se contribuye a extender la autoridad del Estado en todo su territorio. Reiteramos nuestro llamamiento a la comunidad internacional para que obligue a Israel a cumplir todas sus obligaciones a ese respecto, a cesar sus violaciones de la soberanía libanesa por tierra, mar y aire, a cooperar plenamente con los contingentes de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas conformados por la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) con el fin de demarcar la Línea Azul y a retirarse de inmediato de la parte septentrional de Ghajar, las granjas de Sheba'a y las colinas de Kfar Shouba.

También reafirmamos los derechos plenos del Líbano sobre sus aguas territoriales y los recursos naturales de petróleo y gas en su zona económica exclusiva. El Líbano no puede menos que reconocer el papel que desempeña la FPNUL, al igual que la cooperación y coordinación constantes entre la FPNUL y el ejército libanés. El Líbano da las gracias a todas las naciones que aportan contingentes a la Fuerza, así como a los jefes y los miembros de la Fuerza, por su dedicación al servicio de la estabilidad y seguridad de los civiles en el sur del Líbano.

El mes pasado la Franja de Gaza se vio sometida a una nueva agresión israelí que causó la muerte a centenares de civiles, desplazó a más de una cuarta parte de la población y destruyó hogares, hospitales e infraestructura. El Líbano, que ha pagado un costo muy alto como consecuencia de los repetidos ataques israelíes, pide que se rinda cuentas ante la ley por los crímenes de guerra que ha cometido Israel y que se haga responsable a ese país por sus acciones a fin de prevenir la impunidad.

El Líbano está convencido de que Israel es responsable de frustrar todos los esfuerzos por alcanzar un acuerdo político basado en la solución de dos Estados. Recalca la necesidad de una solución justa, general y duradera al conflicto del Oriente Medio, sobre la base de las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad, el mandato de Madrid para la paz y la Iniciativa de Paz Árabe, adoptados en la cumbre de Beirut en 2002.

Hoy el Levante se asemeja a un escenario donde se representan tragedias oscuras y arbitrarias, en el que se interpretan las manifestaciones más recientes del salvajismo humano. Hoy el Levante parece ser rehén de la ignorancia, el extremismo y el oscurantismo, sumido en un odio cuyas raíces se remontan a un pasado lejano y guiado por un fanatismo y unos instintos que llevan solo al derramamiento de sangre. Sin embargo, esa atribulada región es y será el sitio donde viven muchas personas que, al igual que todos los demás seres humanos, tienen tierras, hogares, cuentos, sueños y una historia. Son personas que anhelan vivir como ciudadanos libres e iguales en países libres y estables. Tienen hijos e hijas que buscan mejores oportunidades de participación en el mundo y un mejor lugar para vivir.

La humanidad tiene una deuda con nuestro Levante. Brindamos ilustración a la humanidad cuando el oscurantismo, el extremismo y la ignorancia abrumaban al otro lado del mundo. Aún tenemos mucho que ofrecer y que agregar a la gran evolución del progreso y la creatividad humanos. El mundo tiene que dejar de contar nuestros muertos. Debe cumplir su obligación y tratar de instaurar la paz en esa atormentada parte del mundo —una paz que se base en el derecho, la justicia, el respeto a la soberanía de las naciones y la protección de su seguridad y su integridad territorial, la salvaguardia de los derechos fundamentales de particulares y de grupos, incluido el derecho a disfrutar de su riqueza, así como a la protección de su diversidad religiosa y étnica.

Nosotros, el pueblo libanés, tanto en nuestro país como en cada confín del mundo, acudimos por ayuda a las Naciones Unidas. Al mismo tiempo, estamos

resueltos a superar la crisis actual, como lo hemos hecho antes tantas veces. Tenemos confianza en que, juntos, no habremos de permitir que ninguna de las personas, ni de las circunstancias ni de las partes apague el faro de la libertad, la democracia, la diversidad, el pluralismo y los derechos humanos en el Líbano.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente del Consejo de Ministros de la República Libanesa por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Tammam Salam, Presidente del Consejo de Ministros de la República Libanesa, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Sr. Dato' Sri Mohd Najib bin Tun Haji Abdul Razak, Primer Ministro de Malasia

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de Malasia.

El Sr. Dato' Sri Mohd Najib bin Tun Haji Abdul Razak, Primer Ministro de Malasia, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Dato' Sri Mohd Najib bin Tun Haji Abdul Razak, Primer Ministro de Malasia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Razak (Malasia) (*habla en inglés*): Quiero comenzar felicitando al Presidente por su elección. Su sabiduría y experiencia resultarán muy valiosas al dirigir los trabajos de la Asamblea General.

Deseo rendir homenaje al personal de salud que está luchando contra el Ébola en África Occidental. Malasia contribuyó con más de 20 millones de guantes de caucho para ayudar a los médicos y las enfermeras que están tratando de detener el brote. Nuestras oraciones están con ellos.

Quiero también dar las gracias a quienes han prestado auxilio a Malasia durante este año tan difícil. Los vuelos MH-370 y MH-17 son tragedias que quedarán en nuestra mente para siempre. En medio del luto por la pérdida de vidas, nos reconfortan las muestras de solidaridad de nuestros amigos. No olvidaremos su apoyo. Estamos agradecidos con los amigos y aliados que nos están dando su tiempo y sus recursos para ayudar a encontrar el vuelo MH-370. Hay hombres y mujeres que siguen buscando en lo más profundo de los océanos aun a riesgo de su vida. Tenemos con ellos una deuda de

gratitud y un compromiso. No abandonaremos la búsqueda. Damos igualmente las gracias a nuestros asociados internacionales que siguen colaborando con nosotros para investigar la pérdida del vuelo MH-17. Malasia continuará buscando que se justicia por los que perecieron. Instamos a todas las partes a que sigan cooperando en la investigación. Además, esperamos que esas dos tragedias ayuden a que haya un cambio para mejorar el sistema global de aviación y a que las naciones se unan en respaldo de unas nuevas normas para el rastreo de aeronaves y para los sobrevuelos en zonas de conflicto.

Hace cuatro años me presenté ante la Asamblea General e insté a la creación de un movimiento mundial de moderados para contrarrestar el extremismo (véase A/65/PV.19). El año pasado me referí al conflicto entre sunitas y chiitas que está destrozando al mundo musulmán (véase A/68/PV.18). Ahora esas dos fuerzas —el extremismo violento y la intolerancia religiosa— se han unido bajo una bandera negra. Dos países divididos por la guerra afrontan una nueva amenaza, a saber, un auto-proclamado Estado Islámico. Sus víctimas son sunitas y chiitas, yazidíes y kurdos —cualquiera que no se doblegue ante la espada.

Ese denominado Estado, arrancado de las naciones existentes con violencia, gobierna por medio de la violencia. Mantiene su autoridad mediante conversiones forzadas y ejecuciones públicas. Sus milicianos han destruido vidas y comunidades. Han desestabilizado países vulnerables y han amenazado la seguridad regional. Sin embargo, sus tenebrosas ambiciones van aun más allá. Impugnan el propio concepto de Estado. Atraen a nuestros jóvenes con el canto de sirena de una yihad ilegítima. Exigen que todos los musulmanes juren fidelidad a su denominado califato. Esa exigencia no se aceptará jamás. Rechazamos el supuesto Estado Islámico. Rechazamos tal Estado definido por el extremismo. Condenamos la violencia que se comete en nombre del islam.

En todo el mundo, los musulmanes han visto con desesperación cómo nuestra religión —una religión de paz— se utiliza para justificar atrocidades. Hemos apartado la vista, horrorizados por las crucifixiones y decapitaciones. Nos hemos lamentado por los hijos secuestrados y las hijas vendidas. Sabemos que la amenaza contra la paz y seguridad mundiales no proviene del Islam, sino del extremismo —el extremismo intolerante, violento y militante. Las actuaciones de esos milicianos sobrepasan los límites de la conciencia y del credo. Violan las enseñanzas del Islam, el ejemplo del Profeta Mohamed y los principios de la ley islámica.

En este momento en que hablamos, sirios e iraquíes se están viendo forzados a renunciar a su credo. Pero, como se afirma en el Corán, “No cabe coacción en religión” (*El Sagrado Corán, II: 256*). Los están obligando a salir de sus casas para forzarlos a convertirse al islam. Sin embargo el Corán dice “Vosotros tenéis vuestra religión y yo la mía” (*ibid., CIX: 6*). Si no se someten, enfrentan la muerte. No obstante, la protección de la vida es un precepto fundamental de la ley islámica y el asesinato de civiles, incluso en la guerra, está prohibido por el islam.

El interrogante es ¿cómo deberíamos responder? Anteriormente, cuando el mundo se movilizaba en la lucha contra los extremistas, iniciábamos guerras sin hacer planes para la paz. Atacábamos un mal solo para ver surgir otro aún mayor. Esta vez debe ser diferente. Esta vez debemos vencer no solo a los extremistas, sino también sus ideas. Debemos hacer frente a la herejía de un Estado concebido por hombres impíos e impuesto por la violencia. En su lugar, debemos promover el verdadero islam —el islam cimentado en los principios de la paz, la tolerancia y el respeto, tal como se establece en el Corán, la Suna y los Hadices. Hay acciones críticas que debemos realizar.

Primero, se debe devolver la seguridad y la nación al pueblo de Siria y del Iraq. Malasia fue uno de los patrocinadores de la resolución 2178 (2014) del Consejo de Seguridad, relativa a los combatientes terroristas extranjeros, para reforzar nuestro compromiso de galvanizar la acción mundial en torno a la lucha contra el terrorismo. Exhortamos a la comunidad internacional a que detenga el suministro de dinero y reclutas a los grupos extremistas. Seguimos brindando asistencia humanitaria en el marco de las Naciones Unidas o de órganos reconocidos a nivel internacional para quienes hayan sido desplazados por los combates. Cuando se ataquen objetivos de milicianos se debería evitar a toda costa el daño colateral.

Segundo, debemos considerar diferentes tipos de políticas. El surgimiento de esas milicias es síntoma de fracaso político, de un mal gobierno en Estados vulnerables y producto del conflicto aún activo entre los sunitas y los chiitas. Debemos romper el círculo vicioso en que un grupo se toma el poder solo para ejercerlo contra el otro, y en el que la marginación conduce a la radicalización, ya que el pueblo pierde confianza en la capacidad del Estado de brindarle tanto seguridad como convivencia. Los particulares y los grupos étnicos y religiosos necesitan sentir que tienen una participación en el éxito de la nación y que no les conviene que fracase. Por consiguiente deberíamos comprometernos a adoptar políticas más incluyentes. Esa

es una tarea difícil. Exige pragmatismo y compromiso, y debe provenir desde adentro.

Malasia está dispuesta a compartir su experiencia en la marginación del extremismo y la preservación de un país multirreligioso en el que coexisten y prosperan diferentes credos, y quiere demostrar que el Islam no solo puede llevar al éxito, sino también impulsar el progreso y el desarrollo en una sociedad pluralista. Como cualquier otro país, hemos tenido nuestros problemas de crecimiento. La estabilidad nunca es permanente. Hay que mantenerla activamente. Con todo, en Malasia, existen calles en las que mezquitas, templos e iglesias se encuentran lado a lado. La nuestra es una sociedad con posibles divergencias religiosas, pero manifestadas pacíficamente, sabiendo que todos somos ciudadanos de una nación.

Estimamos que este enfoque moderado puede ser una contribución igualmente valiosa tanto para los Estados vulnerables como para los asuntos internacionales. Es una filosofía que hemos puesto en práctica al actuar como mediadores imparciales en el proceso de paz al sur de Filipinas y en otros lugares. Es un principio que aplicaremos al ocupar la presidencia de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN) el año próximo, cuando se cree la Comunidad de la ASEAN que abarcará una población de 600 millones, con una mayor seguridad política e integración económica y sociocultural.

En las próximas semanas, Malasia colaborará con todos los asociados interesados en impulsar un programa de moderación en las Naciones Unidas. Esa labor será la base para nuestra candidatura a un puesto no permanente en el Consejo de Seguridad para el próximo período. El programa de moderación nos concierne a todos. La lucha contra el extremismo no es de cristianos contra musulmanes o musulmanes contra judíos, sino de moderados contra extremistas de todas las religiones. Necesitamos formar una coalición de moderados —aquellos que están dispuestos a reivindicar su religión y escoger la senda de la paz.

Por consiguiente, reitero mi llamamiento a las personalidades eminentes de todas las grandes tradiciones religiosas. Unámonos para velar por que la religión sea una fuente de sanación y bendiciones, en vez de fuente de conflicto y destrucción. A ese respecto, celebro la visita del Papa Francisco a Palestina y su esfuerzo por reunir a los palestinos y los israelíes moderados para orar por la paz. Al hacer gala de moderación en el proceso político podemos garantizar que nadie quede por fuera de nuestra sociedad. Al ejercer la moderación religiosa podemos marginar a los extremistas. Al comprometernos

con la moderación aquí en las Naciones Unidas podemos demostrar que el mundo está dispuesto a luchar contra el extremismo, no solo con operaciones militares de corto plazo, sino con planes a largo plazo.

La respuesta de la comunidad internacional en materia de seguridad y una promesa de los países afectados de que adoptarán políticas más incluyentes eliminarán dos de las condiciones que permiten el arraigo del extremismo. Sin embargo, para poder derrotar a los extremistas debemos socavar su autoridad y restarle atractivo. Debemos hacer frente a su propaganda. Debemos hacer que los jóvenes desestimen el mensaje que los lleva a cometer actos de violencia. Y debemos atender todo reclamo legítimo que induzca a las personas al extremismo, sea político o económico. En resumen, debemos ganarnos el corazón y la mente de quienes estarían dispuestos a seguir al denominado califa.

Esa es una labor para una generación. Como inicio, deberíamos centrarnos en las condiciones del mundo real que producen mayor decepción. Esto significa que se deben crear economías sostenibles con oportunidades para los jóvenes y atender las inquietudes legítimas que conducen al radicalismo.

Malasia, al igual que muchos países en todo el mundo, quedó consternada ante la brutal violencia de los ataques contra los civiles palestinos en Gaza. Condenamos enérgicamente los ataques desproporcionados e indiscriminados de Israel a Gaza y sus continuas violaciones del derecho internacional y de las normas de derechos humanos. La utilización de armamento pesado en zonas civiles y la destrucción de casas, mezquitas y escuelas son una afrenta contra la decencia común. Condenamos esos actos, no solo por las vidas inocentes que han cobrado, sino por el mensaje que transmiten, concretamente, que las religiones no pueden coexistir y que la comunidad internacional no es capaz de hacer cumplir el derecho internacional ni proteger los derechos de los palestinos. Su difícil situación es uno de los llamamientos más efectivos de quienes claman que está quebrantado el sistema internacional.

Por lo tanto, debemos unirnos para encontrar una solución pacífica, justa y duradera que brinde dignidad y seguridad al pueblo de Palestina. Esta se debería fundar en la solución de dos Estados sobre la base de las fronteras de 1967, con Jerusalén Oriental como su capital. Tal decisión brindará dignidad y seguridad al pueblo de Palestina, que tanto ha sufrido, y nos permitirá redoblar nuestros esfuerzos por llevar la paz a otras partes del mundo en donde el conflicto atiza el extremismo.

Debemos también comprender la razón por la cual esos milicianos logran atraer gente a su causa. Los extremistas instan a los musulmanes a jurar fidelidad a sus autoproclamados califatos en Siria y el Iraq, en Nigeria y Somalia, en Kenya y Libia. Invitan a un pueblo que anda en búsqueda de un Estado. El hecho de que algunos respondan a ese llamamiento es prueba de nuestro fracaso. Hemos fracasado en defender la visión de un desarrollo islámico moderado e incluyente y no nos hemos ocupado del aislamiento de nuestras propias comunidades. Se debe ganar la lucha contra los extremistas, no solo en Siria y en el Iraq, sino también en Gran Bretaña, Bélgica, los Estados Unidos y Malasia. Hemos podido impedir que el extremismo eche raíces en nuestro país. Sin embargo, incluso algunos malasioes se han visto atraídos por los combatientes terroristas extranjeros, quienes los han conducido hacia el Iraq y Siria.

Los países deben educar, incluir y, cuando sea necesario, enfrentar a quienes estén en riesgo de caer en la radicalización. Nuestros dirigentes religiosos deben seguir demostrando que la fe y la sociedad se alinean mejor cuando existe un estado de derecho justo. Debemos seguir insistiendo en que el camino moderado es el camino correcto: el camino que Allah trazó para nosotros cuando dijo: “Hemos hecho así de vosotros una comunidad moderada” (*ibíd.*, II:143).

Debemos enfrentar el mito de que cometer atrocidades en nombre de un Estado islámico constituye un acto de fe y que la muerte al servicio de ese objetivo es martirio. Los extremistas utilizan ese argumento distorsionado como una herramienta de reclutamiento. Para luchar contra ese engaño, los musulmanes deben trabajar de consuno para promover una mayor comprensión de lo que significa un verdadero Estado islámico. En una conferencia internacional de estudiosos del derecho islámico, convocada por mi Gobierno para definir el verdadero significado de un Estado islámico, se acordó que para que un Estado sea denominado islámico, debe impartir justicia económica, política y social. Debe proteger y promover los seis objetivos del derecho islámico: el derecho a la vida, la religión, la familia, los bienes,

la dignidad y el intelecto, que son los mismos derechos universales consagrados en la Declaración de Derechos Humanos de las Naciones Unidas.

El llamado Estado Islámico en Siria y el Iraq y los métodos utilizados para declararlos de ese modo han violado todos y cada uno de esos objetivos. Por lo tanto, no son islámicos ni son Estados. Las personas, los dirigentes religiosos y las naciones lo han dicho y deben seguir diciéndolo y abogando por los principios islámicos en un marco de tolerancia, comprensión y paz. Después de todo, esa es la verdadera índole del islam: una religión de paz que valora la coexistencia, la comprensión mutua y el aprendizaje, incluso en tiempos de lucha. Por ejemplo, cuando se capturó a 70 prisioneros de guerra durante la Batalla de Badr, se le pidió al Profeta Muhammad que los matara. El Profeta no solo protegió la vida de civiles inocentes, sino que también les perdonó la vida a los combatientes enemigos.

Es ese el espíritu de comprensión y compasión que debemos seguir apoyando y propugnando. Ha llegado el momento de promover una visión de paz y moderación. Hagamos un llamamiento para que haya una comunidad mundial de comprensión. Demostremos que podemos honrar las palabras del Profeta y construir sociedades equilibradas y justas, donde las distintas religiones vivan y prosperen en paz. Demostremos que los musulmanes, unidos en la fe, pueden ser una fuerza poderosa para el progreso, el conocimiento y la justicia, como lo fuimos en los más grandes períodos de nuestra historia, como podemos serlo hoy, y como lo seremos mañana.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de Malasia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro de Malasia, Sr. Dato' Sri Mohd Najib bin Tun Haji Abdul Razak, es acompañado al retiro de la tribuna.

Se levanta la sesión a las 14.45 horas.